

Notas*

*sobre el espacio que habitaremos pos COVID-19

ÍNDICE

3	Luciano Acquaviva
8	Cintia Ariana Barenboim
10	Marcelo Barrale
14	Cecilia Barriera
15	Alejandro y Sofía Beltramone
21	Victoria Blejer Schwartz
23	Analía Brarda
24	Eduardo Bressan
29	Sabrina Cáceres
31	Daniela Cattaneo
33	Centro de Investigaciones en Derecho de la Vejez
35	Comisión de Urbanismo del CAD2
37	María Agustina Coulleri
39	Martín Cummaudo
41	Jaime Cumpa
43	Adolfo Del Río
47	Rubén Fernández
48	Florencia Fernández Méndez
50	María Florencia Ferraro
52	Héctor Floriani
56	Miguel A. Garaffa
59	Lucas Javier García
61	Elisa Gassmann
63	Germán Giró
66	Agustina González Cid
71	Juan Manuel Gorosito
73	Andrés Haugh
75	Tomás Ibarra
76	Matías Imbern
81	Natalia Jacinto
83	Darío Jimenez
88	Virginia López
90	Carlos Malamud
94	Claudio Marcucci
95	Cecilia Martínez
97	Patricia Mosconi
98	Agustín Noguero
100	Luciano Olivera y Rafael Veljanovich

- 107 Fabiana **Ordoqui**
109 Iván Ángel **Pérez**
110 Santiago **Pistone**
115 Florencia **Pita**
116 Florencia **Quarín**
118 Carolina **Rainero**
119 Viviana **Renzi**
121 Ana María **Rigotti**
125 Nicolás **Ruggiero**
130 Reynaldo **Sietecase**
131 Elisa **Silva**
134 Galia **Solomonoff**
139 Marcelo **Spina**
141 Mariel **Suárez**
144 José Oscar **Tulián**
146 Gadiel **Ulanovsky**
148 Ana **Valderrama**
150 Jorge A. **Vazquez**
152 Nicolás **Ventroni**
154 Gisela **Vidalle**, Claudio **Benzecry**,
Fabián **Llonch**

REFLEXIONES SOBRE LA MOVILIDAD Y LA PANDEMIA COVID-19

Existen un sinfín de frases armadas en torno al aprendizaje en tiempos de crisis, y podemos estar de acuerdo en que estamos atravesando una con la pandemia por el COVID-19. En los siguientes párrafos trataremos de aprender buscando algunas luces al final de este largo túnel que nos mantiene entre sus paredes.

El aislamiento social, preventivo y obligatorio, puso en jaque nuestra forma de vida completa y en especial a cuestiones que teníamos conceptuadas como «normales», desde cómo trabajamos; cómo nos movemos; cuánto tiempo pasamos con nuestros seres queridos; hasta cuánta vida tenemos al aire libre o cuánto nos movemos, como para enumerar algunas. Sin dudas, estamos en un momento de introspección y de re-evaluación de estructuras como en ningún otro.

Una palabra que está circulando en estos momentos es la resiliencia, aunque tal como lo mencionó en un conversatorio Joan Subirats, «resiliencia es la capacidad de resistir y volver a ese estado anterior añorado, pero en este caso, sabemos que no vamos a volver y no deberíamos volver a ese estado anterior si no pasar por un cambio o readaptación de la ciudad». Es que no deberíamos volver a un estado anterior que sabemos que está

llevando a crisis ambientales, sociales y económicas cada vez más frecuentes y con mayor intensidad. Sabemos que hay un camino que sí podríamos transitar y que busca ese triple impacto que es la **sostenibilidad**.

Ahora, para que nos quede algún aprendizaje y poder transitar este nuevo camino, es importante que nos enfoquemos en tratar de responder ciertas preguntas:

¿Podremos entender los beneficios ambientales de esta cuarentena y encontrar otras formas de relacionarnos con ella? ¿Notamos la disminución del ruido ambiental y la mejora de la calidad del aire en las ciudades?

Nos asombramos de ver notas periodísticas y videos de Whatsapp de todo el mundo sobre ríos o arroyos que ahora presentan aguas más cristalinas o animales silvestres que se están observando en las ciudades, que ahora incluso dejan ver su horizonte en las fotos por la disminución del smog.

Esto es vital que lo asimilemos, y si nos centramos en el impacto de la movilidad, nos estamos dando cuenta cuántos viajes en auto podemos resolver en pocas cuadras caminando con un chango. Tal vez ya no sea necesario que mostremos gráficas de la incidencia de los motores

a combustión en la contaminación acústica y de la calidad del aire. Nos daremos cuenta, tal vez todavía a la fuerza, cuando no nos dejen subir al colectivo porque el cupo está completo, o no podamos circular en auto porque la ciudad esté destinando más espacios para caminar y andar en bici en la calle manteniendo la distancia de seguridad (expresando así un deseo profundo), que podemos seguir evitando viajes, cambiando horarios para evitar los picos, o eligiendo formas distintas para movernos y así se logre al fin gestionar la demanda que está saturando las ciudades. Se dice que un hábito se tiene que sostener al menos 21 días para poder ser internalizado y así aplicarlo a la vida cotidiana. Ojalá así sea con muchas de estas prácticas que estamos haciendo en comunidad.

¿Entendimos el rol del estado, la comunidad y las decisiones individuales?

Como escuché decir a mi amiga y colega Mariel Figueroa «las personas y los gobiernos ahora entendieron la necesidad de priorizar lo colectivo sobre lo individual». A lo que agrego, que incluso a costa de una pérdida en el PBI y de la economía de cada familia ¿será que ahora es momento de volver a insistir con los beneficios de la movilidad sostenible?

Convengamos que también estamos

hablando de beneficios colectivos, pero a diferencia de la situación actual, oh! sorpresa, también hay beneficios en lo individual y en la economía!

Qué buen aprendizaje es que el estado nos comunique que hay que planificar para que decisiones que se tomen ahora afecten al futuro. Ahora sí estamos todos y todas hablando de curvas, achatamientos, tendencias o nos comparamos con otras ciudades. Es momento que esto se traslade a otras aristas y veamos estas proyecciones en términos de energía; movilidad; contaminación; calidad de vida; etc. Así tendríamos también que analizar cómo planificar la reducción de otras muertes que tenemos normalizadas, como la siniestralidad que sólo en Argentina suma, según fuentes oficiales unas 7.000 muertes al año, y esto sin contar a quienes fallecen meses después luego de varias intervenciones, o los muertos por contaminación que en el país ni siquiera los tenemos contabilizados pero en Europa hablan de 12 veces más muertos por la calidad del aire que por siniestralidad. Y si hablamos de decisiones individuales que afectan a la comunidad, ahora tal vez se entienda el lema de «una bici más / un auto menos» que no refiere a una riña callejera, sino a expresar una decisión individual que ayuda a la comunidad y que para cambiar al mundo tenemos que empezar a cambiar cada uno de nosotros.

¿Nos amigamos con las videoconferencias, el homeoffice, los pagos electrónicos y la logística de mercaderías?

Todavía no sabemos cómo será la ciudad pos pandemia, pero podemos atrevernos a suponer que la tecnología va a jugar un papel fundamental en la gestión de esta «nueva ciudadanía». Cuántos viajes nos estamos ahorrando con unos clicks y cuánto tiempo nos ganamos comprando desde casa o haciendo una videoconferencia. Todavía me cuesta entender que en 2020 haya colas para pagar impuestos o servicios.

En cuanto a la movilidad la mejor forma de mejorar la congestión, la mala calidad de aire, los siniestros y el mal uso del espacio público, es evitando viajes. Luego vienen todas las otras medidas, pero la más efectiva es reducir la demanda.

Si podemos adoptar algunas de estas medidas para nuestra vida cotidiana vamos a capitalizar beneficios personales y comunitarios. Para ello las empresas, instituciones o comercios tendrán que modificar estatutos y así toda documentación relacionada a las políticas de personal y relación a la comunidad y clientes. En este sentido, [Sistema B](#) es un buen ejemplo de hacia donde tienen que mutar las empresas.

¿Entendimos la importancia de los comercios locales y de la calidad del entorno en el barrio?

Dentro de la crisis económica que acompaña a la pandemia, y que nos va a estar esperando a la salida, si se puede rescatar algo de positivo, es el aumento del consumo local. Y con esto, el reencuentro o primer encuentro de muchos vecinos con el comercio de barrio, el que ahora además representa esa interacción con el otro.

También podemos pensar en qué bueno sería que ese corto trayecto al almacén pudiera ser por el parque así de paso disfrutamos el paseo en un entorno más bucólico que el que remite el hormigón o asfalto de la calle.

¿Será este el momento tan esperado de retomar la escala humana y empezar a cambiar espacios de calle por espacio verde?

Tal vez la idea de Supermanzanas cuadre ahora y empecemos a equalizar el uso de la calle bajando un poco los espacios destinados a los vehículos motorizados y repartirlos a la movilidad activa. Las Supermanzanas proponen recuperar la movilidad peatonal y ciclista local para realizar la mayoría de las actividades dentro del barrio, recuperar espacio

urbano para el juego y esparcimiento y generar un entorno tranquilo con bajas emisiones y bajo nivel de ruido en gran parte de la población. Más detalle del funcionamiento y aplicación de Supermanzanas en <https://ajuntament.barcelona.cat/superilles/es>

Y por último una gran pregunta con algunas pocas pero no completas respuestas...

¿Cómo vamos a empezar a movernos nuevamente?

Ésta es tal vez, en cuanto a movilidad refiere, la gran pregunta de la actualidad. Existe una gran incertidumbre de cómo va a impactar en la movilidad la salida de la cuarentena, con un transporte público que desde las autoridades máximas aconsejan no utilizar para evitar contagios y que está limitado aproximadamente a un tercio de su capacidad. El transporte público hoy está operando por debajo del 10 % en varias ciudades y sosteniendo servicios diarios, algo reducidos, pero con un gran gasto operativo que genera aún más déficit que el que traía antes de la pandemia. Por otro lado, tenemos al automóvil particular que nos tienta con una jaula de aislamiento personal.

¿Cómo hacer para evitar que las calles se inunden de automóviles nuevamente y para que el sistema de transporte público que ya viene a los tumbos no caiga de más alentando así a alimentar el círculo vicioso del automóvil?

Es una GRAN pregunta que todavía no tiene respuestas concretas. No obstante, se plantean acciones para evitar caer en la movilidad motorizada individual en muchas ciudades que están comenzando una transición para salir del aislamiento total. En este sentido, la NACTO (National Association of City Transportation Officials) redactó una caja de herramienta para ciudades para implementar políticas en realización al COVID-19 y que se pueden consultar en el siguiente <https://nacto.org/covid19-rapid-response-tools-for-cities/>

Muchas ciudades ya están implementado un plan de contingencia (en general por no tener la ciudad ya adaptada) para prepararse para retomar las actividades y la movilidad de las personas. Se está alentando a retomar la peatonalidad y los desplazamientos en bicicleta, por lo que están convirtiendo calles o delimitando carriles de circulación para la circulación de esta movilidad activa. A la vez que se limita el espacio de circulación y en algunos casos se comparte la circulación de vehículos motorizados a baja velocidad con peatones y ciclistas. Éstas implementaciones se llevan

a cabo tal como se venían haciendo algunas iniciativas de urbanismo táctico con elementos de bajo costo y un gran rapidez para ser ejecutados. Esto incluye conos de seguridad vial, vallas, maceteros, cinta adhesiva o pintura, entre otros. También es necesario colocar carteles de información sobre estas implementaciones, personal en calle y comunicación en redes y otros medios de comunicación.

La Movilidad como Servicio (MAAS en inglés) que representa la movilidad individual compartida mediante Sistemas de Bicicletas, motocicletas o automóviles Compartidos, carpooling u otros servicios a la demanda, son otras herramientas que si se brinda un cuidado en la higiene tanto por parte de los operadores de estos servicios como de los usuarios, es otra gran estrategia para evitar la problemática citada.

Se están dando a conocer muchas ciudades que están implementando medidas transitorias, en este cuadro se mencionan cientos de ciudades con algún tipo de medida de este tipo. Aunque, sin dejar de lado que la mayoría de estas implementaciones son déficit de redes ciclistas inexistentes; conexiones faltantes o promesas de planes ciclistas y peatonales no ejecutados o parcialmente completados, en buena hora se apliquen ahora y se puedan capitalizar estos beneficios para mejorar la movi-

lidad activa y así al corto plazo descomprimir el transporte público y desalentar el uso del automóvil particular y al largo plazo poder materializar de forma definitivas estas redes que se adeudan a la sociedad.

*Ingeniero Civil.

REFLEXIÓN SOBRE CÓMO LA PANDEMIA DE COVID-19 PUEDE TRANSFORMAR LA MANERA EN QUE VIVIMOS, PENSAMOS Y DISEÑAMOS EL ESPACIO

La pandemia de COVID-19 es sin lugar a dudas el impacto más significativo, tanto en su dimensión económica, social, política, ambiental y física, que ha experimentado la ciudad en este milenio. La situación es de tal magnitud y complejidad que algunos autores la comparan con una guerra.

Lo que sucede nos hace reflexionar y pone en conflicto la manera que vivimos, pensamos y diseñamos el espacio (habitacional, urbano y territorial), teniendo como primacía la cuestión sanitaria. Específicamente el aislamiento social, preventivo y obligatorio es la única herramienta real y certera, hasta el momento, que tenemos para protegernos.

Si pensamos el futuro de la ciudad, es decir como viviremos a corto y mediano plazo, hoy es incierto. No hay certezas de absolutamente de nada, ni aquí en Rosario, ni en Argentina, ni en el mundo. Tal como expresa Berman "...todo lo sólido se desvanece en el aire". Sin embargo, la pandemia nos da la posibilidad de repensar los cambios que pueden o deberían considerarse para la ciudad.

La vivienda se ha convertido en nuestro principal escenario, dejando al descubierto ciertas carencias como la falta de calidad constructiva, los micro y/o pocos ambientes, el hacinamiento. Los lugares abiertos, de conexión en algunos casos entre lo público y lo privado, como los balcones, los patios, los jardines toman relevancia. Lo antedicho debería considerarse al igual que las dificultades del acceso a la vivienda.

La ciudad de menor densidad habitacional resulta favorecida en este contexto, de hecho, las medianas y pequeñas urbes de 500.000 habitantes para abajo poseen menos restricciones que las grandes o las áreas metropolitanas en nuestro país. Habrá que pensar en ciudades de menor escala como así también en enfatizar la descentralización en las grandes, siendo la centralidad uno de los conflictos. En Rosario se ha trabajado en ese sentido con la creación de los seis Centros Municipales de Distrito y las extensiones del área central: Puerto Norte, Barrio Pichincha, entre otros.

La cuestión es movernos lo menos posible viéndose impactado directamente el transporte. Si antes priorizábamos el transporte público ahora se prioriza el transporte privado. Pero esto no es una idea muy sustentable. En este sentido, habrá que retornar a la idea del transporte individual pasivo, es decir a la bicicleta, incrementando los circuitos de bicisendas.

La proximidad también lleva a repensar la distribución de los usos de suelo (residencial comercial, oficinas, industrial) y los equipamientos urbanos (hospitales, escuelas, bibliotecas, teatros, cines, centros deportivos). Estos deberán presentarse de forma mixta en los distintos barrios, la antigua idea de zonificación mono funcional queda neutralizada. La dotación y variedad de usos y equipamientos genera ventajas como: accesibilidad, proximidad a los atributos y servicios urbanos, amenidad y mejor calidad de vida.

Por último, garantizar las infraestructuras y servicios resulta clave para cumplir con el derecho a la ciudad. Quedando en relevancia la cobertura de agua potable y de internet, siendo vital la salubridad y la conectividad en estos tiempos.

En suma, la pandemia nos exige abordar cambios hacia una planificación integral, pensando en una ciudad más saludable, habitable, igualitaria y resiliente.

*Arquitecta, Master en Planificación Urbana-Regional, Doctora en Geografía Urbana.
CURDIUR, CONICET - FCEIA,UNR - FA,UAI

COSA PRIVADA Y COSA PÚBLICA

La vida humana se divide, entre otros aspectos, en dos grandes contrarios o tal vez complementarios, la res pública y la res privada, principalmente el mundo occidental desde el derecho romano, en la latinidad.

Algunos somos mucho más permeables y sensibles a lo público, lo histórico, la cultura, la política. Otros, contrario sensu, se aferran a lo privado, sin atender el afuera, lo social, la contingencia del gran grupo humano.

En absoluto corresponde establecer un juicio de valor en esta oportunidad, siendo que además estas condiciones se presentan en forma mezclada, variopinta, confusa, incluso con énfasis diversos u opuestos en distintos momentos de una vida de una persona o grupo social.

Los momentos de más incertidumbre, los dolores que quedan.

Recuerdo a mis tres años -en el 55 o el 56- subir con mis padres precipitadamente a la terraza de nuestra flamante casa cajón en Gálvez y Callao, para ver sobrevolar rasantes los Gloster Meteor que amedrentaban a la población rosarina. También recuerdo los 18 años de proscripción posteriores.

Recuerdo el proceso que se desató en el 75, con el consabido golpe militar genocida como culminación, llevando a que, desde el 55 al 83, tuviéramos solo una primavera democrática libre, de un año.

Recuerdo la frustrada invasión a las Malvinas. Los 30.000 desaparecidos, los presos políticos, los muertos y la generación devastada. El Nunca más. Los saqueos de fin de los 80, la crisis política, social y económica del 2000 al 2003.

De utopías, algo conocemos.

Voy a citar en este segmento, algunos párrafos de la Editorial de la revista DOMUS, en su momento de cumplir 70 años, en 1998, desde su fundación por Gio Ponti, en enero 1928:...*En lugar de dormirnos en los laureles, y ofrecer a los lectores un numero retrospectivo, preferimos explorar nuevos campos y mirar hacia el futuro. "30 años antes" podría ser el título de este número: 30 años antes del centésimo aniversario de DOMUS. Por lo tanto, su título general es 2028.*

Haremos referencia al interrogante para lo que se necesita hacer hoy, para preparar un futuro libre de obstáculos que obstruyan el desarrollo de nuestra civilización, 30 años pueden resistir una visión lo suficientemente realizada del

futuro, sin implicar la especulación azarosa, los destinos de la virtualidad o la utopía del mañana vista desde el hoy.

Para la ciencia ficción, el significado del hoy se ve desde el ayer, nosotros preferimos la utopía del mañana vista desde el hoy.

Lo que nos gustaría destacar en este número no es la imagen futura de las disciplinas que representamos, sino las respuestas de nuestra colaboración en cuanto a cómo impedir ciertos desarrollos negativos. Por lo tanto, lo que nos interesa es el futuro como punto de llegada de una trayectoria, aquí y ahora. O el objetivo es relanzar un proyecto basado en una mayor atención por el futuro, como un sistema de reflexión constante.

Todo aquel que elabora un proyecto está acostumbrado a reflejarse en un diálogo con el futuro, por cierto, todos nosotros estamos acostumbrados a hacerlo: el futuro es para cada uno un reflejo de supervivencia. En sus actividades, la raza humana, siempre ha partido hacia una proyección hacia el futuro, para fijar los objetivos a concretarse. Si hablamos sobre inversiones financieras, proyectos de construcción o la organización de grupos, la base es siempre la base es siempre la de un plan para cosas futuras. Peleamos un objetivo partiendo del presente instantáneo. Este es un proceso simple y vital.

Lo que, en los años 60, nos había parecido una lógica adquirida, aunque hoy en día practicada con un automatismo cotidiano, parece haber perdido su función de conocimiento y crítica.

En realidad, podemos hablar sobre una pérdida del vínculo entre proyección y utopía. Allí reside la diferencia del ahora con los años 60. A tal extremo que la pérdida se debe a un interés disminuido en las consecuencias para el futuro de lo que hoy se lleva a cabo. Es más, la introducción de la estimulación virtual, por medio de las llamadas tecnologías inteligentes, en efecto crea una forma diferente de compararse con el futuro. Ahora la estimulación virtual tiene una nueva misión, para desarrollar, la de rendirse a la perspectiva del hombre que partan del presente instantáneo, del conocimiento almacenado en la memoria de una computadora.

Esto abre nuevas posibilidades y otras versiones del presente, sin entrar en un concepto de futuro en sentido social, ideológico y filosófico de las utopías, que nacen de la noción de una sociedad en progreso.

Con respecto de las utopías, sabemos que su papel no es precisamente el de la consumación. Ellas son útiles como propósitos ideales a perseguirse, como objetivos que se buscan constantemente, así brindando una visión útil

para la comparación entre lo que es y lo que debería ser. En realidad, proyectar es una herramienta correctora que parte de lo existente para concentrarse en un futuro mejor. La utopía como indicador corrector de lo existente, así, adquiere una función que llega a su razón de existir.

La tecnología solo puede tener sus ventajas si se la pone al servicio de la humanidad, por tanto, del progreso social. El futuro programado con la ayuda de herramientas técnicas es un concepto que gana en substancia solo si las tecnologías se encuentran al servicio de un proyecto humanista.

Es nuestra responsabilidad abrir nuevamente el debate sobre los efectos que pueden tener sobre el futuro las obras de arquitectos, urbanistas, comunicadores y artistas, pero también discutiendo la posibilidad de un futuro defendible en manera colectiva y política. Por lo tanto "2028", es el título de este número... Este recorte, en las palabras del Editor del DOMUS Nro 800, Francois Burkhardt, parecen muy adecuadas para este momento, aunque han sido escritas hace 20 años.

Libertad, igualdad, fraternidad.

En medio de la cuarentena hemos visto en Rosario un comportamiento ciuda-

dano ejemplar, honesto y comprometido, tanto en la población como en el gobierno local, provincial y nacional, que han ejercido, con legítima autoridad, su influencia positiva en la conducta del pueblo.

Salidos de la pandemia, si ello fuera a ocurrir, los ricos serán más ricos y los pobres, más pobres. Nos queda a las instituciones, en nuestro caso, las de la Arquitectura, las áreas de Planeamiento y Obra Pública de la MR, a la FAPyD y el Colegio de Arquitectos, otras organizaciones como las cámaras, sindicatos, gremios, ongs, cooperativas y asociaciones civiles, la responsabilidad a futuro inmediato de coordinar estudios y acciones.

Apoyar y fortalecer la articulación público-privada, asistiendo a las barriadas más alejadas de las políticas del Estado que, aunque no las veamos, tienen un padecimiento diario por la falta de asistencia de todo tipo. En algunas ciudades sudamericanas, la producción social del hábitat llega al 60 o 70 % de la totalidad metropolitana, sin presencia de las profesiones de la arquitectura o similares.

En algunas localizaciones del área metropolitana de Rosario estamos realizando, desde la UNR, asistencia técnica en la construcción de pequeños dispositivos espaciales, en salones para Copas de leche, Instalaciones deportivas, religiosas, todos equipamientos

comunitarios al fin, que engrandecen el espíritu de las asociaciones de base, asociaciones libres del pueblo, con las cuales cogestionamos y edificamos frecuentemente.

Es hora que, en nuestras instituciones, nos pongamos a trabajar conjuntamente para solidarizarnos con las periferias, tan cercanas, apuntalando a todos aquellos arquitectos que, por decisión, vocación o proyecto personal, despliegan su profesión junto a estos sectores poblacionales, de fragilidad social y ambiental creciente.

Propongo, en breve, evaluar la posibilidad de una instancia de trabajo conjunto de emergencia, para diagnosticar proyectos, prioridades y obras, en los barrios más castigados, integrando principalmente la Secretaría de Planeamiento, que gentilmente ha realizado esta invitación, el CAPSF conjuntamente con el CAD2 y, principalmente la FAPyD, en su consabida capacidad de desarrollo en Investigación, Innovación Tecnológica y Extensión Universitaria, desplegada en los últimos años.

Entre la ficción y la utopía, insisto, demos una oportunidad al futuro, a la solidaridad situada.

*Arquitecto, Profesor Titular FAPyD UNR.
Matéricos Periféricos.

LAS PERCEPCIONES DEL ESPACIO A PARTIR DEL MOVIMIENTO DEL CUERPO HUMANO

Somos seres kinéticos, nuestra rutina pre-pandemia nos exigía movilizarnos de un lugar hacia otro, y el hogar constituía un punto de origen y de retorno. Cualquier necesidad que no fuera satisfecha en el mismo podíamos buscarla en otro espacio. Pero, ¿qué sucede cuando no podemos salir? De repente, el hogar se transforma en el escenario de todo y es en esta atmósfera donde empiezan a visibilizarse los aspectos con los cuales el mismo no cumple los requerimientos espaciales para determinadas actividades.

Es en este uso inesperado y continuo de nuestro hogar que encontramos sus falencias y sus limitaciones. El cuerpo comienza a moverse de formas desconocidas en este espacio, busca estirarse, busca comodidad, busca recorridos, pero los metros cuadrados parecieran que se encogen, los muebles comienzan a molestar, el sol no ingresa de forma adecuada, el espacio es insuficiente para hacer ejercicio y encontramos incomodidades que antes no hubiéramos percibido. Resulta lógico ya que dicho espacio fue elegido en base a la rutina cotidiana, normalmente solo cumpliendo tres funciones básicas: descansar, comer e higienizarse. Es aquí que se

pone en evidencia la flexibilidad que deben poseer dichos espacios y la importancia del estudio de las condiciones de confort, ya que la mayoría de la población vive en departamentos que no admiten la adición de superficie ni grandes modificaciones.

La vivienda pensada como producto de un negocio inmobiliario además tiende a priorizar los factores que mejoren su condición económica, en el sentido que permita obtener más unidades a un menor costo. Pero ¿Cuál es el precio real al cual termina accediendo el propietario? El paradigma del diseño de la vivienda debería entender la multiplicidad de variables que conlleva el habitar, sobre todo en estos casos que no solo carece de un único comitente sino que lo desconoce. ¿A quién corresponde la responsabilidad de resolver estas variables? ¿Es posible ofrecer un producto de mejor calidad al mismo costo? ¿Y al mismo precio? La actividad inmobiliaria, además de ser un negocio, debiera comprender un fuerte contenido de compromiso social.

*Arquitecta.

HABITAR EN TIEMPOS DE PANDEMIA

“Lo Nuevo es Nuevo cuando es Inesperado.”

-Octavio Paz.

La Arquitectura ha sido siempre una disciplina atenta a los desafíos. Precisamente, la situación de coyuntura que atravesamos todos por la pandemia del Covid-19 no deja de ser un nuevo escollo a superar desde lo inesperado.

La convocatoria de ideas para un Centro de Aislamiento de Emergencia por el Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe y el lanzamiento del cursado no presencial del año académico de la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la Universidad Nacional de Rosario así lo han demostrado. Desde el ámbito profesional con cuarenta proyectos presentados como construcción del pensamiento para las demandas actuales sanitarias; y desde el claustro académico asegurando la continuidad de la educación pública; todos en su conjunto, preocupados por reflexionar y re-pensar el hábitat a partir de los nuevos paradigmas que impone la contemporaneidad globalizada.

Analizar y reflexionar acerca del propio tiempo supone complicaciones. Sin embargo, es propicio para impulsar preguntas cuyas respuestas supongan

profecías o conjeturas que nos permitan vislumbrar caminos posibles para saciar el anhelo del hacia dónde vamos.

Esta coyuntura atípica y extraordinaria, en la cual nos vimos obligados a realizar un aislamiento, nos ha permitido ganar terreno en materia virtual. Virtualidad que será precisa poner en jaque y llenar de interrogantes una vez que la nueva normalidad se instaure –digo nueva, porque no podemos suponer un retorno total a nuestro estilo de vida anterior. ¿De qué modo convivirán las prácticas digitales con las analógicas? ¿Cómo afectará este vínculo? Somos seres predominantemente visuales, no obstante, estos días nos han hecho advertir que no podemos vivir sin la tactilidad, sin el contacto del otro y con el otro.

Es dentro de este marco de virtualidad que nos lleva a denominar este “retiro” como físico, mas no *social*¹. La imposibilidad de compartir espacios reales, nos ha hecho idear alternativas. La hiperconectividad y, con ella, la hipercomunicación que se han vivido estas últimas semanas, reflejan que este tiempo –desdibujado físicamente y vuelto más abstracto aún- no ha sido más que un periodo de producción colectiva y, simultáneamente, introspectiva para rei-

(1) Acorde a lo expresado por Voluspa Jarpa (2020, 9 de mayo) en el marco del Primer encuentro virtual de BIENALSUR.

maginar nuevos modos de hacer, redefinir espacios y, de este modo, inéditas formas de habitar y co-habitar. Lugares “inusuales” – balcones, habitaciones, espacios olvidados- se resignificaron y ganaron importancia en el hacer cotidiano que, por otro lado, se vieron maximizados logrando una jerarquización del día a día. Estos “nuevos” lugares, re-conquistados conscientemente, suponen inéditas relaciones –que de forma paradójica se habían visto perdidas con el desarrollo de las telecomunicaciones. Los vecinos –los de al lado, los de arriba, los de la manzana, los que vemos y los que no- cobran significación y permiten reflexionar acerca de modos distintos de pensar la colectividad, el hacer conjunto.

Ahora bien, ¿estas inquietudes no fueron desde siempre atendidas por la buena arquitectura? La valorización de las galerías, no solo como filtro ambiental entre el interior y exterior, sino como espacio de expansión y estancia por las posibilidades de nuestro clima benigno, o la capacidad de adaptación de los locales a los cambios progresivos en el tiempo acorde a un mundo sometido a transformaciones vertiginosas, son valores inherentes a la condición de partida de un proyecto. Los antecedentes de nuestra vivienda rural, y la introducción de la estructura *Dominó*² así lo demuestran. ¿Fue necesario el confinamiento para darnos a entender sobre la

importancia de estos postulados? Si somos optimistas, podremos pensar que, como consecuencia de lo experimentado en la emergencia, el mercado inmobiliario se verá obligado a legitimar los balcones, galerías y terrazas en la incidencia del valor de la propiedad; aun cuando siempre debería haber sido lo apropiado. Como así también, el reglamento de edificación deberá rever sus normativas con relación a las superficies “no computables” comprendiendo que la negación en su propio enunciado no hace más que intuir la desatención que se le ha asignado a la relevancia de aquellos espacios intermedios tan necesarios para garantizar la calidad de vida y su versatilidad.

A partir del Movimiento Moderno, con las vanguardias preocupadas por dar respuestas eficientes a la vivienda en altura a raíz de la acelerada densificación urbana sumado a las nuevas posibilidades de los avances de la tecnología, se produce en Rosario una verdadera transformación destacándose las obras del estudio De Lorenzi, Otaola y Rocca, entre las cuales el edificio *Gilardoni* del año 1938 sobresale por una serie de terrazas al norte que se escalonan en altura para acentuar efectos de perspectivas asociados a la experimentación

(2) Le Corbusier, 1914. Sistema estructural que permite la libre disposición de los elementos en el interior de la vivienda

volumétrica, el retiro de la medianera y garantizar el confort con expansiones a la mejor orientación y vistas al paseo del boulevard. Este escenario de innovación contrasta con el del cuadro del pintor Fortunato Lacámara realizado ese mismo año y titulado *Desde mi estudio*, no precisamente por el trazo depurado de su geometría tan propio de las nuevas corrientes imperantes de la época, ni por exponer la imagen de progreso de la ciudad con la vista al puerto y la industria, sino por hacerlo desde un espacio finisecular del siglo XIX, de franca disociación entre interior y exterior: la verticalidad de la puerta ventana recorta la horizontalidad del paisaje ribereño, impide el ingreso parejo de la luz y el balcón no es más que un pequeño mirador sin posibilidad de otros usos.

Con el transcurrir del tiempo, la especulación inmobiliaria con la explotación al máximo de la superficie del terreno y su valor de cambio en relación a la localización, junto con la reducción al extremo de las superficies preservando locales que traducen comodidades³, por citar las principales condicionantes, generó el olvido hacia el nuevo rumbo de bienestar ambiental que se había empezado a transitar con los proyectos de Arquitectura Moderna; hasta

(3) Citado en CUTRONEO, J. (s.f). Viviendas para el mercado. En RIGOTTI, A. M. (direc.). (s.f). Ermete De Lorenzi, obra completa. Ediciones A&P

volver nuevamente a disociar el *afuera* con el *adentro* mediante prácticas no contempladas por el reglamento de edificación, como ser la de propietarios cerrando sus balcones por el interés de ganar superficie cubierta.

Pero este escenario encuentra un giro alentador a principios del siglo XXI con la reactivación de la construcción, en mayor medida por inversiones de la producción agrícola. A partir de reformular los “tipos inmobiliarios” de acuerdo a su lugar de emplazamiento y a la estructura resistente en relación a las medidas del lote, la obra del edificio *Mirador del parque*⁴ presenta una planta compacta con espacios intermedios que absorben funciones de servicio y de expansión (terraza balcón) en franca vinculación con el espacio abierto convocante del parque para alcanzar la mayor continuidad espacial posible transgrediendo los límites físicos de la caja arquitectónica. Similares lineamientos pueden observarse en el edificio de *JMR 1879*⁵ con el agregado de la conexión de la perspectiva hacia el balcón desde el palier de ingreso a la unidad. Operación que se enfatiza aún más al constituirse el propio balcón en el espacio de arriba y acceso a la uni-

(4) Mirador del parque, arquitectos A. Beltramo, M. Ponzellini- M. Costa, Marisol Valenzuela. Rosario, 2005- 2007

(5) JMR 1879, arquitectos G. Di Prinzio, J.M. Romano. Rosario, 2011- 2013

dad, como ocurre en el edificio *Altamira*⁶, experimentando una acompasada secuencia entre el sitio y la obra al ir subiendo a los pisos superiores, ganando vistas profundas a las islas mientras se percibe la brisa del río y el sol del este. En la obra *M534*⁷, la posibilidad de haber proyectado una galería en la llegada al departamento estuvo asociado al disfrute de la vegetación y la iluminación natural que brindan los centros de manzana de nuestra ciudad, aprovechando la orientación al norte y procurando ser el filtro ambiental al oeste. En definitiva, un abanico de espacios intermedios que permiten contagiar el espacio cerrado con el espacio abierto de acuerdo a su contexto de emplazamiento y modo de habitar su interior.

Intrínseco a estos espacios recuperados son los conceptos de público y privado. Este par dicotómico entra en tensión al verse inmerso, virtualidad de por medio, uno dentro del otro. Se produce un corrimiento de los límites y la inevitable fluctuación constante que genera ámbitos cada vez más híbridos, suponiendo maneras creativas de apropiación. Y que, por consiguiente, redefinirán la práctica creativa que el impasse temporal en el que estamos inmersos posibilitó la transformación y mutación. Transformación que nos ha llevado a un trabajar y hacer transdisciplinarios, donde cada disciplina se resignifica en relación con las demás.

No por ello, deberíamos minimizar el valor de representación social del espacio público, en especial el abierto: la calle, la plaza, el parque. La reconversión de las antiguas infraestructuras ferro portuarias de Rosario para construir una nueva relación del tejido urbano con el río Paraná no deja de ser el paradigma de la mayor transformación del escenario de la vida colectiva de nuestra ciudad. Desde la creación de la Secretaría de Planeamiento con la recuperación de la democracia, las políticas públicas han mantenido el objetivo de consolidar la continuidad de la ribera para uso de todos a través de proyectos por concurso o por oficinas de la propia Municipalidad. Como complemento, la creación de la calle recreativa, ha permitido con una operación de muy bajo costo, ampliar la trascendencia del uso colectivo con la inclusión de su eje histórico norte-sur: Bv. Oroño. Hoy, los rosarinos estamos deseosos de poder volver a recorrer estos espacios de encuentro, con la espontaneidad y también el pragmatismo que el ocio y la recreación posibilitan.

El contacto con la realidad presente y probable, el compromiso de asumir críticamente criterios y valores que se consideran pertinentes para la calidad de vida

(6) Altamira, arquitecto R. Iglesias. Rosario, 1999-2001

(7) M534, arquitectos A. Beltramone. Rosario, 2009-2012

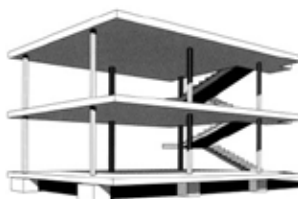
urbana, y la toma de conciencia de estar realizando una tarea útil para la comunidad son factores positivos que estimulan y potencian la labor del arquitecto.

Sin dudas, son momentos donde todo se reúne y adquiere fuerza en el prefijo re-, en calidad vuelta, como retorno

que posibilitará caminos alternativos. Es tiempo de resignificación, redefinición, reimaginación, de reinención que nos permitirá ensayar posibilidades, las cuales serán puestas a prueba en un futuro próximo. No obstante, es necesario preguntarse hacia dónde para poder caracterizar y significar el cómo.



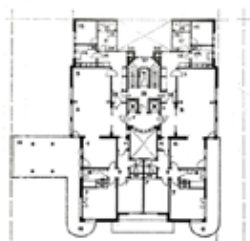
Lacámara Fortunato.
Desde mi estudio.



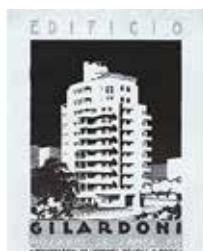
Casa Dominó. Le Corbusier



Sistema Dominó.
Le Corbusier 1914



Gilardoni 1938. Planta



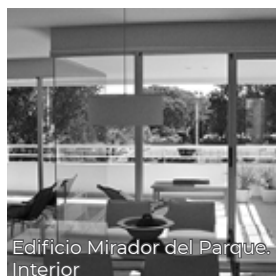
Gilardoni 1938-folleto



Gilardoni 1938. Planta



Edificio Mirador del Parque.
Planta tipo



Edificio Mirador del Parque.
Interior



Edificio Mirador del Parque.
Exterior



Edificio JMR. Planta tipo



Edificio JMR 1879. Interior



Edificio JMR 1879. Exterior



Edificio Altamira. Planta 8



Edificio Altamira. Interior



Edificio Altamira. Balcón



Edificio M534. Planta tipo



Edificio M534. Interior



Rosario. Paseo Ribereño



Rosario. Calle recreativa



Rosario nocturna

*Arquitecto. Profesor Titular FAPyD, UNR. Titular ABar-qs- estudio de arquitectura y urbanismo

** Ayudante de Segunda. FHUMyAR, UNR.

Victoria Blejer Schwartz*

Las cosas iban bien. El país crecía y todos sabían que ahora se venía la pin-güina. Yo le dije a mi pareja, van a sacar créditos para vivienda, TENEMOS que comprar un terreno.

Cristina no nos defraudó, los créditos Procrear salieron y pudimos construir una casa con patio. No tenía piso, no tenía cocina pero era nuestra.

Cuando empezó la cuarentena sentí alivio de que nos encontrara en esta casa y pena por mis conocidos encerrados en departamentos con el único alivio para la claustrofobia de un balcón semicubierto. Y hablo de gente que ha vivido muy bien hasta acá.

En este Punto necesito hacer una aclaración obvia, estas reflexiones son una burla para una mayoría de la población hacinada en viviendas precarias o viviendo en la calle directamente. Pero lo que quiero pensar hoy es acerca de cómo viven los que sí pueden elegir como vivir.

Dos han sido las principales corrientes reguladoras del crecimiento de la ciudad en los últimos 17 años. El boom sojero y el narcotráfico. La ciudad creció en el centro y para arriba porque había que lavar ganancias, ambos negocios lo necesitaban. Creció en los suburbios porque las familias que necesitaban vivienda no podían pagar un terreno urbano

al costo del metro cuadrado que los negocios antes mencionados impusieron.

Quienes viven dentro de la ciudad sufren los robos, la falta de espacio, de sol, los embotellamientos. Quienes viven fuera de la ciudad gastan muchísimo tiempo y recursos en traslados diarios donde la figura prácticamente excluyente es el automóvil particular.

Los barrios cerrados o grandes edificios con espacios verdes propusieron una tercer alternativa para quienes tenían el bolsillo suficiente para afrontar expensas del valor de un alquiler. Las áreas comunes lujosas y amplias, las unidades exclusivas minúsculas, con habitaciones chicas, sin lugar para el trabajo o el juego. Espacios restringidos a los usos imprescindibles de comer y dormir.

A todo esto, llegó el Covid19 y en estas comunidades de alta gama se mostró la verdadera cara de la propiedad privada, no es tuyo entonces no podés usarlo.

Las opciones se redujeron aún más. Vivir encerrados o vivir lejos.

Un shock así a nuestro modo de vida debiera cambiar algo. Humildemente me gustaría proponer que los rosarinos nos demos la oportunidad de pensar que otra calidad de vida es posible. Sin duda necesitamos ya una reforma integral en los medios de circulación; nece-

sitamos imperiosamente que vuelva el tren pero además necesitamos avenidas troncales que corran encima de las existentes, soluciones reales, drásticas.

Y escribamos una nueva normativa que impida que se sigan levantando jaulas donde debiera haber hogares. Seguimos edificando como si viviéramos en un casco medieval de Europa.

Sé que apelo únicamente a las autoridades que pueden disponer del presupuesto para hacer nuevos caminos y las legislaciones para imponer mínimos más amables con el vivir, es que estoy resignada a creer que nuestra profesión hoy no tiene respaldo intelectual, económico ni moral para cambiar las cosas.

*Arquitecta.

¿CÓMO PENSAR Y PLANIFICAR EL TURISMO EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE?

Hoy asistimos desconcertados a bruscos cambios en nuestras vidas, por los acontecimientos producidos por el Covid-19.

En particular, este fenómeno ha impactado por igual a todas las actividades turísticas del mundo, no solo el transporte y sus encadenamientos, sino el propio desplazamiento de las personas, trastocando todos los flujos turísticos, así como los futuros comportamientos de la gente.

Muchas personas piensan que en épocas de turbulencias no se puede planificar y por lo tanto que estamos forzados simplemente a observar los acontecimientos. Muy por el contrario, hay quienes creemos que en la actualidad es más necesario que nunca planificar, y que quienes se animen a hacerlo estarán entre los que mejor logren sobrevivir y trascender la incertidumbre.

Pero para lograr esto, primero deberíamos comprender cuál es el nuevo perfil del turista 1.9, que según indican las estadísticas recientes, el 62% se movería dentro del país, y solo el 10 % se desplazaría al extranjero, el 57% solo elegiría espacios rurales, lejos de las grandes ciudades, el 44% viajaría en familia, el 24 % solo lo haría por una noche, el 50 % se alojaría

en cabañas y tan solo un 9% en grandes hoteles. Además cabe aclarar que el 59 % elegiría la compra de viajes por medios electrónicos, y tan solo el 17% lo haría por agencias de viajes.

A partir de aquí, los profesionales de turismo tendremos que comprender la realidad, imaginar y planificar los escenarios futuros, donde el conocimiento, el capital social y el capital humano permitan recomponer el desarrollo territorial a través de un turismo sostenible. Lo que podrá lograrse con una planificación turística que incorpore este conocimiento en un proceso participativo con todos los actores de la ciudad de Rosario.

*Doctora, Arquitecta. Profesora Titular FAPyD, UNR. Directora de la Lic. en Turismo y la Lic. en Hotelería, UAI.

DE LO BUENO EN LA INCERTIDUMBRE

Se pregunta cuando no se sabe. No hay pregunta honrada cuando se sabe la respuesta. Como nunca se conoce bastante, ya que lo conocido oculta siempre lo desconocido, ¿no serán honradas todas las preguntas, incluso aquellas dirigidas hacia lo que creemos conocer?

Eduardo Chillida, Escritos.

Emprender este artículo desde lo escrito y reflexionado por un lúcido Chillida me da un firme sustento y me sirve de inspiración para intentar transmitir de la mejor manera parte de lo que pude reflexionar este tiempo. Cuando fui convocado a escribir el artículo, dentro del universo de reflexiones que fui madurando a lo largo de los días, no logré abordar a ninguna respuesta concreta. Sino mas bien, creé un universo de interrogantes, de dudas, de elucubraciones y suposiciones; algunas fundamentadas, otras como expresiones de deseo; a veces condicionado por un pensamiento optimista; otras veces, por lo pesimista. El orgullo hizo que no me dejara ganar frente a este enfrentamiento entre la razón y la realidad y decidí observar e interpretar el porqué me costaba—tal vez—llegar a una respuesta que me devolviera alguna explicación (o alguna solución).

Meditando sobre estas cuestiones y estos interrogantes logré identificar una

palabra en común a mis pensamientos y a la realidad de todo el mundo (literalmente hablando): la incertidumbre. Naturalmente, busqué en el diccionario y se la define como la “Falta de seguridad, de confianza o de certeza sobre algo, especialmente cuando crea inquietud.” Esta palabra y su significado iluminaron—paradójicamente—el camino de mis dudas y me permitieron empezar a reflexionar sobre esta situación. En primer lugar, me fue inevitable escuchar y leer cómo, desde los medios masivos de comunicación, consumimos esta incertidumbre:

- ¿Cuántos infectados hay en el mundo?
- ¿Cuántas personas murieron?
- ¿Cómo se combate al virus?
- ¿Cómo debemos actuar al salir a la calle?
- ¿Cómo debemos limpiar nuestra casa?
- ¿Cómo será el mundo?
- ¿Nos contagiaremos?
- ¿Cuánto dura la cuarentena?
- ¿Podremos trabajar?
- ¿Podremos abrazar a nuestros seres queridos?

Viendo y escuchando las noticias no busqué encontrar respuestas: sabía que no lo iba a lograr. Decidí asumir la incertidumbre, darle valor y entidad, no negarla y así, poder analizarla; reflexionar qué es lo que tiene para decirnos y enseñarnos. No está mal dudar. La duda nos mantiene activos; en estado de alerta. En lo personal, me permite vivir sin pretender encontrar en el futuro todas las certezas y todas las

respuestas. Inconscientemente, le atribuimos a la duda connotaciones negativas. La desdenamos porque asociamos a lo desconocido y lo incierto con lo perjudicial y lo nocivo (o al menos fuimos educados de esa manera). Pero entiendo a lo *negativo* de la duda como el principal motor de lo creativo, nos abre las puertas de lo que no conocemos, nos conduce a todas aquellas ideas que no nos atrevemos a tocar si estamos pasando un buen momento. Y obligados a estar en cuarentena obligatoria nos vimos obligados a ir a la esencia de todo este asunto; a buscar las respuestas en terrenos poco amables y poco frecuentados. Nunca, en ningún momento histórico anterior, tantas personas se vieron afectadas por la misma situación: tendrá sus matices, pero esta incertidumbre atraviesa a todo el planeta en simultáneo. Este momento no sólo desnudó nuestra realidad y la puso en crisis, sino que también nos está mostrando el real e incalculable valor del momento presente—y lo indómito que es el futuro.

La incertidumbre hizo—o está haciendo—la cuarentena con nosotros: bienvenida sea. Porque en ella y en sus atributos, encontraremos el combustible que nos falta. Nos sugiere ser más críticos, más sensatos, más comprensivos. Más simples. De esta manera entendí que mi mejor modo para razonar debería ser a través de la duda y los interrogantes que ella plantea. Encontré en las preguntas el fundamento de mi reflexión.

Aparté—de los muchos interrogantes que se me presentaron—uno que considero apropiado abordar, más aún desde nuestra disciplina:

¿Cuánto va a durar esto?

Del que desprendo dos preguntas-pensamientos:

¿Es sólo por ahora? ¿O es para siempre?

Para intentar responder este (auto)cuestionamiento, creo haría necesario realizar un recorte y analizar—o hablar desde—la región central de nuestro país. No con ánimos de menoscabar al resto de nuestra República sino porque considero que es un tema tan complejo como particular y pretendo enunciarme desde el lugar en el que, como arquitecto y docente, encuentro más similitudes y puntos en común.

Si esto es sólo por ahora, momentáneo, temporal:

¿No deberíamos tomar a la arquitectura efímera como la arquitectura de esta época?

¿No deberíamos dedicar toda nuestra creatividad e ingenio—tal como se hace con los pabellones Serpentine—para crear edificios e instalaciones que nos ayuden a paliar el problema del contagio?

Lo efímero, como sinónimo de lo pasa-

jero, me lleva a pensar en estas arquitecturas livianas como las “muletas” de las arquitecturas existentes. Estaríamos dando una solución certera, eficaz, de no-permanencia, pero de gran utilidad y poder. Creo también que no por eso, la calidad y la terminación de dichos edificios debiera entrar en detrimento. Puedo plantear posibles escenarios en donde esta arquitectura y su diseño puede entrar en juego: en los fuelles sanitarios para los ingresos de grandes espacios públicos (shoppings, galerías, estadios); en la subdivisión en espacios nuevos a los espacios comunes en los edificios de propiedad horizontal, para que se adapten al nuevo vivir de sus ocupantes, sin cambiar la esencia de los mismos y flexibilizando su uso; en la colocación de divisiones o pantallas que aseguren el distanciamiento social en colas de supermercados, bancos, edificios de la administración pública; en la creación y colocación de pequeños pabellones, móviles y económicos, que puedan permitir el aseo y la desinfección de los ciudadanos en puntos estratégicos de la ciudad.

En este escenario entiendo a la arquitectura al servicio de lo pasajero, de lo momentáneo, de esa muleta que luego nos permitirá volver a caminar, de a poco y lentamente, hacia esa nueva normalidad. Estas soluciones son tan efímeras como eficaces, tal como lo son los productos de limpieza que todos tenemos en el ingreso de cada hogar.

Otro ejemplo reciente que creo necesario mencionar es lo realizado en la Cámara de Diputados de la Nación, con la instalación de una pantalla gigante en donde cada diputado esta en sesión, pero desde su casa o despacho, evitando el contacto social. Es—según mencionaba anteriormente—una arquitectura efímera, temporal, instalada en un recinto histórico y arquitectónicamente de gran valor. No es casual que en nuestro país esta decisión haya sido polémica por el simple hecho de serlo, sino que también resultó ser una decisión altamente eficiente. Esto no sólo nos demuestra que cuando un problema se aborda de manera consciente e inteligente los resultados son siempre positivos, sino que también nos agranda el horizonte de nuestra disciplina: nos propone nuevos cambios, readaptaciones, transformaciones.

Esto me lleva a preguntar:

¿Seguirá teniendo utilidad—y sentido—concurrir a la Cámara de Diputados? ¿Pero estamos seguros de que esto es por ahora? ¿Qué tantas certezas hay?

¿Y si el Covid-19 de hoy es otra pandemia el día de mañana? ¿Y si aquella es peor?

¿Qué sucede si el cambio es tan profundo que nos conduce a cambiar rotundamente nuestra manera de hacer arquitectura? ¿Y si esto es para siempre?

Aquí este escenario se presenta más caótico y contundente, pero me habilita a imaginar un universo totalmente nuevo para la creación de espacios. Abordando

Una reflexión (que tiene un poco de predicción) que me plantea este interrogante en particular es que—independientemente de cómo continúe esta situación actual—creo que los comitentes, a la hora de encargar o elegir su vivienda, comenzarán a realizar elecciones priorizando un real disfrute de todos los ambientes y no tanto cuestiones estéticas o de imagen. Entiendo que se valorarán más los espacios que permitan vivirlos en su totalidad, con completa libertad de usos; con conexión directa (visual y física) con espacios exteriores; con presencia de naturaleza (en la forma que sea necesaria y posible) y que, en definitiva, la gente comience a entender que tal vez nunca necesitamos tanto como creíamos.

Para contextualizar un poco más la idea de estos dos interrogantes que planteé previamente y permitir entenderlos como un hipotético problema arquitectónico más, quiero mencionar otra pandemia que tenemos los argentinos hace mucho tiempo: la (in)seguridad.

¿Es la inseguridad algo «por ahora»? ¿O es para siempre?

Recuerdo muy bien mi infancia y este virus, en ese momento, no era aún una pandemia. Con el correr del tiempo, los arquitectos—entre el diseño y la resignación—fuimos dando respuestas a este problema, sin detenernos a pensar, por lo menos en mi caso, en lo efímero o en lo

permanente. Este hecho es tan natural en nuestra realidad que dejamos de cuestionarlo, aunque no lo aceptemos. Pero es muy fácil comprobar cómo forma parte de nuestras vidas y de nuestro quehacer arquitectónico al observar casas con rejas, edificios con cerraduras electrónicas, pequeñas ventanas a la calle para evitar que una persona ingrese por el vano, cámaras de seguridad con vigilancia 24 horas. Estas consideraciones son, a la hora de proyectar, problemas de diseño que se asumen casi automáticamente, sin cuestionarlas ni cavilar mucho sobre el asunto. Todo indicaría que, al menos inconscientemente, los argentinos tomamos a la pandemia de la inseguridad como algo permanente, sin fin.

Sin ánimos de que este artículo se convierta también en una incertidumbre infinita, tengo, al menos, una única certeza. Tengo el atrevimiento de admitir que estamos frente a un cambio de era. Naturalmente, desconozco como se la llamará en los libros de historia, pero sostengo firmemente esta opinión. Esta es la era de lo colectivo, de lo social y del llamado a actuar en conjunto, sin importar edades, profesiones y nacionalidades. Poco a poco—and tal vez más lento de lo que debería ser—estamos entendiendo que vivimos todos dentro de un mismo planeta y, aunque parezca obvio, todos respiramos el mismo aire y bebemos la misma agua: tanto como que todos estamos *amenazados* por el mismo virus. De tal modo,

ahora el llamado es más profundo y más sustancial; es el momento de la actuación interdisciplinar, desde, por y para la vida colectiva. Todas estas ideas y propuestas mencionadas anteriormente—ya sean temporales o permanentes—las entiendo como un resultado colectivo, en donde diversas disciplinas, artísticas o no, técnicas o no, puedan intervenir en el diseño tanto de arquitecturas efímeras como en el diseño de unidades de vivienda.

«Se pregunta cuando no se sabe...»

Si bien sigo sin poder determinar con seguridad, al menos, los dos escenarios que pude plantear anteriormente, es una expresión de deseo querer que sea un poco más de un por ahora que de un para siempre; pero la duda sigue presente. De todas maneras, considero que aún no es el momento de dar respuestas acabadas y concluyentes sobre nuestra disciplina y su rol. Hoy día, en Argentina y en todo el mundo, todas las realidades posibles están afectadas y condicionadas no sólo por todo lo enunciado sino también por todo lo que queda fuera de este artículo. Sosteniendo el poder y la importancia de lo colectivo, llamo a imaginar un futuro con todas estas realidades juntas, hermanadas. Honrando todo el trabajo y lo vivido hasta ahora.

Llamo a no imaginar un diseño de perfección o a querer recualificar el espacio público de inmediato, con decisiones

novedosas y primermundistas. Llamo a imaginar un futuro codo a codo, afuera, sin barbijos ni distanciamiento social. Llamo a imaginar un futuro menos construido—no sé si menos virtual—pero más natural. Llamo a imaginar y a crear un futuro en que esto no sea para siempre.

*Arquitecto. Docente FAPyD, UNR. Coordinador Área Infraestructura, UNR

NOTAS SOBRE EL ESPACIO QUE HABITAREMOS. NUEVOS INTERROGANTES ANTE LA PANDEMIA

Nos encontramos frente a un escenario de recesión económica, con incremento en el desempleo y en la pobreza, con la presencia de una crisis en distintos ámbitos como la salud, lo social, lo ambiental y lo educativo.

Ante la falta de recursos económicos, los recursos humanos resultan impredecibles. Tenemos una oportunidad para reaprender a realizar cosas abordando los problemas desde un enfoque multidisciplinar y multisectorial.

Las políticas públicas sustentadas en un paradigma de pensamiento lineal generan, para la situación que nos atraviesa, acciones reactivas de carácter homogéneo que desconocen la diversidad territorial y social.

El aporte de las políticas públicas debe estar ligada al liderazgo social, a brindar certezas y a minimizar impactos negativos.

Existe un problema de distancia entre las áreas de salud con la arquitectura/urbanismo, principalmente con agentes de salud comunitarios que no tienen todos los datos sobre las condiciones de salud de la población para intervenir en

el territorio (como la situación habitacional deficitaria).

Actuar en relación a la prevención de enfermedades se relaciona con la imposibilidad de los más pobres en cumplir medidas de protección pandémica (aislamiento social, aseo, uso de tapabocas, guantes), a la falta de una buena alimentación y a la sobrecarga en los servicios de salud pública.

No es posible llevar a cabo medidas de mitigación en un contexto donde predomina el hacinamiento, la economía informal y el desigual acceso a los servicios básicos (sumamos como servicios básicos a la cuestión digital).

Contamos con gobiernos de estados y municipios que lideran las iniciativas, con una parte de la sociedad que es voluntaria y apoya a los más pobres y con la universidad que puede fortalecer la estructura municipal con su asistencia.

Surgen nuevos interrogantes derivados de la crisis:

. Cómo incidimos para cambiar el sustento de las políticas públicas basado en el paradigma del pensamiento lineal por uno sustentado en el pensamiento complejo?

. Cómo pensamos la construcción de la ciudad, el tema de la densidad o la

dispersión, la movilidad?

. Cómo redefinimos una vivienda adecuada?

. Cómo construimos barrios integrados y sostenibles?

. Cómo son las articulaciones entre las distintas áreas que intervienen en la conformación de las ciudades?

Todos tenemos derecho a vivir en una misma ciudad, integrada, equitativa. Trabajemos en el correcto diagnóstico, planificación e implementación de políticas adecuadas a estos tiempos.

*Magister, Arquitecta. Docente FAPyD. UNR.

SOBRE LOS ESPACIOS DONDE SE APRENDE

La pandemia por la que transitamos nos lleva, como sociedad, a una interpelación urgente sobre las formas del enseñar y de aprender y, como arquitectos, a interrogarnos sobre, muy probablemente, un nuevo paradigma respecto a los espacios donde se aprende y sus especificidades. Los tiempos y los espacios escolares, en todos sus niveles, han sido conmovidos. El aula como espacio material y estructura comunicativa -en la definición de Inés Dussel- ha definitivamente estallado. Lo material y lo comunicacional se han divorciado.

Si bien la virtualización de la enseñanza -el primer salvataje posible ante la celeridad de los hechos- podría conducirnos a razonamientos que ubican el aprender indistintamente de los espacios y tiempos en los que transcurre el acto pedagógico, las asimetrías inherentes a las condiciones donde efectivamente ello sucede son insoslayables, siendo las condiciones edilicias y el acceso a la conectividad dos de sus aristas más notorias. La disolución de los límites entre escuela y vivienda coharta la posibilidad de asistencia cotidiana hacia ese espacio otro y ese encuentro con nuestra subjetividad y con los otros; obtura el pasaje hacia nuevos estadios de responsabilidades y escalas de aprendizaje. La dinámica bilateral y bidimensional

de las pantallas de alta la potencia del aprendizaje como acto multisensorial que se activa en el aquí y ahora y la importancia de otras voces, cuerpos, movimientos y espacios para que el aprendizaje suceda. También revela los peligros de este juego de exigencias, controles y demostraciones del mundo adulto que, quitando autonomía a todos los involucrados, una vez más corre a los estudiantes del centro de la escena.

Cuando llegue el día después, estaremos en el mismo escenario material ante una nueva escena pedagógica reivindicando, una vez más, a la escuela como lugar. Porque en los espacios educativos pasan cosas que no pasan en otros sitios. Muchos de ellos siguieron operando durante la pandemia como mojones, como lugares de convergencia de acciones coincidentes en reconocer a esos otros con los que de hecho vivimos. Las redes gestadas en escuelas, institutos y universidades se expandieron a través de un sinnúmero de modalidades de ideación, asistencia y contención, para abarcar no solo a sus estudiantes sino a la comunidad, a los más débiles y a los más amenazados. La interdisciplina y los múltiples actores también confluyeron allí, como nuevas formas de educar. Todos estos factores parecerían llamarnos a integrar y reconocer nuevas escalas de saberes e interlocutores, y con ellos nuevos temas de la cultura común que invitan a revisar

contenidos curriculares y, con ello, los espacios donde se aprende.

Que el seguir incluyendo al programa escolar como ejercicio de las cátedras de proyecto y desde los estados construyendo edificios escolares sean, desde este nuevo paradigma, acciones de legitimación, de defensa de la educación pública y, una vez más, de resistencia. El día después, ya no seremos los mismos. Ojalá que la escuela y quienes tienen injerencias en torno a su diseño y al manejo de sus tiempos, espacios y alcances hayan aprendido esta lección.

*Dra. Arquitecta. CURDIUR.CONICET. UNR

Centro de Investigaciones en Derecho de la Vejez*

Las personas mayores están siendo el colectivo más afectado por el Covid-19, tanto en el ámbito de su salud como por su mayor riesgo de mortalidad, padeciendo además medidas de aislamiento social más restrictivas que el resto de la población.

En Rosario, los mayores de 65 años representan el 12,3% de la población y de éstos casi 25.000 personas viven solas (INDEC 2010). Así, las infraestructuras, servicios y cambios de normativas que se produzcan para hacer frente a cualquier pandemia, también deben estar pensadas para respetar sus derechos. Las barreras arquitectónicas, en el transporte o las tecnológicas, dificultan que las personas puedan ejercer un envejecimiento activo⁽¹⁾ y suelen contribuir a una soledad no deseada.

A través del proyecto Ciudades «Amigables con las Personas Mayores», la Organización Mundial de la Salud (OMS) anima a las diferentes administraciones locales a adoptar medidas de apoyo y herramientas facilitadoras que fomenten su independencia y autonomía.

Una ciudad amigable con los mayores lo es por igual con el resto de la población. Por sus características, proyecta sus estructuras y servicios para que todas las personas, independientemente de su edad, habilidad y capacidad, disfruten de buena salud y vivan con seguridad, parti-

cipando activamente en todos los ámbitos de la vida. Afortunadamente, Argentina no es ajena a esta mirada, tal como lo reflejan las experiencias en CABA, La Plata, Vicente López y Mar de Plata.

Ahora bien, cuando las personas precisen servicios de cuidados de larga duración, o vivan en residencias gerontológicas, ambos deberían estar próximos a las demás actividades y opciones que ofrece una ciudad. Así, por ejemplo, disponer de residencias integradas, abiertas la comunidad y no masificadas, permite a los mayores seguir disfrutando del derecho a un proyecto de vida y facilita la participación intergeneracional.

Junto a ello, sería apropiado recomendar a las residencias existentes y a las nuevas que rompan definitivamente en su fisonomía con la reproducción hospitalaria. Entre otras razones, porque la misma Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, las define como instituciones «socio-sanitarias» que deben dar prestaciones integrales de asistencia y cuidados a los mayores que lo requieran.

(1) Proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen. Organización Mundial de la Salud

La experiencia de otros países nos muestra que hay establecimientos que funcionan muy bien a semejanza de una casa en donde las personas elijen vivir y desarrollan su proyecto de vida. Estas instituciones mantienen las condiciones de seguridad y permiten aislar zonas en caso de necesidad sanitaria. Otras opciones positivas para las personas mayores son los sistemas de cohousing residencial, también llamadas viviendas compartidas, los centros de día, y los servicios de cuidados domiciliarios, en cuyo marco se contribuiría además a la creación de puestos de empleo.

Toda medida adoptada por una ciudad para la postpandemia dirigida a los mayores debe garantizar la igualdad y la no discriminación en razón de la vejez, el trato preferente y el enfoque diferencial en las condiciones de ejercicio de sus derechos, conforme a la Convención Interamericana mencionada, que nuestro país adoptó como Ley 27.360 en el año 2017. Sugerimos la atención preferencial, espacios de espera aclimatados y cuando la instalación no pueda garantizarlos, buscar la coparticipación de instalaciones próximas al lugar de atención.

De igual manera, las acciones que se tomen deberían tener presentes los derechos las personas con discapacidad que independientemente de su edad están contemplados en las Leyes 26.378 y 27.044.

Finalmente, no hay que olvidar que las medidas arquitectónicas que se decidan aplicar serían más efectivas con una red interdisciplinar de apoyo social, capacitada y sostenible en el tiempo. El voluntariado reconocido en Argentina por la Ley Nacional 25.885, las organizaciones no gubernamentales, las redes sociales, entre otras, serían aliados invaluableles en la prevención, la educación para la salud, en la identificación de un foco de infección, un recurso en la logística, emergencia y en la contención psicológica. Herramientas necesarias para fortalecer el ejercicio de los derechos y sustentar una vida independiente en la máxima extensión posible para cada persona mayor.

*Centro de Investigaciones en Derecho de la Vejez. FDER, UNR. Dir. Gral: Prof. Dra. María Isolina Dabove

CIUDAD Y TERRITORIO POST-PANDEMIA

Desde la comisión de urbanismo del Cad2 nos propusimos debatir escenarios post-pandemia. Se presentan dos opciones: volver a «la normalidad», o entender la crisis como punto de partida para el cambio.

Esta crisis pone en evidencia la crisis estructural existente desde hace décadas con graves problemas e inequidades territoriales.

La ciudad está fragmentada, crecen las desigualdades. Debemos achicar la brecha entre la ciudad formal y la informal. Pensar y rediseñar nuestro hábitat como determinante es clave para la salud y el bienestar en pos de calidad de vida para todos.

Se evidencia la aguda complicación del confinamiento en barrios carenciados con condiciones de hacinamiento, dificultad de acceso a servicios básicos como agua potable, desagües cloacales, falta de equipamientos sociales, lo que deja a los sectores populares en mayor estado de vulnerabilidad.

Será objetivo prioritario lograr que el bien común sea el eje de la transformación del nuevo paradigma urbano-territorial, para construir Ciudad con Ciudadanía, mediante la equidad urba-

no-territorial, socioeconómica y habitacional.

La relación entre ciudad y salud es muy estrecha a lo largo de la historia. Necesitamos ciudades capaces de abordar los desafíos ambientales, la sostenibilidad energética, las formas alternativas de movilidad, la valoración del espacio público y la equidad, la salud, el acceso a la vivienda, el deterioro de los barrios, preservar el patrimonio histórico y cultural local. Es fundamental concebir el hábitat como refugio seguro y confortable.

Propuesta de modificaciones en objetivos y normativas para optimizar las condiciones de habitabilidad.

Tendremos que superar un desafío técnico-ético-biológico y político, basado en tres ejes: la refuncionalización de la vivienda, los cambios en el uso del transporte y la deuda pendiente de la desigualdad.

Debemos encontrar otros modelos para planificar el crecimiento de las ciudades. Existe una ciudad tradicional, consolidada que no se puede derrumbar, pero si reconfigurar, refuncionalizar de acuerdo a las nuevas necesidades post - pandemia.

- Tratamiento de la densidad urbana

recomendada, revisar el modelo de ciudad compacta con espacios verdes públicos y privados generosos.

- Revalorizar la escala del barrio como unidades territoriales autónomas con servicios completos de abastecimiento de alimentos, salud y de actividades como educación, recreación, espacios públicos.

- Debatir sobre nuevas tipologías de viviendas a construir con centros de manzanas parquizados.

- Incorporar sistemas constructivos más rápidos y seguros.

- Rever la medida de los ambientes, aumentar la superficie de las partes comunitarias, exigir la ventilación natural de baños.

- Dejar de ver el diseño como una lógica de ganancia económica, en función de priorizar la calidad.

- Proyectar edificios más ecológicos, más verde, amplios balcones, patios y terrazas.

- Cambiar la utilización del Transporte con disminución de la motorización logrando una movilidad sostenible. Promover la movilidad activa: mayor uso de bicicletas, mayor cantidad de peatones, recorriendo senderos con dignidad, es

decir con condiciones de bienestar.

- Integrar los barrios vulnerables a la ciudad formal mediante el rediseño de políticas públicas que se adecuen a un cronograma prioritario para la dotación de servicios básicos, como agua potable, desagües cloacales, redes eléctricas seguras para alumbrado público y servicio domiciliario, red de gas, internet, telefonía, educación y salud, como así también el mejoramiento del hábitat.

*Alejandra Schellas, Graciela Luisetti, Marcela Lamas, Fabiana Escobar, Lía Lavarello, Cristina Pradolini, Patricia Panetti, Julieta Potalivo, Marcelo Mascetti, Rubén del Canto, Arnold Curatolo, Raúl Arman.

NOTAS

El espacio que habitaremos luego de la pandemia causada por el COVID-19, para muchos, será el mismo.

Es bastante sugerente pensar en cómo deberían ser las nuevas viviendas a partir de lo ocurrido, proporcionar formulaciones actuales llenas de espacios que se proclamarían como los más flexibles y adaptables a cualquier próxima catástrofe mundial, incluso incluir grandes balcones en cualquier pequeña oportunidad que se posea dentro de la casa. Todo este hervidero de ideas es maravilloso y hay que celebrarlo. Pero, mientras tanto, hay personas que ya viven en casas, en casas que han adquirido de manera permanente, probablemente con bastante esfuerzo. Ante ellos, dueños de apartamentos o pequeños inmuebles, ¿qué respuesta les daremos?

Hemos visto como edificios que, no siendo proyectados para ello, se vieron convertidos en hospitales debido a la emergencia sanitaria. Así, hoteles han sabido acomodar camillas e improvisar consultorios y de la misma manera ha sucedido con hangares o salones de convenciones. La versatilidad de los edificios queda demostrada, no tanto por un dogma funcionalista moderno, sino por la indefinición de los mismos.

Con la vivienda ha ocurrido algo parecido. Normalmente, un cliente llega con el deseo de tener su hogar propio y comienza a enumerar lo que para él necesita su casa: una cocina, dos baños, un salón-comedor, tres habitaciones y, si fuese posible, le encantaría que también quepa un lavadero. El encierro, como medida preventiva, ha ocasionado que tengamos la necesidad de utilizar espacios para unas actividades que antes realizábamos fuera de casa. En el comedor no solo se come, se hace gimnasia, se juega al scrabble, se pinta y se baila. De alguna manera ocupamos mal la casa.

La mejor enseñanza que nos deja esta cuarentena es que cualquier vivienda sirve para ser habitada; que con la desaparición del programa arquitectónico como tal las posibilidades de habitabilidad cambian y se multiplican las opciones de uso. La flexibilidad surge aquí como consecuencia de la indeterminación de la casa. Una casa que, por otro lado, es modesta (y no necesariamente por su tamaño). Entiende que no necesita grandes títulos para nombrar sus habitaciones, que basta con decir un número de estancias, dotarlas con buena luz y ventilación y no ser mezquino con las dimensiones. Quizás la normativa es la que deba flexibilizarse y darnos una mano con eso.

Pero lo anterior dicho no debe solo limitarse a nuevas propuestas. Debemos pensar que hacer con lo que ya existe. Hay una ciudad entera levantada con apartamentos que poseen condiciones pésimas para el habitante, que cumplen una normativa obsoleta y salen al mercado donde increíblemente se venden. Ante esto, debemos dar una respuesta. Recientemente, Juan Herreros en una entrevista planteaba que estudios emergentes de arquitectos recién graduados son especialistas en diseñar pequeños espacios, que son capaces de modificar situaciones nefastas mediante la colocación de algunas ventanas y diseñando un par de muebles; profesionales llenos de creatividad y ganas de darle una vuelta más al proyecto doméstico.

¡Señores, si ustedes quieren retocar su casa, no duden en llamar a un arquitecto joven, no los defraudará!

*Arquitecta.

EL ANHELADO ESPACIO PÚBLICO

El futuro de la sociedad y su ambiente (Reboratti, 2000) hacia un «nuevo orden» mundial es tan deseado por una parte como inimaginado o sospechado por la otra. La salida a esta encrucijada nos invita a ser protagonistas, promotores de un «nuevo orden» debido a que el modelo predominante no mutará a uno humanizado por sí mismo (Borón, 2020), lo que es peor, de reordenarse será bajo la norma con que funcionó en toda su historia la prioridad será el capital, la renta y la especulación por sobre la vida.

Un nuevo espacio público urbano, como ambiente que estimule nuevas maneras de relacionarnos será un proyecto posible de impulsar por diferentes actores locales, que cuentan actualmente con amplia variedad de propuestas desarrolladas y verificadas.

El renovado ambiente, en términos sistémico (Odum, 1981) y complejo (García, 1999), deberá valorizar la importancia de la diversidad urbana, de la multifuncionalidad, de la democratización (de Souza Santos, 2005) y de la eficiencia relativa (Di Bernardo, 2015) en el uso de los «recursos» disponibles.

La diversidad urbana podemos ejemplificarla por oposición, la concentración

de actividades en sectores específicos de la ciudad, más aún cuando estas actividades de intercambio entre bienes o servicios se presentan de acceso «socialmente exclusivo», promueven la gentrificación y la difusión de la ciudad, expulsando o invitando a expulsarse al vecino y al comercio barrial de cercanía, propiciando un espacio público con un puñado de actividades que al retirarse, por su jornada de funcionamiento o por otras condicionantes, muestran barrios de poca densidad habitacional, infraestructuras o equipamientos de difícil apropiación, sobrevaloración crematística del suelo y sus tecno-estructuras, promoviendo la concentración de propiedades en pocos actores.

La multifuncionalidad, aporta soluciones a la problemática anterior, propone pensar un espacio urbano donde la residencia, el comercio, la formación, la movilidad y el esparcimiento deben tener un equilibrio en la configuración del escenario urbano. El espacio verde, público y privado, debe incorporar la dimensión productiva de formato agroecológico.

Esta dimensión, como otras, apuntala la idea de democratización del espacio público promoviendo el acceso a alimentos sanos, cercanos y agroecológicamente producidos, que en conjunto con el fortalecimiento de cadenas más justas de comercialización aborda as-

pectos centrales en términos democráticos, socializa el uso del suelo, promueve prácticas ambientalmente eficientes y ofrece a familias seguridad alimentaria. Simultáneamente debe promover el esparcimiento permitiendo el acceso de los niños y mayores a equipamientos que promuevan un desarrollo armónico de la actividad productiva y recreativa reconociendo derechos universales de cada etapa de la vida.

Si un ambiente urbano diverso es socialmente más justo y seguramente más resiliente, la multifuncionalidad es un conductor a esa heterogeneidad, las ciudades que propicien estos lineamientos proyectuales podrán promover espacios urbanos más democráticos, la eficiencia relativa en el uso de los «recursos» será el objetivo rector de estas prácticas, siempre impulsadas desde agentes e instituciones locales, porque las prácticas y «recursos» están, como el espacio público, cooptado por el modelo predominante, su democratización y sociabilización será un anhelo colectivo, o no será nada.

*Arquitecto. Docente FAPyD, UNR. Coordinador Obras Públicas VGG.

NOTAS

La palabra «futuro» siempre fue una de las que me llamó la atención, quizás sea porque lleva consigo un poco de imprevisibilidad y a su vez un poco de creación, el futuro no es lo que va a pasar, sino lo que vamos a hacer. Hablar hoy de cómo será la sociedad actual en tiempos de COVID-19 luego que se erradique ello, lleva consigo mismo un deseo de fin de esta pandemia, lo cual ya lo hace bueno.

Las sociedades actuales están cambiando, los intereses también, podríamos dar por sentado que deberían ser las empresas de logística las que crezcan en lo inmediato y permitan más reparto de productos puerta a puerta, de esta forma las personas podrían ampliar el tiempo con la familia, con el descanso y nivelarlo. Podríamos pensar que las compras sean planificadas de ahora en más, lo cual permite reducir la huella de carbono, ya que el camión de abastecimiento se planifica por zona. Socialmente se podría volver a la idea de un descanso dominical para todas y todos, y que plantearlo no sea una locura, sino un derecho más para las y los trabajadores.

Este estado de confinamiento no hizo más que poner en relieve diferencias sociales no saldadas, siempre volvemos a lo mismo, la brecha entre los que más tienen y los que menos. Y la arqui-

tectura no está ajena a esta discusión. Podemos elegir trabajar para el 1% de la población o incrementar ese 1% con ideas que mejoren la sociedad en la que vivimos hoy y ahora. Impulsar normas nuevas que actualicen las existentes: porque no exigir balcones de 1.50 m de mínimo, terrazas accesibles con servicios para los habitantes sin que estas sean computadas como fuera de código, o condiciones espaciales nuevas como incluir en los departamentos SUMs que permitan hacer Home Office en los mismos edificios y que en el caso que se encuentren en la planta baja sean como los Community de Nueva York que pueden ser utilizados por la Municipalidad en actividades para la comunidad: ingresar un nuevo espacio de uso público en el espacio privado.

Otro de los términos que ya antes de la cuarentena daban vueltas por mi cabeza era el concepto del Derecho a la Ciudad, muchos decían: «no podemos garantizar agua para todos vamos a estar pensando en garantizar internet», y en lo personal digo: Sí, hay que pensar en internet y mucho más: en netbooks de mínima para todos, en un paquete básico de luz, agua y gas. Hay nuevas herramientas que llegaron para quedarse, que llegaron con fuerza, que van evolucionando que permiten nuevas conexiones. No solo las clases virtuales sino quizás el planteo de días de trabajo en casa y días de trabajo en la oficina,

que habiliten nuevas dinámicas, padres cuidando a sus hijos, madres yendo a trabajar y viceversa. Se abre el abanico de posibilidades.

Hay una frase, algo trillada, de los ecologistas que dice: Cuidemos el medio ambiente, es el único que tenemos. Y no es desacertada, fue así, con esta pandemia, como el mundo entero de los humanos se paralizó por completo un día, se encerraron en sus casas y reflexionaron. No podemos seguir viviendo como vivíamos antes, no nos puede dar todo lo mismo, hay un todo que repercute en el otro y no sabe de fronteras.

*Arquitecto

NOTAS SOBRE «EL ESPACIO QUE HABITAREMOS POS COVID-19»

Mucho se ha dicho, se ha escrito y se ha debatido en estos días en función del escenario que nos toca vivir a causa de la pandemia originada por el Covid 19.

Esta invitación a la reflexión, surgida de la Secretaria de Planeamiento de la Municipalidad de Rosario y recogida por la FAPYD y el CAD2 pretende, a partir de su enunciación, generar dentro de la diversidad de aproximaciones: filosóficas, políticas, profesionales, etc. un aporte marcado por lo disciplinar.

Nuestra disciplina, y por ende nuestros profesionales, debe estar en la primera línea en la búsqueda de soluciones para el hábitat -para el habitar- de millones de seres humanos que demandan viviendas y entornos más dignos -muchos solamente viviendas-, escuelas, hospitales, espacios públicos de esparcimiento, etc., situación que se acrecienta y complejiza en la actual coyuntura y en el futuro que preanuncia.

Una reflexión, una discusión, que debe plantearse desde el ámbito mismo de nuestra competencia: la práctica de la disciplina, pero que inevitablemente invade el territorio de la formación universitaria.

En consecuencia, el tema que nos con-

voca, no puede ser más urgente, más pertinente, más necesario y oportuno.

Viene a mi mente la imagen narrada por un escritor en la que después de un violento terremoto, entre los escombros y la desolación, había mujeres que salían a barrer las veredas, en un gesto de aparente futilidad pero cargado de un simbolismo abrumador y de renovada esperanza. Un manifiesto a la continuidad de la vida y la invariabilidad de la rutina y de la costumbre instalada.

Es claro que esta pandemia no va a terminar con la humanidad; pero nos acercó más aún al descarnado sentido de lo global, de la vulnerabilidad, de la fragilidad y nos ha impuesto un cambio de hábitos, de conductas. Y ha trastocado costumbres instaladas.

¿Volveremos como después de un sueño, de un viaje, a la rutina?

¿Cambiarán nuestras formas de vida y de relaciones y nuestros hábitos?

La fortuna -si puede aceptarse como tal-, el espacio y el tiempo, frente a la ubicuidad del virus, permitieron contar con los antecedentes asiáticos y europeos.

De los dos frentes para enfrentar la peste se optó por uno, no en forma homogénea, priorizando la defensa de la vida, el cuidado de los más vulnerables, lo hu-

manitario, el esfuerzo colectivo ante la posibilidad del colapso y sobre todo ante el crudo sentido de la estadística como lo supo describir Camus. Este temor al colapso marcó la conducta oficial. Temor no infundado. El retorno al deber, a la conciencia social, marcó la conducta de la comunidad, instalando más que nunca la idea de causalidad en el sentido de comprender que las acciones de presente van a condicionar nuestro futuro, re-instalando, no sin cierta contradicción, el retorno a los deberes.

Así, cobra absoluta relevancia la sentencia atribuida a M. Gandhi: «lo que podemos hacer después depende de lo que hagamos ahora».

El pasaje compulsivo de lo público a lo privado y la ausencia de movilidad impusieron a la «casa» y al «barrio» como el centro de la vida. Lo exterior se percibe a través de una pantalla (del televisor, del celular, de la computadora). La imagen de las ciudades desiertas desconcierta y la recalificación de la «casa», del hogar, se acrecienta.

En este sentido en la educación pública superior se experimentó una veloz y efectiva migración de los sistemas presenciales en las carreras al sistema virtual (dentro de la coyuntura extraordinaria que propone la imposibilidad de presencialidad) con un aporte y un compromiso extraordinario de los do-

centes (que no sólo no interrumpieron sus tareas en la cuarentena sino que las vieron incrementadas) y permitiendo que miles de alumnos estén estudiando en las aulas virtuales.

Lo mismo ocurre con muchos trabajos y empleos, con la dificultad de realizarlos en condiciones y entornos no aptos.

Ya se hablaba hace tiempo, y ya ocurre hace tiempo, acerca de la irrupción de los dispositivos de la virtualidad en la vida diaria sin tener resuelta su respuesta espacial.

El aprendizaje y la incorporación de estas nuevas herramientas abren las puertas a un futuro de complementación -y entiendo sólo de complementación- con los modos tradicionales y plantea la necesidad de resolver espacios aptos para su desarrollo. Espacios reales para entrelazar en la vivienda la producción, el trabajo, el estudio y el ocio.

En este sentido el espectro de normativas atinentes a la habitabilidad de las viviendas y de los espacios mínimos amerita, al menos, una revisión.

Con la flexibilización de la cuarentena social y obligatoria y el retorno paulatino a las actividades el panorama va cambiando y parecería acercarse a lo que nos espera por un prolongado tiempo con, o sin, intermitencias. Esto

implica, o conlleva, otros usos del espacio (distanciamiento, cantidad de personas en un ámbito, medidas de profilaxis, etc.), del transporte y la movilidad, de los tiempos necesarios para realizar las actividades cotidianas, etc.

En la inexcusable resignificación del espacio público en sus usos y sus modalidades de apropiación, es donde los proyectos de arquitectura deben adquirir el sentido de «lo público», donde su valoración se desprende de su capacidad «constructiva» o «constituyente» de lo social, de su verdadera dimensión pública.

Esto plantea nuevos desafíos para los profesionales del diseño, que nos encontramos ante la paradoja de que podemos reaccionar con rapidez ante un estrago, pero no del mismo modo ante sus consecuencias.

A diferencia de las experiencias del primer mundo, estamos atravesados por un común denominador de nuestra región en el planeta: la desigualdad. Desigualdad social de la cual el espacio físico es su notación más evidente, en la fragmentación, en la informalidad y en la coexistencia de más de una ciudad.

La situación actual acentúa, enfatiza, las diferencias. Las acciones, entonces, deben contribuir a saldar una deuda en relación con los espacios y los equipamientos públicos. Deuda cuantitativa

-de escasez- y deuda cualitativa. Deuda en relación al desigual acceso, a la inmediatez, a los espacios y equipamientos públicos y a la calidad y diversidad de estos espacios, equipamientos y servicios.

Este escenario es mucho más complejo en lo privado, traspasando las normativas de habitabilidad, accionando para las condiciones de hacinamiento y la provisión de servicios mínimos.

El escenario indica que la efectiva -no la declamada- descentralización, la cercanía a los equipamientos y servicios y la movilidad urbana son factores y estrategias determinantes en la reorganización de las áreas de la ciudad.

Si la arquitectura no tiene la llave de la política, siempre tiene las llaves de la técnica, de la persuasión, de la anticipación, de ver lo que no existe y puede ser, el universo de las ideas, el patrimonio del proyecto. Una imagen, un dibujo de arquitectura, una idea, puede ser tan, o más, persuasiva que el mejor presupuesto.

El valor agregado, que conlleva la educación pública -verdadero motor de la movilidad social en nuestro país- debe aportar, más que nunca, a la integralidad de la formación de nuestros profesionales, trascendiendo la especificidad disciplinar, en su compromiso con sus territorios, en una responsabilidad con sus entornos y en el desarrollo de

una sensibilidad, que vaya más allá de la simple resolución de problemas, más allá de la interpretación y aplicación de normativas, en un hacer donde el bien común esté siempre privilegiado sobre el bien individual.

Estos no son momentos de vanguardias iluminadas que señalan un camino vislumbrado por pocos, son momentos de una disciplina más solidaria, más comprometida a un colectivo que quiere construir ciudades y territorios que no excluyan, que no gasten de más, que no dilapiden los recursos.

Estas expectativas puestas en esa visión de lo público, en la generación de una nueva red de espacios públicos, deben reflejar la preocupación y el compromiso de nuestro colectivo. Y no sólo en lo público gestado desde la administración pública sino también en la visión de lo público que se hace desde lo privado.

En el futuro cercano, inmediato, la construcción puede volver a ser una actividad necesaria para la reactivación de una economía local gravemente herida. La manera eficaz de cómo se redireccionen esa inversión y ese esfuerzo, fuera de la inmediatez y en la búsqueda de equilibrios, acortando las brechas, dependerá del rol y el protagonismo del estado delineando estrategias, políticas,

normativas, promociones, que, a la vez de alentar, orienten las acciones.

De ese modo, en la construcción y consolidación del espacio público a través de las intervenciones privadas, en la construcción y consolidación del tejido urbano, si los espacios se definen -se determinan- por la construcción de sus límites cada acción individual contribuye al hecho colectivo. Y ahí, en cada intervención, sin abandonar el cometido estético debemos pensar una arquitectura más local, de un lugar y un tiempo determinado, más solidaria, más inclusiva, más comprometida con los recursos, menos contaminante y por sobre todas las cosas mejor construida.

Tenemos la oportunidad y la obligación disciplinar de pensar, re-pensar construir y re-construir los espacios y las ciudades que habitaremos.

Lo que podamos hacer mañana depende de lo que hagamos ahora.

*Arquitecto. Decano FAPyD, UNR

DESAYUNOS EN EL BALCÓN

Muchos años atrás leyendo un artículo de Manuel Vicent encontré una frase que me generó una particular atención ... tanta atención...que ya pasaron 36 años de ese día y esta frase la llevo para siempre. La frase decía...más o menos así: «cuando no esté más en este mundo ...una de las cosas que más voy a extrañar será sin duda ... desayunar en los bares ...»

Y me di cuenta que este rito siempre lo hice y casi de manera rutinaria... el de desayunar en los bares y casi nunca en mi casa...

Pero un día todo cambió, el mundo entero cambió, los países se cerraron, ciudades enteras también lo hicieron y por supuesto...sus bares también cerraron.

Hace 59 días que vivimos esta nueva e inédita experiencia que nos obliga a pasar muchas horas dentro de nuestras casas y esto hizo que puedan abrirse nuevas puertas de exploración para poder entender mucho más nuestro lugar. Que muchas veces no hemos advertido.

En mi balcón, desde temprano hasta antes del mediodía y casi siempre, llega una pincelada de sol que cubre parte del mismo... y lo tiñe con gran luminosidad y calidez que traspasa al interior de otros ambientes.

Desde entonces casi siempre, y si el otoño me lo permite, desayuno en el balcón...sin camareros y sin la presencia de algún amigo circunstancial... donde el sol llega casi rasante y horizontal después de sobrepasar la copa de algunos árboles de una ancha avenida con nombre del creador de la bandera, hasta que la sombra de uno de los edificios vecinos avanza...y se va retirando lentamente un tibio resplandor.

Mientras enfrente me acompañan un montón de otros balcones de un sin fin de edificios, que como si fueran comensales de un bar imaginario, son testigos inmutables y permanentes de ese momento.

Más al costado y allá abajo algunos árboles mueven las pocas hojas que se resisten a caer del verano que ya pasó... donde un piso de adoquines mientras las espera, cuenta la historia de un lugar importante de aquella ciudad de finales de otro siglo. Más allá y al final del paisaje urbano ... mientras se va enfriando el café ... se ven fragmentos de un río marrón que se aleja de un histórico edificio de «color calle» que por su gran tamaño nos dibuja una Rosario de Puertos y de Aduanas.

*Arquitecto.

¿CÓMO SEGUIMOS IMAGINANDO, PROYECTANDO, CONSTRUYENDO CIUDADES Y ESPACIOS PARA EL HÁBITAT, LA SALUD, LA EDUCACIÓN?

Hoy esta crisis sanitaria que estamos atravesando a nivel mundial nos obliga a seguir preguntándonos el cómo de algunas cuestiones. Mientras que muchas veces docentes, alumnos/alumnas, profesionales nos parábamos en un lugar «cómodo» o conocido; no podemos dejar de cuestionarnos la manera en que hacíamos las cosas, y que de ahora en adelante, las haremos.

La necesidad de contar con ambientes no sólo previstos para brindar una inclusión social superando las estancas barreras arquitectónicas nos invita e interpela a dar nuevas respuestas espaciales. Las inquietudes sobre las infraestructuras hospitalarias, sobre los edificios donde se alojan las cárceles, sobre la necesidad de «el espacio escuela», sobre el espacio público y el derecho al hábitat con servicios básicos necesitan hoy más que nunca respuestas rápidas. La realidad nos muestra que para poder afrontar estas crisis globales necesitamos pensar en comunidad, pensarnos como colectivos. El espíritu moderno y las grandes ciudades, dice Simmel(1) tendió a reducir los valores cualitativos en cuantitativos, creó ciudadanos donde a pesar de la cercanía física, entablá-

bamos posturas lejanas de antipatías y antagonismos, sujetos individualistas y pragmáticos.

Como arquitectos, arquitectas y urbanistas estamos hoy invitados/as a exigirnos más, a cuestionarnos más, a preguntarnos más sobre el cómo y el por qué. En una videoconferencia ofrecida desde el Secretaría de Cultura y Educación de la ciudad de Rosario, Víctor-Vich(2) enunciaba algunos puntos a reflexionar sobre las ciudades que podríamos construir, sobre ciudades más humanas, más empáticas. La manera en que construimos ciudades, en que proyectamos las diferentes infraestructuras nos construye como sujetos; construimos identidades a partir de las sensibilidades y el imaginario propuesto. Vich remarcaba la importancia de **reconstruir** lo simbólico, ya que es a partir de allí que constituimos la forma de relacionarnos socialmente: al cambiar la sensibilidad y el imaginario se cambia la identidad, y así las relaciones, las prácticas.

¿Cómo nos ha interpelado este acontecimiento mundial a los y las profesionales que proyectamos espacios habi-

(1) Simmel, George; «Les grandes villes et la vie de l'esprit», 1989.

(2) Vich, Víctor; Videoconferencia en diálogo con Virginia Giacosa el marco de «Ciudades Más Humanas», https://www.youtube.com/watch?v=_pmJImBvrUY&feature=emb_title

tables? ¿Cómo podremos darle mayor entidad a esos cuerpos que se harán lugar en los espacios que levantemos? ¿Serán cuerpos aislados, alejados unos de otros, con miedo? ¿O podremos superar y aprender a pensar en espacios seguros para ser con otro/a?

verdades no son absolutas, y que respetando las singularidades podremos restablecer, en un futuro próximo, otros vínculos más sensibles, más comprometidos, más responsables, quizás más humanos.

Las respuestas de cómo podremos transformar las ciudades, los hospitales, sanatorios, escuelas, universidades será algo que tendremos que construir en conjunto. Desde nuestro hacer profesional tenemos un reto no menor a la hora de ponernos en el lugar del otro, de la otredad. Si algo nos ha enseñado esta experiencia es que solos/ solas no lograremos cambios favorables. Las búsquedas de alianzas entre el Estado y las diferentes Secretarías (Educación, Cultura, Salud) serán necesarias para ayudarnos a repensar los espacios y las formas de vincularnos y cuidarnos. La sociedad civil tiene que poder ser escuchada, los cuerpos para quienes proyectamos no son utópicos, no son entes incorpóreos; la escucha y el diálogo serán las herramientas con las que podremos servirnos en estos próximos tiempos.

Nos invitamos a partir de estos textos a la reflexión, al debate por un bien común, al cruce de palabras para construir en comunidad, al andar inquieto y la insatisfacción del «así es» y «siempre lo fue». Hemos aprendido y olvidado una y otra vez -en diferentes tiempos- que las

*Arquitecta, Becaria CONICET, CURDIUR, FAPyD, UNR.

NUESTRO HÁBITAT POST COVID-19. FÁBULA PARA EL DÍA DE MAÑANA

Un mal ha silenciado la ciudad, sus voces ya nos resultan extrañas en sus espacios públicos vaciados de su sentido original. El encuentro con el otro se nos presenta bajo una sombra de muerte y nuestros recorridos se reducen a movimientos deliberados y mecanizados en pos de la salvaguarda propia y la de nuestra familia.

Atravesar los confines del hogar requiere un cambio de comportamiento y exige el uso de un antifaz –que a diferencia de la tradición veneciana- representa un símbolo de obediencia y compromiso social. Dicha máscara –como el guardapolvo de la escuela normal sarmentiniana- iguala a hombres y mujeres pero en términos de vulnerabilidad ante la pandemia que los acecha en cada espacio compartido de su hábitat.

Sin embargo, el acceso al antifaz es limitado, del mismo modo que los servicios sanitarios relacionados a él. Esta situación, se corrobora en los barrios más pobres por la falta de políticas públicas eficientes en materia de inclusión y equidad.

Asimismo, la vida social entre los edificios ha sido acallada y reducida a su mínima expresión por dicho mal, sta-

tu quo que se presenta amenazante e impredecible para los habitantes de la ciudad acallada, cuya única certeza son los cambios que habilita de modo apremiante.

El relato precedente podría considerarse un extracto de una obra de ciencia ficción del célebre Isaac Asimov, pero desafortunadamente, describe la realidad manifiesta en la ciudad a partir de la expansión -a escala planetaria- del Covid-19.

La epidemia no sólo ha vedado actividades y servicios no esenciales, sino que ha modificado de modo sustancial la dinámica social en términos de comunicación, educación, trabajo y comportamiento.

No obstante, el confinamiento impuesto a las personas con fines sanitarios, se traduce en cambios positivos en materia ambiental. Las ciudades, ofrecen un aire menos contaminado y la naturaleza ya no tiene mayores impedimentos para brotar incluso en lugares inesperados.

Las calles representan entre el 70 y el 80 % de la superficie libre en los centros urbanos latinoamericanos según un estudio publicado en 2011 por A. Borthagaray. Con esto en mente, la actual coyuntura, se presenta como una oportunidad para democratizar el uso de las calles y promover sistemas de movilidad

más seguros en materia sanitaria y con menor impacto ambiental. La reorganización de la demanda, el teletrabajo, la movilidad de cercanía, el consumo online de productos y servicios, son la llave para rehabilitar aceras y calzadas, sin olvidar incluso los factores psicológicos que entran en juego en toda experiencia de viaje considerada satisfactoria en términos de bienestar y disfrute.

Sin duda, es un momento para repensar la forma tradicional de abordar la

ciudad -cuya acción se limita a relevar y modificar su variable física- olvidando el componente social que la habita y le da sentido.

En suma, el control sanitario y seguimiento efectivo de la pandemia, exige a las administraciones un conocimiento pormenorizado de la comunidad que habita el territorio, principalmente el vulnerabilizado, que está a la espera de acciones que acorten su actual distancia de rescate.



Autora ilustración: Emilie Muszczak 2020.
Fuente: <https://www.designersagainstcoronavirus.com/>

*Arquitecta, Urbanista

ENTRE VIEJOS Y NUEVOS DESAFÍOS

La pandemia del Covid 19 está produciendo un cimbronazo sin antecedentes en la historia de la humanidad, no sólo por su envergadura en términos de cantidad de enfermos y fallecidos, que la colocan en la serie de los grandes eventos sanitarios de la humanidad de todos los tiempos –como la Peste Negra del siglo XIV o la Gripe Española de inicios del siglo XX- sino fundamentalmente por la aceleración de la propagación del virus, la simultaneidad planetaria del fenómeno y la posibilidad de vivenciarlo integralmente y en tiempos reales por toda la humanidad (consecuencia, esto último, del desarrollo tecnológico alcanzado). Tan extraordinarias circunstancias inducen a reflexionar sobre las consecuencias duraderas de esta emergencia en la vida del género humano: abundan en estos días las contribuciones en ese sentido desde los más variados sectores. Aquí interesa particularmente reflexionar sobre los efectos de este evento extraordinario en las ciudades, y en particular en nuestra ciudad (Rosario) y en sus políticas urbanísticas.

Lo primero que habría que hacer es intentar calibrar con rigor la capacidad disruptiva del evento en cuestión, para lo cual conviene ponerlo en perspectiva, a fin de que «el árbol no tape al bosque». El género humano comienza a hacerse

sedentario con la revolución agrícola del neolítico, que se verificó en varios lugares del planeta de manera independiente (aunque no simultánea): Asia Menor, China Oriental, Nueva Guinea, Centroamérica, Sudamérica (en los Andes), América del Norte (al este), y probablemente también en el África subsahariana y la Amazonia. Ese capítulo tan trascendente de la historia de la humanidad habría comenzado en Asia Menor hacia el 8500 a.C., y unos mil años después en el este de China y Nueva Guinea.

Fue en ese marco que comenzó a constituirse el fenómeno urbano, hacia el 7000 a.C., también comenzando por el Oriente Próximo. ¿En qué consistía esa nueva realidad? En una nueva forma del habitar humano, consecuencia de la sedentarización demandada por la revolución agrícola, y que tardó unos 1500 años más en consolidarse: una forma de vida que por su densidad (relativa) y estabilidad se distingue netamente de la precedente vida dispersa y trashumante por praderas y selvas. Se inicia entonces un largo proceso de urbanización de la humanidad, con algún que otro retroceso (el más significativo, tal vez, con la caída del Imperio Romano de Occidente), pero inscripto en una resultante a la larga siempre ascendente.

Repasar esa historia nos da una medida de la dimensión y la trascendencia de las elecciones que el *homo sapiens*

hizo hace nueve, diez mil años, y de la vigencia y resiliencia de su resultado, una suerte de «segunda naturaleza» humana: la ciudad (*civitas*) es matriz de civilización y cuna de la política (el ser vivo de la *polis -zoonpolitikon-*, capaz de discurso, depone en la ciudad las armas y recurre a la razón para persuadir, Hanna Arendt *dixit*). Es en la ciudad que el ser humano logra llevar al máximo su capacidad de cooperación social, clave de su preeminencia en el mundo animal, «mientras las hormigas comen nuestras sobras y los simios viven enjaulados en zoológicos y laboratorios» (Yuvael Noah Harari).

Hoy nos preguntamos cuán afectado, y cómo, puede resultar por la pandemia del Covid 19 ese extraordinario artefacto que llamamos ciudad («junto con el idioma,...la obra de arte más grande del ser humano», según Lewis Mumford). A mi juicio, los verdaderos desafíos que enfrentan las ciudades y las herramientas de planificación urbanísticas son los mismos antes y después de la actual emergencia sanitaria: sostenibilidad ambiental, social y económica. Por supuesto que en la coyuntura surgen nuevos desafíos; pero de otra escala temporal, y subordinados a aquellos permanentes y estratégicos. Por ejemplo, la progresiva desactivación del aislamiento social y el lento retorno a una mayor actividad nos obligarán a usar el transporte público con mayor dis-

tancia entre las personas, al menos por un tiempo de incierta extensión; pero el temor a que dicha distancia no esté garantizada podría inducir a un mayor uso del automotor individual. ¿Anula esto acaso la certeza, que desde hace tiempo tenemos, de que la movilidad en áreas urbanas de cierta magnitud, Rosario por ejemplo, debe apoyarse crecientemente –y urgentemente- en el transporte colectivo o masivo, por un lado, y en modos no motorizados, por el otro, desalentando el uso del automotor individual? Por supuesto que no; sólo se trata de articular la respuesta a un problema coyuntural con una tendencia que debemos considerar estratégica.

Algo parecido puede plantearse en relación a la densidad habitacional. La muy probable necesidad de preservar, en el post cuarentena, la distancia interpersonal también en la vida doméstica, podría inducir a pensar que nuestras ciudades deberían ser menos densas. De nuevo, estaríamos mezclando desafíos de distintas escalas. Primero recordemos que la ciudad –toda ciudad- está dotada de una notable inercia en su estructura: no se cambia su densidad media de un día para el otro. En segundo lugar, la ciudad -toda ciudad- por definición es el lugar de la densidad humana, del encuentro. Por supuesto, existen distintos niveles de densidades, y la muy alta puede ser perjudicial; pero también lo es, por distintos motivos, la

densidad muy baja. De hecho, abunda la evidencia, convergente con lo que señalábamos más arriba en relación a la movilidad urbana, de que una densidad robusta, pero no exagerada, es lo más conveniente en términos de consumo energético y de eficiencia en el uso de las infraestructuras. Rosario se encuentra en una buena situación respecto de tales parámetros, e incluso por debajo de lo que podría considerarse una densidad media óptima.

Tampoco hacía falta comprobar, con índices e indicadores que lamentablemente ya están a nuestro alcance, que los sectores urbanos más precarios, con enormes carencias habitacionales e infraestructurales, plantean desafíos particularmente severos en la gestión de la actual crisis sanitaria. Pero esta evidencia no agrega nada a lo que ya sabemos, excepto confirmar y visibilizar que enfrentamos allí una importante deuda acumulada; deuda que no es sólo de los gobiernos, sino de la sociedad toda, que con sus elecciones y preferencias no termina de asignar a esta problemática el nivel de prioridad que se merece en la agenda colectiva por razones muy pragmáticas -como se está poniendo de manifiesto ahora-, además de éticas e ideológicas.

La emergencia del Coronavirus, y las extraordinarias consecuencias que está llevando a la vida cotidiana de la huma-

nidad, debe dejar alguna enseñanza. Tantas complicaciones, tanto esfuerzo para enfrentarlas, tanto costo en atravesarlas, y tanto dolor, no deberían pasar sin dejar una lección para el futuro. La presente pandemia puede constituirse en un estruendoso llamado de atención para la humanidad; pero no –o no sólo– en relación a lo sanitario, sino en relación a ese proyecto de vida en común que transitan una comunidad urbana, un Estado, la humanidad toda...

Intento a continuación puntualizar los componentes esenciales de ese aprendizaje posible.

- El género humano ha alcanzado niveles de integración funcional y simbólica muy altos –los más altos de todo su devenir-, y continuará en un camino de mayor integración. Los procesos productivos, las relaciones comerciales y culturales, la gobernanza, se despliegan cada vez más en una escala planetaria. (No se trata de un derrotero exento de dudas y cuestionamientos, con marchas y contramarchas, es cierto; pero la tendencia de largo plazo es de creciente integración).

- Ese funcionamiento integrado se expresa también en lo biológico: la biología nos une a todos los humanos, nos expone a los mismos riesgos -y a las mismas defensas. Y nos une también al mundo de la vida en general: el gé-

nero humano es un componente muy relevante de ese mundo, pero no existe separado de él; constituimos un subsistema del sistema biológico.

- La consciencia de pertenecer a ese «todo» puede –y debe– constituirse en palanca de un desarrollo de la responsabilidad por ese todo: nada que suceda en esa totalidad de la que somos parte nos puede resultar indiferente.

- Ese sentido de responsabilidad suele ser más intensamente experimentado –y más desarrollado– en el nivel más cercano de agregación ciudadana, es decir el de la propia comunidad urbana o municipal; y cuando se lo alcanza, resulta clave para lograr una mejor convivencia y una mejor calidad de vida.

- Hacernos cargo de los problemas comunes, y empeñar esfuerzo y raciocinio en la elaboración colectiva de las respuestas a tales problemas, puede ser un legado de la experiencia que estamos viviendo a nivel global. La agenda de tales problemas ya existe, explícita o implícita: avanzar en el sendero de un desarrollo sostenible en términos ambientales, sociales y económicos.

- En este marco, resulta de prioridad absoluta el involucramiento decidido de los ciudadanos y las instituciones en asegurar:

a) un hábitat más integrado y dotado de un mínimo de calidad para todos;

b) una atención integral y exigente a los desafíos medioambientales;

c) una promoción de esfuerzos innovadores y expansivos del entramado productivo.

Claramente, son tres ejes de acción no independientes, sino fuertemente relacionados entre sí. Por otro lado, tampoco son de exclusiva incumbencia de los actores locales (públicos y privados), sino que demandan la concurrencia de los tres niveles del Estado y de la sociedad civil; pero es preciso reparar en la centralidad del protagonismo de los actores locales, y en particular de los gobiernos municipales, como facilitadores de esa sinergia entre niveles.

*Dr. Arquitecto. Profesor Titular FAPyD, UNR, Investigador UNR y CONICET

HOY TODO PARECE POSIBLE Y NADA ES INIMAGINABLE

La vida está en pausa, navegamos entre la incertidumbre y la inestabilidad, 24 horas en el interior de nuestras viviendas, y solo tiramos miradas furtivas hacia el exterior, a donde queremos ir, salir, y donde vive «el virus» Covid-19.

Los cambios pueden ser enormes, y en distintos planos, y no nos debe extrañar que lo que está pasando afecte nuestros comportamientos.

Nos gusta decir que un problema nuevo, puede ser también otra oportunidad para pensar.

Si nos referimos en particular a la vivienda, quizás este sea un buen momento para relevar como nos apropiamos de cada lugar en el espacio que habitamos, entre otras cosas para dejar de «caminar en redondo o por los techos».

Porque en la virtualidad y adentro, también ponemos la mente y el cuerpo, moviéndonos, actuamos y con todo, descubrimos que hoy las medidas importan, aunque una se destaca más que otras, la distancia entre vos y nosotros, ahora es de 150cm., igual nos queremos.

Confinados aumenta nuestra capacidad creativa. Esta es una oportunidad para relacionar lo que tenemos y como

lo estamos usando, quizás con el metro en la mano, para argumentar y proponer, que necesitamos cambiar, para mejorar. También para investigar el deseo, animar a salir nuestros deseos.

Y si todo va a cambiar, podemos ensayar cómo y qué se modificará en nuestras vidas, esta será una tarea más, que pondrá a prueba nuestra capacidad de adaptación, y la articulación entre el espacio interior, el espacio intermedio, y el espacio exterior, estas tres categorías, no serán iguales, necesitaran renovarse en sus usos.

Un alto porcentaje de la población urbana, habita departamentos en edificios, la mayoría de éstos poseen un balcón, las «plantas» más favorecidas los tienen en el frente y en el contra frente, este particular elemento arquitectónico, que hoy ha sido reencontrado, ha adquirido un inesperado protagonismo, convertido en una grada desde donde aplaudir, un escenario donde cantar o «pinchar» música, un solárium, un sendero donde caminar, un punto para hablar con los vecinos, una mesa para hacer el café, para hacer yoga, taichí, sentadillas o incluso para jugar con el cuatri o la patineta. De tal forma que lo que era un espacio privado se ha convertido en un espacio público, un «espacio intermedio».

Formalmente indecible, casi como el espacio que nos separa-une en un abrazo.

Si aceptamos este cambio de estatus de lo privado a lo público, hay que empezar a proponer, precisamente que esos espacios se agranden al máximo y se favorezca a nivel reglamentario que el ancho sobre la calle sea mucho más generoso que el actual. Hay que promover el paso, del balcón a la terraza deseada.

Un balcón cuando no está cerrado es por definición un espacio exterior, añadido al plano de fachada, fuera de la línea de edificación, que por cuestiones técnicas estructuralmente está en voladizo, y por reglamento, tradicionalmente no supera los 120 centímetros de vuelo. Lo llamamos balcón corrido cuando cubre el ancho total del lote.

Otra cosa es una terraza, o un patio interior, que se diferencian por la relación entre sus lados; sino de un espacio «finito» que como herramienta funcional y compositiva se dispone en la fachada de un edificio de viviendas.

Propongo proyectar con nueva atención estos espacios intermedios, o mejor aún, animarnos a abordar con mayor imaginación algunas cuestiones reglamentarias, con mayor generosidad. Por ejemplo, si cada vez más la tecnología permite proyectar aberturas de piso a techo, porque no cambiar la relación entre la altura y la profundidad en nuestros mínimos balcones, podría ser de 1 a 1, porque no es lo mismo un an-

cho de 1,20m, que un balcón terraza de 2,50 x 2,50m, o porque no de 3x3m., y si aumentamos el «volumen» y consideramos la altura, pondremos en duda el «moderno» 2,50m.

Algunos propietarios consideran una mejora cerrarlo, pero todos sabemos que no es lo mismo un balcón cerrado, que el mismo abierto como fue proyectado originalmente, lleno de aire, de sol, de miradas. Y claro que también importan los ambientes que lo rodean y sus profundidades de iluminación y ventilación.

Como en los proyectos de Lacaton & Vassal, en la casa, el interior se prolonga hacia las galerías, con intención, la de vivir otras cosas, no solamente la función pensada, sino la de respirar de otro modo, de ver más lejos, de poder ir y volver del interior de su sala o habitación, sin sentir más límites visuales, ni físicos, ni mentales.

Otra posibilidad será proponer reelaborar el filtro que puede resolver las fachadas exteriores, de frente y contra frente. Pensarlo como un espacio con distancia, vivible, forzar la superposición de funciones, que nos ayude a mitigar las consecuencias del cambio climático y elevar los estándares del habitat y también constructivos, hacia una mayor aislamiento térmica que permita cumplir con los objetivos de desarrollo sostenible.

Por cuestiones económicas y tendencias de moda, no hacer balcones en cierto momento se dio mucho en la vivienda modesta pública y en esta trampa también cayó la vivienda especulativa de mercado, y no hacerlos hasta pudo tener «razones formales» que se imponían al confort.

Nuevas normativas deberían tender a requerir y facilitar la construcción de balcones y terrazas, incluso alentar a añadirlos a los edificios existentes que no los tienen, y lo necesitan, como una nueva piel por la llegada de otros requerimientos climáticos, sostenibles y energéticos, pero también funcionales.

01 de mayo de 2020, un día espléndido de sol en este otoño.

*Arquitecto.

SUSTENTABILIDAD, TECNOLOGÍA Y MULTIFUNCIONALIDAD

Aprender a convivir con el virus, hasta la aparición de una vacuna, desemboca en lo inevitable, pero el uso de la ciudad no parece ir de la mano con el concepto de distanciamiento social, baja densidad, movilidad controlada, accesos restringidos y demás cuestiones que priman como esenciales para mantener controlada la propagación del virus.

Que tan lejos nos quedará el uso real de los espacios públicos y privados tal a como lo conocíamos, es un dilema que puede dejarnos inmóviles frente al pánico, o al igual que otros acontecimientos de la historia, abrimos a pensar nuevas y superadoras formas de habitar el espacio.

De esta manera, la pandemia viene a acelerar tres principios en lo que el diseño arquitectónico viene trabajando, para pensar el espacio que habitaremos.

Sustentabilidad: frente al confinamiento, no todas las noticias son malas, ya que es de público conocimiento que la emisión de gases en los grandes centros urbanos ha disminuido y el ecosistema natural presenta un curso regenerativo. Este llamado a la conciencia, nos manifiesta que el uso de energías renovables, materiales de bajo consumo energético, etc., acelerará su

implementación. Con esto es probable que materiales como el cemento, vidrio, acero no se encuentren entre los elegidos para nuevos proyectos, dando lugar a otros de menor consumo energético. Se acentuará el estudio de las condiciones climáticas locales donde se encuentre la obra, para disminuir el uso de acondicionamiento térmico artificial. El impacto ambiental de obra nueva, demandará aún más el reciclado de viejas estructuras, dando lugar a la reconversión de los espacios. El diseño biofílico puede llegar a tener una gran presencia para resolver distintas cuestiones en lo estético como en lo funcional.

Tecnología: la utilización de la misma tiene un valor fundamental en medio del aislamiento social. Sin ella realmente todo nuestro desempeño laboral y social pareciera no tener sustento, hecho por el cual toda arquitectura futura, pública o privada, seguirá integrándola aún más en su diseño. En el proceso de proyecto, el sistema BIM continuará siendo de uso esencial para lograr eficiencia en el detalle. En los próximos años el internet se integrará completamente en la vivienda, posibilitando al usuario un mejor uso de los recursos, la domótica estará inmersa en nuestras vidas.

Multifuncionalidad: frente a la urgencia del avance del virus, el cambio de funciones de un mismo espacio se ha

visto en repetidas ocasiones, abriendo el planteo de si este puede llegar a ser una búsqueda proyectual para lograr espacios mucho más amigables con los cambios repentinos de una población mundial en constante crecimiento, y así encontrarnos con espacios abiertos y cerrados que posibiliten otros usos a partir de simples modificaciones.

En resumen, es inevitable que la ciudad cambie, y junto con ella, la forma en que la utilizamos. Será parte del trabajo la integración de estas bases, logrando espacios con valor, que le den al usuario la posibilidad de adaptación a un nuevo orden de necesidades.

*Arquitecto.

HOY ES EL FUTURO

Hoy es el futuro, hoy debemos cambiar radicalmente los hábitos, las costumbres y sobretodo la relación con el entorno y el modo de habitar nuestros espacios.

En tiempo de encierro vi personas en terrazas que jamás había visto, hace tiempo vengo armando un proyecto para generar espacios verdes en terrazas que hoy solo juntan jaulas en desuso, creo que es la oportunidad para ganar nuevos espacio verdes.

Podría gestionarse algún nexo con la Municipalidad y el CAPSF que brinden asesoramiento a los consorcios y algún financiamiento (baja de impuesto) así se generarían nuevos espacios semipúblicos, tendrían la ventaja de ser espacios cuidados, limpios, donde ya conoces con quien lo compartís porque es tu vecino. Esto permitiría un esponjamiento de los espacios públicos reduciendo el número de habitantes por metro cuadrado, ya que sería más fácil o más cercano subir a tu terraza. Por otro lado, acerca el espacio verde a los adultos, amplía los departamentos revalorizándolos, genera nuevas visuales a las miradas vecinas -que dejarían de ver terrazas abandonadas-, además de posibilitar una mejor oxigenación a la ciudad.

Sumaría a la propuesta que todo nue-

vo edificio presente un porcentaje de espacio verde de uso común por metro cuadrado.

Con respecto a los espacios públicos existentes, la primera medida sería eliminar el auto, levantar el estacionamiento de todos perímetros de los parques, eso generaría menos movimiento de personas, debería haber una zona de estacionamiento o descarga de pasajeros, para adultos mayores y personas con movilidad reducida de modo que sea accesible para quien más lo necesite (similar a un permiso de estacionamiento).

En Rosario puntualmente la propuesta consiste en levantar el estacionamiento en calle Bv. Oroño, la zona ribereña y los parques en sus perímetros. Transformar esas áreas en bicisendas, de modo que saquemos la bici de los parques y la dejamos en la calle, estacionamiento para bicicletas en parques (que no se pueda entrar con la bici, si pensamos antes todos entrabamos con la bici y ocupamos espacios verdes, esto permitiría que el espacio lo ocupemos con pernas y no con objetos)

En muchos lugares del mundo funciona, particularmente me cuesta pensarlo pero podrían cerrarse los parques, o que haya lugares de acceso (aunque sea temporalmente).

Descacharrización, limpieza y reconversión de centros de manzana, si bien comprendo que es un espacio privado, podría generarse alguna iniciativa para revalorizar las visuales en centros de manzanas. Muchas veces se acumula por no saber dónde o cuando tirarlo, entonces habría que trabajar manzana por manzana, informando sobre una recolección especial para que puedan sacar todo afuera durante esos días, en que además debiera cortarse el tránsito. En los barrios más carenciados trabajar la higiene es más difícil, pero debería generarse alguna propuesta de intercambio basura por comida por ejemplo.

*Arquitecta.

LA CIUDAD ANTES, DURANTE Y DESPUÉS DE LA PANDEMIA. UNA REFLEXIÓN DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA TECNOLOGÍA

Transcurrimos días de pandemia. Todos, todas, en todo el mundo. Sabemos que habrá cambios. Tal vez desconozcamos las magnitudes. Escuchamos hablar de «nueva normalidad» pero podríamos discutir el concepto. No hubo antes, ni habrá ahora una normalidad sino muchas, como la propia pandemia. Con niños, con adultos, con varias habitaciones, en una casa de material o de chapa, con o sin Internet, con o sin trabajo, con o sin recursos.

Hace tiempo que hablamos de «brecha digital» como una de las causas que limitan la alfabetización e inclusión digital, y estos días lo muestran en relieve. La desigualdad sigue siendo un problema central de nuestra sociedad.

Quienes tenemos acceso a dispositivos y conectividad, tal vez podemos sentir que en estos días aprendimos algunas cosas. Aprendimos a mantener reuniones virtuales, a dar y tomar clases, a comprar por Internet, a buscar películas, libros, clases de gimnasia, información, a pagar impuestos, y varias cosas más. Aprendimos que existe un espacio virtual, tan real como cualquier otro, que no pretende reemplazarlo, que tiene sus propias características y

que habilita posibilidades concretas. Reunión significa: volver a unir. Unir, entre otras acepciones, significa hacer que una cosa esté al lado de otra.

También observamos una proliferación de nuevas aplicaciones. Para diagnosticar enfermedades, detectar y controlar la movilidad urbana, rastrear contactos interpersonales, realizar reconocimiento facial, sensar temperatura y varias cosas más. En casi todos los casos, tecnologías que podrían cuestionarse por su avance sobre la privacidad de las personas, al mismo tiempo que constituyen verdaderas herramientas para la contención del avance viral. De alguna forma, la pandemia ha puesto sobre la mesa ciertos dilemas éticos en relación a recolección y uso de datos por parte de las empresas y el estado.

Vimos también como las empresas tecnológicas globales incrementaron notablemente su valor a través de la utilización de datos, acelerando un proceso de concentración que también podríamos incluir entre los dilemas de estos tiempos.

Observamos a la comunidad científica del mundo entero trabajar mancomunadamente. Vimos sistemas de salud extendidos en el territorio. Vimos a grandes dirigentes tomar decisiones certeras y a otros que sin dudas, no estaban a la altura de las circunstancias.

¿Qué podemos esperar para el futuro?

En términos generales, que todo este aprendizaje condensado permita repensar algunas formas de organizar e incluso de concebir el trabajo, el entrenamiento, la movilidad, los lugares.

Que volvamos a las oficinas y locales cuidando el distanciamiento social y la higiene. Que hagamos un poco de trabajo remoto, y en algunos casos una mayor orientación a resultados, más que al cumplimiento de horarios.

Que volvamos a las escuelas y universidades, donde las plataformas digitales y los contenidos generados se combinen con espacios de presencialidad y con nuevas formas de concebir el aula y los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

Que volvamos a los bares, teatros y restaurantes pero más distanciados. A las canchas de fútbol pero sentados en plateas. A los espacios públicos con mayores cuidados. De a poco al transporte público y especialmente a la bicicleta.

¿Qué deberíamos proponernos?

- Desarrollar programas de conectividad e igualdad de derechos que alcancen a toda la población.

- Desarrollar ampliamente la alfabetización digital en las escuelas. Promover un uso crítico y creativo de tecnología en los procesos educativos. Promover la enseñanza de ciencias de la computación en la enseñanza formal desde edades muy tempranas. Trabajar programas de alfabetización digital con la población adulta.

- Incrementar considerablemente la inversión en Ciencia y Tecnología.

- Promover la transformación digital de la trama productiva. La industria 4.0, el comercio electrónico, la robótica, realidad aumentada, impresión aditiva, inteligencia artificial.

- Promover la capacitación para el trabajo en forma permanente, incorporando nuevos oficios y competencias.

- Promover ampliamente la digitalización del estado, procurando la optimización de todos los procesos administrativos y la generación de políticas basadas en datos y evidencias.

- Desarrollar nuevos mecanismos de movilidad urbana, haciendo uso exhaustivo de datos que permitan optimizar los procesos reduciendo el impacto económico y ambiental.

En resumen, como se ha dicho, posiblemente la pandemia haya acelera-

do el tiempo histórico, y habilitado la adopción de tecnologías de un modo más abrupto.

Tecnologías que no irrumpen del mundo exterior, sino que son un producto humano y por lo tanto, son profundamente sociales y políticas. Tecnologías que conforman un nuevo espacio de relación, un nuevo «lugar» donde ocurren formas de producción y circulación de saberes. Nuevos dilemas éticos, nuevas necesidades de pensar y repensar de nuevo.

Tecnologías que habilitan o restringen. Que democratizan o concentran. Que en definitiva son sociedad.

*Secretario de Modernización y Cercanía, Municipalidad de Rosario

SOUVENIRS DE UNA PANDEMIA

«La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda, y cómo la recuerda para contarla»

-Gabriel García Márquez. Vivir para Contarla.

¿Cómo vamos a recordar esta pandemia?

¿Qué recuerdos van a sobrevivir y cómo nuestra memoria va a contarlos?

¿Usar barbijos para ir al almacén?

¿Hacer reuniones y cumpleaños por zoom?

¿Extrañar terriblemente a alguien que vive cerca?

¿Qué imágenes se nos van a venir a la cabeza cuando hablemos de estos días?

¿Va a ser una pantalla o un espacio físico?

¿De qué nuevos rituales nos vamos a acordar?

¿De no saludarnos con un beso?

¿De encontrarnos con las personas de otra manera?

¿De los happy hours a la distancia?

¿De las charlas de balcón a balcón?

¿De las clases de yoga en el living?

¿De almorzar en casa?

¿De la escuela por zoom?

¿De comprar nuestro café preferido «para llevar»?

Como todos los eventos en la vida, no sabemos mientras los estamos atravesando cómo nuestra mente va a recordarlos. Las experiencias de esta pandemia van a ser muy personales y lo mismo va a pasar con los recuerdos y sensaciones que nos la hagan revivir en el futuro. Más allá de las vivencias de cada uno, el mundo va a transformarse y esas transformaciones van a convertirse en souvenirs colectivos del COVID-19.

Hay distintos tipos de transformaciones. Hay adaptaciones momentáneas, como los protocolos de seguridad que nos piden usar barbijo para ingresar a un local comercial o esperar afuera mientras atienden a otro cliente. Estas son las transformaciones que todos deseamos que pronto puedan ir quedando de lado. Sin embargo, hay adaptaciones que, una vez que ocurren, duran muchos años o incluso se quedan «para siempre». Entre estos cambios durade-

ros entran los cambios normativos de la planificación urbana.

En la historia de la arquitectura y el urbanismo ha habido transformaciones como respuesta a otras enfermedades que nos han dejado por ejemplo habitaciones más iluminadas y mejor ventiladas. Entonces es fundamental usar este momento para definir a través de qué transformaciones queremos recordar esta pandemia. ¿Qué cambios que se den a partir de este momento queremos en nuestro futuro? ¿Qué souvenirs nos vamos a quedar? Ahora que vivimos nuestros hogares y barrios de otra manera ¿Cómo deberían ser los mismos?

El 1 de abril de 2020, a sólo doce días de arrancada la cuarentena en el país, comenzamos la primera charla online del ciclo Conversaciones en Tiempos de Cuarentena organizado por el Colegio de Arquitectos Distrito 2 y la Secretaría de Planeamiento de la Municipalidad de Rosario. El formato en sí de estas charlas planteaba la primera transformación ya que, en lugar de una reunión en un espacio físico, las mismas se llevaban a cabo por Instagram Live con cada participante desde su casa. Entre arquitectos de la ciudad y de otras ciudades del mundo hablamos durante cuatro semanas de temas relacionados al espacio y la cuarentena y las ideas quedaban flotando en la cabeza de todos.

Se tenían más preguntas que respuestas. Era difícil pensar en propuestas cuando no se llevaban ni dos semanas de aislamiento. Surgieron en ese momento cuatro temas que parecían importantes para conversar: los espacios abiertos, los espacios cerrados, el urbanismo efímero, y el espacio virtual vs. el espacio analógico.

De estas Conversaciones, y de tantas otras que he tenido desde ese 20 de marzo de 2020 cuando arrancó la cuarentena, de cosas que se leen en diarios o Instagram, pero fundamentalmente de estar viviendo la pandemia en persona y desde mi rol en la Secretaría de Planeamiento, creo que podríamos pensar en algunos cambios normativos que se conviertan en los souvenirs del COVID-19.

Souvenirs para el Barrio

Después del «shock» inicial y de unos días en donde se mezclaban la sensación de encierro con la idea de estar de vacaciones, llegó el momento de definir cómo se iba a trabajar y a retomar las distintas actividades. Con el aislamiento social obligatorio los cambios tecnológicos no tardaron en llegar y de a poco, distintos rubros se fueron sumando a las video-llamadas. Dejó de importar para qué empresa u organismo se trabaja, ahora con la posibilidad de traba-

jar remotamente todos pasamos más tiempo en nuestras casas y en el barrio en que vivimos.

Gracias al teletrabajo y la recomendación de evitar el transporte público y las grandes concentraciones de gente, volvieron a ponerse sobre la mesa proyectos para una «ciudad de quince minutos» y los comercios de cercanía. Se transformaron nuestros días y nuestra percepción de la ciudad.

Por otro lado, de a poco, cada actividad que se iba habilitando en la ciudad, desde pasear al perro hasta salir a hacer las compras, siempre se era relacionada al barrio de cada uno, delimitado por frases como «caminatas cortas a 500 metros de la casa» o «compras en el comercio de cercanía». Esto ha permitido evitar las grandes concentraciones de gente y, por otro lado, lograr una mayor trazabilidad si apareciese un caso positivo entre los asistentes.

Esta necesidad de mantenernos en el entorno cercano a donde vivimos pone en evidencia las falencias de ciertos barrios en donde la cercanía ofrece poco. ¿Cómo, a partir de la normativa, se pueden mejorar los barrios y la cercanía? ¿Cómo podemos mejorar los 500 metros en los que podemos caminar o los 15 minutos que nos deberían llevar a cualquier actividad de nuestra vida diaria?

En el libro *Soft City* David Sim habla de la importancia de los barrios densos. Sim explica a través de la fórmula $DENSIDAD \times DIVERSIDAD = PROXIMIDAD$ las ventajas de tener un barrio con diversidad y donde la mayoría de las actividades de la vida diaria de puedan realizar a una corta caminata de distancia.

También en su libro Sim dice que la ciudad se vive a nivel peatonal, en los primeros tres metros desde el nivel de la vereda. La gran mayoría de los usos por fuera de la vivienda se ubican en las plantas bajas de los edificios. Es importante desde la normativa incentivar la ubicación de usos variados en las plantas bajas para poder así ofrecer una mayor diversidad en los barrios. A través de permitir una mayor altura en la planta baja podríamos lograr la ubicación de bares, gimnasios o locales comerciales en distintas zonas de la ciudad. Esto no sólo traería mayor diversidad sino mayor actividad y horarios más ampliados resultando en barrios más vivos y seguros.

Souvenirs para el Espacio Abierto

Con frases como «quédate en casa» o «desde casa», las personas comenzaron a realizar las actividades que solían realizar en distintos entornos, desde la «comodidad» o «incomodidad» de su hogar.

En la charla del 8 de abril del ciclo Conversaciones en Tiempos de Cuarentena Hernán Díaz Alonso hablando sobre el espacio cerrado dijo que la cuarentena era más o menos soportable dependiendo del espacio en que vivimos.

¿Teníamos un espacio soleado?

¿Teníamos un balcón o terraza?

¿Habíamos comprado una mesa cómoda que nos sirva también para trabajar?

¿Funcionaba la conexión de internet para que trabaje toda la familia al mismo tiempo?

¿Teníamos distintos ambientes o vivíamos en un único espacio?

La cuarentena en Argentina arrancó en marzo y, con el clima de nuestra ciudad, los que tuvieron suerte de tener un balcón o una terraza trasladaron muchas de las actividades a estos espacios abiertos que permitieron aprovechar del aire libre sin salir al espacio público. Estos espacios que, dependiendo del proyectista, los distintos contextos, «modas», pero fundamentalmente de la normativa que rige en nuestra ciudad, fueron ganando o perdiendo espacio y calidad.

Los balcones necesitan ser repensados para permitir el uso de los mismos con

distintas actividades. Hoy la mayoría de los locales de un edificio de viviendas tienen una altura interior que coincide con la altura mínima permitida para los mismos. Así, con una altura de local de 2,5 metros, y una profundidad máxima de balcón que se da a partir de calcular los 4/5 de la altura del vano, la máxima profundidad que se puede lograr para un balcón es de 2m (1,2m sobresaliendo sobre la línea municipal y 0,80m hacia el interior de la misma).

Hay que pensar en normativas que, asegurando la calidad espacial del interior y la habitabilidad de los espacios, permitan trabajar con mayor flexibilidad. Así, cambios normativos podrían permitir balcones más amplios que, incluso volando algunos centímetros más sobre el espacio público y desvinculándolo de la altura del vano, se transformen en espacios en sí mismos, donde desarrollar actividades al aire libre, desde comer hasta hacer la tarea o trabajar.

Souvenirs para el Espacio Cerrado

La misma flexibilidad podría buscarse en los ambientes cerrados. Solemos ver las plantas de arquitectura siempre dibujadas con el mismo mobiliario como si una persona «tipo» fuese a ocuparlas. Sin embargo, esto no es la realidad. Hay tantas maneras de usar un espacio como personas; más si consideramos

que ahora, además de comer, dormir y asearnos en nuestros hogares, vamos a estar trabajando, estudiando o ejerciéndonos.

En estos nuevos modos de usar la vivienda que ofrecen mayor variedad tendríamos que preguntarnos si las denominaciones convencionales para los ambientes siguen siendo vigentes. Si los distintos habitantes con sus gustos, actividades y modos de vivir pueden acomodarse bien en dormitorio o living. Es fundamental repensar los usos en general y los requerimientos que los mismos necesitan para poder ofrecerle al usuario una mayor flexibilidad. Podemos pensar espacios que sirvan a distintas funciones dependiendo de la persona que va a habitarlos e incluso del momento del día. En tiempos en que trabajamos donde vivimos y vivimos donde trabajamos, ¿Qué separa un departamento de una oficina? El 2020 y con una pandemia encima parece un buen momento para tener esta conversación con los distintos actores que construyen y viven la ciudad para repensar el futuro de los espacios habitables.

Podemos definir qué souvenirs nos quedamos y qué cambios incorporamos a nuestras ciudades. Más allá de si esta pandemia se queda o pasa, si viene otro virus igual o peor como algunos expertos aseguran, de china o de alguna otra región del planeta; más allá de que

se consiga una vacuna en el mediano o largo plazo, estos cambios van a mejorar la calidad de vida de los habitantes y es allí donde tenemos que poner nuestra atención.

*Magister Arquitecta. Secretaria de Planeamiento de la Municipalidad de Rosario

LIBERTAD, LIBERTAD, ¿LIBERTAD?

Mi mirada se fija en la pantalla, el sistema operativo me recibe con su característico sonido, intento redactar algunas líneas. Prendo mis auriculares bluetooth, sintonizo una playlist en Spotify de algún coqueto bar porteño y mi mente se teletransporta. A la par abro la hoja en blanco de google docs, mientras whatsappéo con una joven que conocí por una aplicación de citas, y al fin comienzo la escritura.

La piel se me eriza con cada mensaje, la ansiedad de ver la hoja en blanco me carcome, mi cuerpo se menea por el soul profundo y cada click o tipeo hace titubear mi voluntad de escritor amateur. El departamento dos ambientes de PB en el centro rosarino, muta a un improvisado estudio en segundos.

¿Tendrá la misma posibilidad una señora mayor en su casa de tres dormitorios en Alberdi? ¿Qué sintonizará en su radio un camionero que circula por la ruta once cargando toneladas de soja y alguna sustancia prohibida escondida?

Nuestros dispositivos cada vez más superpoderosos, con gigas, terabytes, megahertz, pantallas 4k, alojan el estallido mental padecido en nuestro tiempo. Apps de delivery, otras para realizar ejercicios, conocer a otros, billeteras electrónicas, un sin fin de posibilidades

en nuestras manos absorben la cotidianidad de vida postmoderna.

Mientras tanto, las funciones más básicas de la vida, como conseguir alimentos, trabajar, relacionarnos con otros, se han trasladado a un espacio no tan nuevo. Un espacio no físico, un espacio que está y no en todos lados. Nuestros cuerpos, poseídos, reflejan en lo visible como empiezan a transformarse.

Hemos crecido con la percepción que el espacio está y es accesible por todos, pero, ¿quiénes acceden a esta espacialidad? ¿les que tienen la posibilidad económica de comprar un smartphone o una notebook? ¿les centenials? ¿mi madre que realizó un curso de mecanografía en una Olivetti?

Así como acceder a una vivienda o un habitat mínimamente "aceptable" ha sido un lujo en gran parte de nuestra sociedad, esta otra espacialidad también es privativa.

Las sonrisas que esbozamos al abrir un mensaje esperado, un like en nuestras redes, un comentario en nuestras publicaciones, dejan en evidencia la creación de una forma distinta de relacionarnos, a la distancia, sin barreras físicas o de tiempo.

Como a los dispositivos que concentran toda nuestra vida en un objeto, con la

aparición de la pandemia, le llegaría la hora a la vivienda. Evidenciando quizás, las desigualdades que venimos viviendo desde hace cientos de años. Mientras les más privilegiadas ya disponían de su gimnasio, su oficina, su cine, su parque, en sus hogares, ahora le tocaría a la mayoría de la población mundial adaptar sus viviendas a absorber todas estas funciones.

¿Quizás disponer de toda nuestra vida «virtual» en la palma de la mano, nos adelantaba como serían nuestros nuevos hábitats? ¿Dónde queda el límite de la privacidad/publicidad en nuestras vidas? ¿Exponemos lo que queremos o lo que podemos?

¿Iremos hacia una realidad como la que describía Huxley en su novela «Un mundo feliz»? ¿Donde gran parte de los que accedemos a empleos más calificados/tecnificados nos quedaríamos trabajando desde nuestros hogares (alfas), mientras que el estrato menos favorecido (epsilons) seguirían recorriendo las calles «poniendo el cuerpo».

El mundo ya es otro, no va a ser otro, solo que llegó el día donde toda la población se anotició de su llegada. Encontramos LA EXCUSA para visualizarlo.

Es el momento de despertar, de las utopías, de discutirlo todo. La arquitectura próxima se deberá debatir entre seguir

replicando las mismas fórmulas mercantilistas o apelar realmente a la ética profesional y hacer de éste un mundo más habitable.

Nuestra profesión a lo largo de la historia ha sabido encontrar su lugar junto con las nuevas tecnologías, la llegada masiva de los automóviles, los avances en los medios de elevación y métodos constructivos, o la tecnificación de todos nuestros artefactos domésticos.

Hoy no podemos ser ajenos a planificar esta realidad. Los arquitectes hemos sido moldeadores de espacios, pero eso quedó en el pasado. La realidad nos marca una nueva agenda, la de entender la transdisciplinariedad que configura la vida diaria. Estas palabras no buscan esbozar respuestas, más bien preguntas de cómo mejorar nuestro quehacer diario, para cumplir con la premisa de diseñar una nueva realidad, otras espacialidades que las sociedades demandan.

*Estudiante FAPyD, UNR

CAMBIOS QUE TRAERÁ LA PANDEMIA

Crisis global, un nuevo virus nos toma por sorpresa, poniendo a prueba nuestro sistema inmunológico, saturando los Sistemas de Salud en los países más desarrollados. Temor, incertidumbre, angustia y preocupación nos impulsaron cambios de hábitos en la manera de cuidarnos y relacionarnos.

Pandemia informativa. Necesidad de adaptarse rápidamente a los cambios. Cuarentena, aislamiento social, preventivo y obligatorio, distanciamiento. Hospitales de Campaña, Centros Culturales, Aeropuertos, Estadios, Hoteles... Necesidad de generar más camas de Cuidados Intensivos, adaptar habitaciones de baja complejidad, consultas por video llamada, emergencias, *triage*, salas de espera vacías. ¿Las enfermedades de siempre desaparecieron?

La naturaleza reacciona positivamente, otras especies ocupan el espacio público, aguas más transparentes, mejora la calidad del aire, silencios y sonidos desconocidos, y hasta crece el pasto entre los adoquines de las calles más transitadas. Sustentabilidad, materiales y espacios más saludables, cuidar el medio ambiente es una necesidad.

Surgen nuevas **Conversaciones***, intercambio de ideas.

“Cada Crisis es una Oportunidad”, deslizo Hernán.

“El último lugar de encierro es nuestra cabeza” reflexionó Galia.

El tiempo en cuarentena y el temor de salir a la calle puso de manifiesto el valor del espacio doméstico, de la noche a la mañana se transformó en el escenario de las actividades cotidianas del ser humano. No estamos preparados para este modo de vivir, aunque nos adaptemos transitoriamente. Ahora la vivienda debe cumplir las funciones de gimnasio, escuela, oficina y relaciones sociales, el balcón es el punto de contacto con el espacio público. Tomar conciencia sobre estas situaciones, es nuestra responsabilidad, promoviendo y generando (nuevas) normativas que permitan espacios más flexibles y adaptables.

No es la primera vez que ciudades y edificios deban ser repensados, cómo utilizar los grandes espacios, los medios de transporte para dar respuesta a esta nueva enfermedad. Hasta hace unos días se alentaba el uso del transporte público por sobre el automóvil, y hoy pareciera ser al revés. Todo lo que dábamos por hecho, hoy está cuestionado. ¿Trabajo virtual, Home Office, es exitoso? ¿Realmente somos más productivos? ¿Podemos ser más creativos?

La Tecnología siempre da respuesta inmediata, reuniones virtuales, comandos por voz, compras y pagos on line, entregas a domicilio, etc. ¿Será necesario llegar al punto de tener que pensar la vida sin reunión pública, sin deportes, sin conciertos, sin encuentros? Definitivamente, No!

Poner en valor el espacio público, donde nos relacionamos, será nuestro desafío. El futuro es nuestra hoja en blanco.

*Arquitecto

EL PRESENTE DEL FUTURO

Todos los edificios miran al norte buscando el sol que ilumina las mañanas y las tardes, tanto en invierno como en verano. Los balcones se convirtieron en extensas bandejas flotantes, casi tan grandes como el espacio cerrado. Están llenos de vegetación y de confortables asientos que invitan a la reflexión y a la contemplación del paso de las horas. La intimidad y el cobijo de la vivienda después de aquel marzo fatídico se volcaron hacia afuera buscando luz y aire.

En el interior las superficies son pulidas, brillantes y blancas: sobran los motivos para mantener la higiene y la pulcritud. Las pantallas abundan en todos sus tamaños y formas ya que son las que resuelven el trabajo, la educación y el entretenimiento. La puerta cede su lugar arquetípico de ingreso a un nuevo dispositivo que hace las veces de despojador en donde se reserva el calzado y las ropas que vienen impregnadas de la hostilidad exterior. Este artefacto también pone a disposición del dueño de casa o visitante de un pequeño lavamanos para la ansiada y necesaria tarea. Parecería que los diseños higienistas de comienzos del siglo XX volvieron a estar de moda.

Las nuevas ciudades se desparraman en lo que antes era campo. La llanura pampeana en toda su infinitud se ve

interrumpida por grandes pilones de cemento y vidrio que aparecen como si fueran mojones en el paisaje. Fue necesario reformular la manera en que se dan los encuentros comunitarios, los niños juegan en grandes espacios verdes donde también se encuentran los ancianos y los jóvenes. Las pantallas no pudieron reemplazar la necesidad de estar cerca, de mirar a los ojos, de sentir al otro en toda su humanidad. Tal vez pronto lo hagan, mientras tanto disfrutemos de un abrazo.

*Arquitecto. Docente FAPyD, UNR

ARQUITECTURA DE LA PANDE- MIA: HACIA UNA NUEVA NOR- MALIDAD?

CONTEXTO

Claramente, estamos atravesando un evento inédito y sin precedentes: Más de un tercio de los habitantes de nuestro planeta se encuentra en estado de confinamiento. Enfrentamos un momento único, que marcará sin dudas la memoria colectiva de la población mundial. El alcance real de los efectos producidos por el esparcimiento descontrolado del COVID-19 es difícil -casi imposible- de predecir, porque aún no terminamos de ver su verdadero alcance. No existe hoy en día una solución, ni para prevenir el contagio de modo eficiente, ni para curar a todos los infectados. Una condición que nos conduce al aislamiento social como única medida con cierto grado de efectividad. Y nos otorga tiempo para reflexionar acerca del rol del arquitecto frente a esta nueva condición.

La arquitectura contemporánea, entendida siempre como una disciplina cuya meta es reflejar los cambios político-económicos, sociales y tecnológicos de su tiempo en pos de mejorar la vida de las personas, se encuentra ante el desafío de dar respuestas efectivas, entendiendo la oportunidad única ante la que nos enfrentamos. Dichas respuestas deberán darse en distintos planos

interdependientes entre sí: *los sistemas de transporte, la morfología urbana y el modo de habitar.*

Expertos de diversas profesiones vaticinan desde que habrá cambios radicales hasta ninguno en lo absoluto. Ambos extremos parecen ser incorrectos o apresurados al menos. Seguramente la duración de esta pandemia va a determinar el grado de severidad (o no) de los cambios sociales/arquitectónicos. Lo que ayer nos parecía normal quizás mañana ya no lo sea. Incluso los efectos de alivio producidos por la eventual aparición de una vacuna temprana que tenga la capacidad de traernos inmunidad -y devolvernos a una normalidad aparente-, pueden verse enfrentados al miedo de que acontecimientos como los que estamos atravesando sucedan de modo cada vez más recurrente. Más aún si pensamos que habitamos en un mundo hiper-globalizado en términos de economía, conectividad y movilidad, pero muy mal preparado en términos de cooperación sanitaria para dar respuesta a una situación de este tipo. Solo las estadísticas podrán predecir con mayor certeza, que porcentaje de la población sometida al aislamiento preventivo conservará todos o algunos de los nuevos hábitos de seguridad e higiene.

En el plano económico, y como consecuencia de la actual pandemia, estamos asistiendo a reacomodamientos

de todo tipo, con grandes ganadores y perdedores. La economía siempre fue y continúa siendo una variable clave en la producción arquitectónica. El ingenio y el criterio, una vez más serán cruciales para brindar soluciones administrando correctamente los recursos, que tienden a ser aún más escasos. Nos encontramos ante un punto de inflexión del pensamiento arquitectónico que nos enfrenta a la posibilidad de trascender y enfocarnos hacia producción crítica y con valor agregado, de acuerdo a los tiempos vigentes.

Es por todo lo expuesto anteriormente que este texto solo puede ser especulativo e interrogativo, pero nunca predictivo: Es imposible e imprudente sacar conclusiones certeras aún. Pero si podemos plantear algunas hipótesis sobre distintos tópicos que requieren la atención de nuestra profesión.

SISTEMAS DE TRANSPORTE vs. SISTEMAS DE COMUNICACIÓN DIGITAL

La red de tráfico aéreo actual, parecida a una sinapsis neurálgica mundial, es lo que facilitó la penetración e impregnación de la pandemia en todo el planeta, transportando al virus de forma aún más veloz que la reacción estéril de las potencias mundiales en sus intentos por controlarlo. Los sistemas de transporte pueden traer serios cambios

aparejados debido a la necesidad de distanciamiento social para contener el contagio del virus. Esto puede tornarlos menos eficientes y más costosos, con el riesgo de que el viajar se convierta, nuevamente, en un lujo exclusivo para las elites económicas. Una condición que se confronta fuertemente con los intereses de la generación Millennial -ascendente en las estructuras de poder y toma de decisiones-, donde uno de sus objetivos en la vida pasa por la satisfacción de viajar por placer.

Por otra parte, el teletrabajo emerge como una alternativa para movilizar menos gente y disminuir riesgos de contagio. La sociedad en su conjunto comienza a dar cuenta del gran potencial de organización laboral que posibilitan las herramientas digitales y las tecnologías de comunicación actuales, pero que por falta de exigencia no eran explotadas. Por la fuerza también nos sumergimos en la era digital 2.0 como solución para reemplazar el contacto humano, trascendiendo las comunicaciones uno a uno vía celular a través del uso de software de videoconferencias masivas para celebrar ya no solo reuniones laborales, sino eventos sociales. Los nuevos (no tan nuevos) medios de comunicación digital logran una gran relativización de las distancias físicas -como en su momento logró el avión-, y producen un importante alivio en los medios de transporte. Si las potencialidades del te-

letrabajo son explotadas y maximizadas, indefectiblemente los arquitectos debemos cambiar el diseño los espacios que habitamos, dotándolos de una correcta intimidad para llevar adelante el mismo de forma comfortable, incluso las unidades habitacionales más pequeñas deberán cumplir con este nuevo estándar para poder competir. El talón de Aquiles de esta nueva modalidad de trabajo es el deplorable servicio de ancho de banda local, donde los microcortes y la ralentización se vuelven usuales, y costosas en términos de productividad. El aislamiento maximizó la necesidad de contar con una mejor red de conectividad, capaz de manejar datos pesados en videoconferencias múltiples. Hoy, quedarse sin Internet es equivalente al corte de un servicio esencial. La digitalización total, clave en los tiempos de la hipercomunicación, llegó para quedarse.

MORFOLOGÍA URBANA: CAMBIOS EN LAS FORMAS DE INTERACCIÓN Y PRODUCCIÓN

Los arquitectos tenemos la obligación de repensar el espacio público del distanciamiento, intentando entender cómo será la nueva interacción social. Es posible que asistamos a una reconfiguración paulatina del espacio público en el cual debamos controlar la densidad de personas por metro cuadrado para que el mismo sea percibido como

seguro e higiénico, evitando de este modo las congregaciones masivas. Para ello, será clave la implementación de nuevas herramientas de demarcación y delineación, que generen limitaciones espaciales. ¿Puede la realidad aumentada ser una de las respuestas? En el contexto actual muchas de nuestras costumbres se ven afectadas debido a las fuertes restricciones en el uso del espacio público del modo en el que estábamos acostumbrados. Nos vemos obligados a pensar de modo creativo nuevas formas de entretenimiento y esparcimiento. El espacio público analógico-digital representa una oportunidad aún inexplorada, más aún en nuestras latitudes, y tenemos tanto el *know how* necesario para su desarrollo como la tecnología necesaria para su implementación a través de los *smartphones*.

Las infraestructuras de movimiento, tanto de personas como de bicicletas, deberán cobrar otro ancho para poder realizar deporte de un modo seguro. El equipamiento de higiene personal, como ser los baños públicos, deberán ser reconvertidos en verdaderas estaciones sanitarias, sin contacto, al modo de los aeropuertos de vanguardia. Las transiciones entre la vía pública y el espacio privado son otro momento del proyecto que debe cambiar. Los halles de los edificios contarán con elementos desinfectivos que pueden ir desde una simple bacha hasta una cabina sanitizante.

La manera en la que construimos la ciudad es otro tema a analizar. Mayoritariamente, nuestros sistemas constructivos son húmedos y se basan en una alta intensidad de mano de obra en el sitio. Las restricciones de concentración de gente pueden representar una oportunidad para dar lugar a una mayor industrialización en la construcción. El cambio por sistemas constructivos con mayor grado de prefabricación puede convertir a la obra en un lugar más limpio, primordialmente de ensamble en seco. Dichos cambios no sucederán de un día para el otro, ya que se requiere de una adecuación tanto de la mano de obra como de la industria de proveedores, con una arquitectura económica del Estado y del mercado, de forma acorde.

NUEVOS MODOS DE HABITAR Y DE RELACIONARNOS

Podríamos afirmar con certeza que en el mercado del Real State la ubicación es la prioridad número uno a la hora de buscar una propiedad, muchas veces incluso, en desmedro de su diseño y/o calidad constructiva. Sin embargo, durante el confinamiento fruto de la pandemia, mucha gente ha redescubierto sus viviendas, las ha exigido a fondo, valorado, reflexionado acerca de sus características, limitaciones y potencialidades. Paradójicamente, es el miedo a volver a otra situación de aislamiento similar

a la que estamos atravesando, el que puede actuar como disparador de una mejora sustancial en la búsqueda de arquitecturas de calidad. Si la gente comienza a exigir viviendas que le brinden verdaderas características de confort, con mayor riqueza espacial, superficies más generosas, y condiciones óptimas de iluminación y ventilación, es aquí donde tenemos mucho por ganar. Nos encontramos ante la oportunidad única de revalorizar la profesión del arquitecto como diseñador de los espacios que habitamos. Y no debemos desperdiciarla.

La preciada ubicación puede quedar relativizada frente al tamaño y el diseño de los departamentos (en un contexto con tendencia a hacerlos cada vez más chicos, dominado por los intereses económicos). Para inclinar aún más esta balanza dicotómica, podríamos agregar la facilidad para el teletrabajo que nos brindan los medios de comunicación contemporáneos, junto con la necesidad de un espacio físico en casa diseñado para resolverlo. Finalmente, en la fase más dura del confinamiento, descubrimos también que es posible resolver prácticamente la totalidad de los requerimientos diarios vía-delivery (muchos negocios tuvieron que reinventarse de modo acorde), lo cual vuelve a relativizar la importancia de la ubicación como primera prioridad para elegir una vivienda.

Posiblemente, en un futuro cercano ha-

brá un cambio en la forma de interrelacionarnos. El apretón de manos, el beso en la mejilla y los abrazos, han cedido lugar ante el saludo formal a la distancia, mucho más frío e higiénico en términos de contacto físico. Aún está por verse si este comportamiento será temporal o permanente. La nueva (vieja) arquitectura de la higiene puede rememorar a la famosa bacha en el ingreso bajo la rampa de la Villa Saboye, obra de Le Corbusier en 1929. Era un período post Gripe Española de 1918, en donde higienizarse las manos al entrar al hogar sin tocar nada era lo primero y más importante. Dicha estrategia desapareció en un contexto global de mejora tanto de la higiene de las ciudades, como de la farmacotécnica que habilitó las vacunaciones masivas. Hoy, la necesidad de una higiene intensiva está de regreso y las tecnologías de automatización y seguridad para apertura de puertas, ascensores y griferías sin contacto también pueden brindar soluciones.

FUTURO INCIERTO

En el mundo existen muchos antecedentes de grandes cambios urbanos relacionados a las epidemias. Incluso a nivel local, es muy claro el ejemplo de la reconfiguración de la Ciudad de Buenos Aires como consecuencia de la Fiebre Amarilla, durante la cual se produjeron grandes desplazamientos de gente hacia lo que hoy es la zona norte de la ciudad. Se

mejoraron las redes de aguas y cloacas, e incluso a escala arquitectónica también se produjeron dramáticos cambios, valorando (y exigiendo) mayores superficies de iluminación y ventilación (preferentemente cruzada). En el plano de la vivienda colectiva, se limitó la cantidad de habitantes en los conventillos para evitar el hacinamiento y el consiguiente contagio. En el plano de la vivienda individual, el sistema de cloaca permite rediseñar la vivienda, dejando de lado la casa chorizo por la casa compacta, con el baño integrado al resto de la casa. No es la primera vez, ni va a ser la última, que se entrelazan higiene, tecnología y arquitectura. Es por ello que la estructura morfológica de los modelos actuales de ciudad, con tránsito peatonal y vehicular intensivo y concentraciones masivas de personas, puede sufrir grandes cambios.

Parece irónico -y a su vez lógico- que Nueva York se haya convertido en el foco más letal de la pandemia. El nuevo Coronavirus llegó para cuestionarlo todo, incluso aquel brillante manifiesto retroactivo de Manhattan que realiza Koolhaas -sin dudas el pensador arquitectónico y urbanista más importante de su generación- en 1978: «Delirious New York». La 'cultura de la congestión', que tanta riqueza urbana ha generado, está en problemas. Aún nos queda mucho por (re)pensar.

*Magister Arquitecto. Profesor adjunto FAPyD. UNR

IMAGINANDO Y PROYECTANDO TRANSFORMACIONES EN TIEMPOS POS COVID 19

Las políticas públicas sobre y para la infancia, y las vinculadas a la cultura, a la construcción de la ciudad y la educación, requieren en tiempos pos COVID 19, de la participación real TAMBIÉN de los Niños.

La infancia debe posicionarse como eje central de acción, y el reconocimiento de ellos como actores de construcción y no sólo como receptores de las políticas públicas. En los días de aislamiento social, hemos comprobado que los Niños son «indicadores ambientales»(1) de las urbes. Porque «si una ciudad es vivible, segura y respetuosa para los niños (y los ancianos), lo será para todos los ciudadanos» y porque las políticas públicas para las Infancias, ponen de manifiesto en sus programas y agendas, las posturas frente a derechos, obligaciones y libertades de todos.

Las actividades y espacios públicos para niños, necesariamente deberán trascender la mera condición de recreativas, para comenzar a implementarse real y efectivamente como dispositivos de participación, aprendizaje y de construcción ciudadana de la Niñez y sus familias en la definición de la ciudad.

Creemos imprescindible en el futuro cercano, la existencia de proyectos que introduzcan a los niños en conceptos de la Arquitectura y el Urbanismo, el diseño y la ciudad a través del juego experiencial y de los procesos participativos e inclusivos.

La realidad actual nos compromete a plantear nuevos objetivos como son los de generar interés, conocimiento y respeto por el espacio urbano, el patrimonio y el desarrollo sustentable de las ciudades a la vez de fomentar el espíritu crítico y la reflexión sobre el entorno construido, la movilidad y la ciudad adaptada a las necesidades de la niñez.

Diseñar y desarrollar proyectos colaborativos concretos para re cualificar su espacio público más próximo: el patio escolar, buscando favorecer la capacidad crítica de los niños y, por qué no, adultos no arquitectos, a la hora de valorar su entorno y la implicancia en el mismo.

Nuestra misión será, además, procurar compartir, divulgar, visibilizar estas acciones para trascender, sumar y activar a los poderes (políticos y académicos) buscando la concreción material y la participación de los niños en los ámbitos de toma de decisiones sobre el diseño de los espacios públicos de la ciudad y de las escuelas.

(1) Tonucci, Francesco. Pedagogo italiano.

Se acercan nuevos tiempos y tenemos la responsabilidad de tomar a la niñez como una etapa poblada de recursos (y carente de otros) y a quien la ciudad debe sumar para darle un lugar de importancia, con posibilidades e interés, para generar en ellos un sentimiento de construcción, apropiación, respeto y cuidado de su entorno, de su patrimonio y de su ciudad, estimulando nuevas conexiones con la realidad, desarrollando y ampliando su creatividad e imaginación como herramienta de libertad.

Debemos asumir el desafío y el compromiso de emprender procesos y acciones para democratizar la comprensión básica del diseño, la arquitectura y la ciudad, provocando y transformando el debate y reapropiación de los espacios, a través del juego, entendiendo que la ciudad es un lugar que puede habitarse y construirse entre y para todos.

*Arquitecta. Docente Investigadora FAPyD. UNR

LA POS-PANDEMIA Y EL PEINE DE LA HISTORIA

La tradición atribuye a Ringo Bonavena -mítico boxeador argentino de los años '60 y '70- una deliciosa definición: «la experiencia es el peine que te da la vida cuando te estás quedando pelado». La metáfora parece jugosa para interpelar las vidas personales pero no tanto las de los pueblos o las sociedades: una, porque podría decirse que éstos «no envejecen», si pensamos que se renuevan constantemente por la sola biología. Pero además porque tampoco parecen adquirir nunca la suficiente experiencia, al menos como una especie de «sabi-duría» que les posibilite una evolución constante. No hace falta estudiar demasiada historia para tener la sensación de que, en términos colectivos, siempre parece que aprendemos por un lado lo que desaprendemos por otro.

El 15 de abril pasado, en la primera intervención docente online del curso anual de Historia de la Arquitectura en nuestra Facultad, recurrimos a un hecho del pasado para vincularlo con la situación de pandemia global que padecemos: la epidemia de fiebre amarilla en Buenos Aires de 1871. Se registraron entonces unos catorce mil muertos, casi el 10% de su población: una verdadera tragedia. Ahora, generado el interrogante de poder establecer un paralelo con nuestro hoy respondimos «sí y no»: hay circuns-

tancias similares pero otras sumamente diferentes. Aquella epidemia, que hizo estragos en el sur de Buenos Aires, fue eludida por muchas familias -pudientes económicamente- con sólo mudarse a Barrio Norte, Recoleta, Palermo, Belgrano. Esa idea de «ponerse a salvo» migrando unos diez kilómetros parece diametralmente opuesta al «quedate en casa» como casi única herramienta contra un virus que se desparramó prácticamente por todo el mundo en dos o tres meses.

Ante la invitación a escribir estos artículos nos pareció interesante partir de esta mirada histórica. Para ir focalizando desde allí en las realidades urbanas -la cuestión convocante-rescatamos de ese entonces dos «fotografías»:

+La primera, de los hechos y las políticas en la ciudad, es la llamativa constitución de una «Comisión Popular de Salud Pública» -promediando la epidemia- puesta en funciones por una asamblea popular en la actual Plaza de Mayo. Este hecho intentaba contrarrestar la -también llamativa- inacción de los gobiernos nacional, provincial y municipal de Sarmiento, Castro y Martínez de Hoz, respectivamente⁽¹⁾. De todas maneras, el accionar de dicha Comisión parece haber tenido sus luces y sombras, al menos visto desde hoy: junto con la valorada determinación de afrontar la crisis de salud se consignan también las requisas por

los barrios más afectados, especialmente en conventillos, que resultaron verdaderas «cacerías urbanas». Ignorando el modo de contagio, se expulsaba a los ocupantes de viviendas de condiciones sanitarias insatisfactorias, quemando sus pertenencias. «Se culpó por la epidemia a los inmigrantes italianos. Se los expulsó de sus empleos. Recorrían las calles sin trabajo, ni hogar; algunos incluso murieron en el pavimento, donde sus cadáveres quedaban con frecuencia sin recoger durante horas»^[2].

+ La segunda, de las consecuencias en el espacio, fue la incidencia indeleble sobre la estructura urbana porteña. A grandes rasgos, la pos-epidemia dejó para el Buenos Aires que siguió un sector sur -Montserrat, San Telmo, Barracas, La Boca- que resultó degradado, consolidando un perfil productivo y de vivienda de sectores de ingresos medios-bajos y bajos. Un área norte -Barrio Norte, Recoleta, Palermo- elegida por los grupos de poder y económicamente altos como lugar de residencia, conviviendo con actividades representativas, comerciales y de negocios. A su vez, el sector oeste fue jalonado por un elemento de notorio peso urbano como el Cementerio de la Chacarita, construido ante la insuficiencia de los cementerios existentes, eligiéndose un sitio alejado dada la creencia -equivocada- de que aún los muertos por fiebre amarilla podían contagiar la enfermedad.

El año próximo se cumplirán exactamente un siglo y medio de aquellos sucesos. Nos hablan de un mundo muy diferente, pero si elegimos estas dos imágenes -la de las políticas y la de sus huellas- es porque entendemos que posibilitan reflexionar sobre los datos más evidentes del hoy, como las estructuras de las ciudades y el uso de los espacios, pero además sobre el rol del Estado, las actitudes ciudadanas, las presencias y las ausencias, las solidaridades, los «sálvese quien pueda», las persecuciones al diferente, al pobre, al extranjero...

Ahora bien, mirando desde el hoy hacia el futuro, frente a quienes creen en sociedades con «destinos» prefijados -más optimistas o más pesimistas- o que entienden las dinámicas sociales como mera sumatoria anárquica de voluntades individuales, somos muchos y muchas los que creemos que los pueblos construyen su futuro en base a tres dimensiones fundamentales: la educación, la política y la cultura. Por lo tanto, yendo concretamente a «los espacios que habitaremos» -tal la convocatoria- ¿qué apuntes podemos expresar hoy sobre lo que creemos que pueden aportar hoy la educación, la política y la cultura respecto de nuestra conformación espacial futura?

+ De las tres, es la política quien, actuando en la inmediatez, puede obtener los

más rápidos resultados. En esta Argentina siglo XXI, a casi cuarenta años de recuperación institucional pos-dictadura del '76, es fundamental reafirmar esa condición democrática. Esta aparente obviedad implica tanto optimizar la participación en la definición y gestión de las políticas urbanas y territoriales, pero también implica lo no tan obvio: en este país acuciado por la pobreza y la desigualdad, creemos que democratizar implica avanzar decididamente hacia la equidad social. A nivel urbanohabrán entonces que dejar en segundo plano las políticas y obras de “embellecimiento” (si cabe el término), de mejoramiento entendido como renovación de lo que ya tiene una aceptable calidad urbana o espacial y de atender las demandas de grupos sociales acomodados para poner en primer lugar de la agenda a los sectores vulnerables, la satisfacción de sus necesidades básicas y al progresivo mejoramiento en la consecución de derechos humanos como la vivienda digna y la salud. Porque, como nos recordaba recientemente Ana Falú, «hoy tenemos un consenso humanitario y global, que es quedarnos en casa y lavarnos las manos. Ahora bien, para quedarnos en casa y para lavarnos las manos hace falta tener una casa y un grifo con agua, que millones y millones de latinoamericanos y latinoamericanas no tienen»⁽³⁾.

+ En educación, el panorama es am-

(1) Ante la posterior salida de Sarmiento y comitiva de Buenos Aires, decía el Diario La Prensa: “Hay ciertos rasgos de cobardía que dan la medida de lo que es un magistrado y de lo que podrá dar de aquí en adelante (...) el que por su alto carácter oficial tiene que ser el ejemplo a imitar por todos los que exponen su vida y su fortuna en holocausto al bien público y abandona el pueblo ... (...) A ese general no se lo juzga, se le fusila por la espalda”. Diario La Prensa (1871) El Presidente huyendo. Buenos Aires, 21-03-1871. Extractado de Ioras, A. (1997) Todos amarillos. Ensayo de una lectura cultural de la Epidemia de fiebre amarilla de 1871 en Buenos Aires. Disponible en http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/10787/uba_ffyl_t_1997_889008.pdf?sequence=1

(2) Bunkley, W. (1966) Vida de Sarmiento. Buenos Aires: Eudeba (p. 92).

(3) Casa Patria Rosario (2020) Encuentro: Arraigo y equidad espacial en Latinoamérica. El día después. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=fJl4S-jlD-0&feature=youtu.be&fbclid=IwAR0Gn8iWP2OIBMiSomuML6gfYN3SefdqQ-ellzFfnrRwBfXkbmAxTEhI2EI> (min. 76).

(4) Foucault, M. (1970-2005) El orden del discurso. Buenos Aires: Tusquets Editores SA (p. 45).

(5) Geertz, C. (1973-2003) La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa SA (p. 20).

(6) Keay, D. (1987) No such thing as society (entrevista a Margaret Thatcher). En Revista Woman's Own, 31-10- 87, Londres.

plísimo y en los distintos niveles educativos hay mucho por hacer. Mirando lo urbano, focalizamos en la formación en Arquitectura, ya que serán nuestros estudiantes de hoy los actores protagónicos en el diseño del espacio de mañana. Hay en nuestras facultades docentes trabajadores y creativos, que capitalizarán seguramente esta coyuntura para trabajarla de aquí en adelante ¿Cuáles serán los nuevos ejercicios a realizar, los paradigmas a cuestionar, las nuevas formas a proponer? La pregunta queda abierta, pero lo que es ineludible en tanto docentes es la responsabilidad que tenemos en esta hora. Porque como dice Foucault «todo sistema de educación es una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican»(4). No será lo mismo para la formación de nuestros estudiantes -y, en definitiva, para el futuro de nuestros espacios- seguir la inercia del «sentido común» propuesto por ciertos medios de comunicación ante el aislamiento social -«quedate en casa», «entrená y mantenete en forma», «probá nuevas recetas de cocina»- y así dedicarnos a repensar la vivienda desde la problemática del ocio de sectores acomodados, que abordar la complejidad de nuestras ciudades, los espacios públicos, los equipamientos de salud y comunitarios de todo tipo y el hábitat popular. Y valiéndonos de la referencia inicial, tampoco será lo mismo abordar

en Historia expresiones arquitectónicas como los palacetes del Barrio Norte porteño como muestras paradigmáticas de «la Arquitectura» -dando su existencia naturalizada como nacida de un repollo- que hacerlo en el contexto de las historias sociales, de conflictos, discriminaciones y muertes que subyacen detrás de ellas.

+ Finalmente, si la cultura -dice Geertz- es la «urdimbre» de tramas de significación en la que el hombre está inserto y que él mismo ha tejido(5), serán la política y educación herramientas privilegiadas para construir cultura, la que a su vez incidirá en aquellas. Esa relación recíproca -un deseable «círculo virtuoso»- no implica una mirada ingenua: la cultura es también expresión de luchas y conflictos de intereses. Es la cultura un lugar donde dar «batalla» -expresión en boga- para oponerse, si no necesariamente a grupos o personas, a los valores que representan. Son recordadas las palabras de Margaret Thatcher: «(la gente que pide constantemente la intervención del gobierno) está echando la culpa de sus problemas a la sociedad. Y, sabe usted, no hay tal cosa como la sociedad. Hay individuos, hombres y mujeres, y hay familias. Y ningún gobierno puede hacer nada si no es a través de la gente, y la gente primero debe cuidar de sí misma»(6). Ante ellas, elegimos ponernos en las antípodas porque, más allá de lo odioso del personaje para

nuestro pueblo, representan valores que gozan de mucha mejor salud de la que pretenderíamos.

Iniciamos el artículo con la referencia simpática de «el peine de la experiencia» de Bonavena, para introducirnos en los aportes que puede ofrecernos la Historia para nuestro presente. Historia que, como se ve, no permite «copiar y pegar» soluciones, ni imaginar un futuro extrapolando situaciones del pasado, pero sí reflexionar críticamente desde ella. Descreemos de slogans inocentes que dicen que la pandemia «nos hará mejores»; más bien pensamos que, una vez más, nuestro futuro cercano -y lejano también- depende de lo que colectivamente hagamos, subrayando las tres dimensiones que creemos pilares de una sociedad: la educación, la política y la cultura. Más que nunca apostamos a ellos como lugares privilegiados para la lucha y defensa permanentes de la equidad social y la solidaridad. Al menos, si queremos ciudades, territorios y países para todos y todas.

*Arquitecto. Docente FAPyD UNR

Sabemos que otras epidemias ya han causado transformaciones urbanas, como el Urbanismo Higienista, resultado de las epidemias de cólera de mediados del siglo XIX. Mucha de la arquitectura y el urbanismo que vemos hoy en día, toma forma de buscar esa salud, higiene y confort.

La crisis que estamos viviendo, vista desde la perspectiva de la arquitectura, puede ser el punto de partida para una profunda transformación, en las formas de hacer nuestra disciplina.

Las enfermedades dan forma a las ciudades.

El mundo ya no será el mismo, tendremos que reorganizar una parte importante de nuestras vidas colectivas e individuales.

Los resabios de la Covid-19 afectarán por largo tiempo la vida cotidiana y, sobre todo, la manera de movernos en el espacio público. El reto actual es lograr que no perdamos el derecho a la ciudad, el derecho a seguir encontrándonos.

No es necesario recordar la relevancia de los espacios para el ocio, el deporte y la cultura en la configuración de ciudades más justas, inclusivas y saludables. Pero también tenemos que parar y pensar en el futuro ¿Qué estrategias

pueden usar los municipios para devolver a sus comunidades el sentimiento de propiedad de la ciudad?

Podemos comenzar a discutir una estructuración más integrada, ya sea en planificación urbana, trabajando con leyes que fomenten la proximidad, adaptabilidad y flexibilidad de sus ciudades en las que las personas y su salud, estén en el centro del diseño. Una ciudad que entienda que tiene que constantemente reinventarse para adaptarse a las condiciones del organismo vivo que habita. Es el momento de pensar el modelo de ciudad que queremos a largo plazo.

La crisis sanitaria ha permitido visibilizar una nueva cultura de la solidaridad, debemos aprovechar este impulso ciudadano para promover políticas activas, reforzando programas para aumentar la conciencia social. Plantear estrategias encaminadas al autoabastecimiento local, apoyando un modelo de producción y consumo responsable y sostenible.

Toca replantear la vivienda, debíamos llegar a tener una pandemia para comprender que la vivienda es un derecho humano, y que a su vez ayuda a preservar otros derechos esenciales para el desarrollo de una vida digna. Es el momento de frenar la tendencia a producir espacios domésticos cada vez más

limitados, y reafirmar la necesidad de vínculos directos entre la vivienda y el espacio público y comunitario, pensando en la diversidad de familias y usos.

El gran reto es convertir nuestras ciudades en ciudades saludables, es una cuestión que requiere de abordajes integrales, debemos plantear transformaciones que nos permitan mejorar la calidad de nuestros espacios, aumentar la biodiversidad y la integración de la naturaleza.

«No hay ninguna lógica que pueda ser impuesta a la ciudad, la gente la hace y es a ella, no a los edificios, a la que hay que adaptar a nuestros planes» Jane Jacobs.

*Arquitecta.

UTOPIA

Los arquitectos imaginamos, nos preguntamos, ponemos en duda, nos replanteamos, trazamos ideas, las alteramos, las descartamos, las reemplazamos, las recortamos, las completamos, hasta que finalmente proponemos.

Y tal vez cuando llegamos a ese punto... pensamos que haríamos todo distinto.

Habitantes del mundo real y de un estimulante mundo imaginario -parafraseando a Miguel Jurado- estamos siempre dispuestos a participar apasionadamente aportando ideas ante cada convocatoria..

El vértigo del desarrollo tecnológico y las transformaciones que el mismo produce en general y en lo específico, a nivel social, productivo, cultural, etc., nos ha empujado de manera progresiva y constante a repensar, aún más, cuanto problema de arquitectura hemos tenido que abordar.

El desarrollo tecnológico -como la revolución industrial del siglo XIX- se ha ido consolidando como una transformación estructural de las sociedades. Aparecieron así arquitecturas que sin los medios digitales no hubiera sido posible imaginarlas ni documentarlas y sin las nuevas tecnologías de la industria no se podrían haber construido. En cada instancia el si-

glo XXI decía presente. Pero físicamente, las relaciones personales se mantenían indemnes.

Entonces irrumpió la pandemia.

Si el desarrollo tecnológico nos empujó a abrir nuestras cabezas, la pandemia nos catapultó abruptamente hacia otro mundo.

¿Circunstancial o estructural? ¿Desequilibrio natural o provocada? ¿Cuánto tiempo durará? ¿Mutará el virus actuando de otra manera? Qué pasa con los recuperados que vuelven a infectarse? ¿Habrá vacuna?, ¿Cuándo? ¿Cómo evoluciona en el mundo? ¿Como será el proceso en nuestro país? ¿Aislamiento hasta cuándo? ¿Podremos vernos? ¿De qué manera? ¿Tenemos información creíble de lo que ocurre en el mundo o ésta es filtrada como en una guerra? ¿Habrá un mundo post Covid o de alguna manera se instalará como algo crónico con lo cual tendremos que convivir?

La incertidumbre nos domina. Es imperioso pensar el presente, improbable pensar el futuro.

¿Es que acaso de pronto nos hemos convertido todos en protagonistas de un episodio de Black Mirror?

No es nuevo, la ficción siempre anticipa la realidad. Cuánto hace que hay un tipo

de cine (que no veo pero sé que existe), que trata sobre pandemias y fenómenos similares. La literatura no ha producido menos en ese sentido, vale citar que Albert Camus escribió La Peste en 1947!

Desde la mal llamada Gripe Española hasta el Sida, pasando por la Peste Negra y otras, la humanidad ha padecido estos fenómenos devastadores, algunos de los cuales han durado años, otros, más antiguos, siglos.

Cuestión tanto filosófica como específica es pensar los espacios abiertos o cerrados en una situación de incertidumbre. Al menos por ahora, esto es día a día. Y el futuro no es un instante en el tiempo, sino una continuidad entre diferentes etapas.

Conocemos como es el contagio hoy. Pero...¿y si el virus mutara o dentro de un tiempo impredecible apareciera otro virus que permanece en el aire, motivo por el cual la recomendación de epidemiólogos sería permanecer en espacios cerrados sin tomar contacto con el exterior...? ¿Cómo habría que pensar los espacios? Si durante esta cuarentena anhelamos la vivencia de los espacios exteriores, en tal situación se produciría la inversa.

La humanidad está sobre una embarcación cuyo destino desconoce, tampoco sabe cuánto tiempo durará el viaje, cómo será, ni menos todavía como y

donde termina -si es que tiene final- o en que transformaciones deviene. Y todo ocurre en un mundo donde la solidaridad escasea en la política internacional.

Aterrizados forzosamente en esta nueva realidad, todos, arquitectos incluidos, hemos ingresado como única manera de relacionarnos en el mundo virtual de los medios digitales, al cual desarrollamos y le vamos encontrando nuevos caminos y usos. No son nuevos espacios, ya los teníamos. Lo que sí es nuevo es la dependencia, intensidad y frecuencia de uso de los mismos. La responsabilidad social y el riesgo lo imponen. Seguramente las virtudes y posibilidades de ese mundo digital continuaran ampliándose. Esos espacios serán más ricos e importantes. Tenderán a una virtualidad real, como define Manuel Castells. Pero la recreación de los espacios virtuales trasciende a la especificidad de los arquitectos, quienes en todo caso podemos hacer nuestro aporte como un trabajo interdisciplinario.

Pienso en ciudades emergentes o resilientes y me lleva a esa categoría sociológica que habla de cambio constante y transitoriedad. A pensar en espacios lábiles, inciertos, ambiguos, flexibles, indeterminados.

Pienso en espacios abiertos públicos inclusivos, superficies limpias, sin obstáculos que permitan la circulación de

mucha gente manteniendo la actual distancia de contagio sin tener que cuidar por dónde camina. Ante lo cual -y recursos mediante- considero que quizás simplemente las avenidas podrían cumplir esa función. Como también en espacios que, llegado el caso, puedan cerrarse parcialmente.

Pienso en espacios públicos cerrados y hago caer mis expectativas en algún tipo de máscaras, dado que no imagino una sala de conferencias, teatro, cine, estadio, etc., con la distancia que hoy se plantea entre las personas. ¿Cuánta gente entraría?, o bien ¿que improbable dimensión de edificio sería? Luego pienso en arquitecturas efímeras, estructuras desmontables. O tal vez el cerramiento parcial de un estadio podría cubrir las necesidades de un auditorio.

Pienso en la vivienda pública que heredamos del movimiento moderno a la medida de un modo de habitar, y que ya se ha transformado por los cambios culturales y de la vida contemporánea. Recorro a la universalidad de uso de las plantas de la arquitectura clásica, que tantas variaciones posibilitaban para la ubicación y cambios de las diferentes actividades.

Pienso en un urbanismo muy variable, tanto como desde hace tiempo y cada vez más cambian las actividades dentro de ese gran contenedor edilicio que es

la ciudad construida; al ritmo de la modernidad líquida que tan bien desarrolla Zygmunt Bauman, la cual viene asomando desde el siglo XX y consolidándose progresivamente como un fenómeno cultural, productivo, etc.

Pienso en todo esto y se me aparece la imagen de un mundo nuevo y diferente. La humanidad, todos nosotros haremos el proceso de adaptación, tiempo mediante, como se ha dado en tantas transformaciones a través de los siglos.

Pero hoy me aterran las imágenes de ciudades desiertas como una Piazza del surrealismo de Giorgio De Chirico.

Por eso creo que también es un momento y oportunidad para revalorizar la **utopía**.

Porque hoy quisiera no dejar de tenerla, se me hace imprescindible.

Pensar en construcciones colectivas que emergen de sueños y deseos.

Imaginar un mundo que asimiló esta experiencia para recuperar el medioambiente.

Ver caras limpias sin las máscaras del horror, imaginar que vuelven los besos y los abrazos que tanto se extrañan, las reuniones familiares, los encuentros con amigos, las risas y las lágrimas, el derro-

che sensible de todos los sentidos puesto en esos encuentros.

A la conmoción del poder destructivo de la pandemia oponer la esperanza de una revalorización ética.

Imaginar espacios abiertos inclusivos y habitados, tratados adecuadamente para cada uso.

Y espacios cerrados dignos en sus condiciones de habitabilidad.

Al menos por ahora, en algún rincón de mis pensamientos, quisiera sostener esa utopía. Aunque hoy por hoy, la misma sea, como dijo el poeta... *un sueño tan escurridizo, que hay que andarlo de puntillas por no romper el hechizo.*

*Arquitecto.

«LA MÁQUINA DE HABITAR» (EN ÉPOCAS DEL COVID-19)

Este 2020 nos ha encontrado confinados. Es «**la cuarentena en casa**» una de las medidas esenciales para combatir la pandemia a nivel global. La vivienda vio como ese mismo confinamiento ha virtualizado los contextos de interacción social, nuestra forma de vida y nuestra existencia. Somos los protagonistas de ese fenómeno único, accidentado y casi experimental.

La virtualidad ha permitido que gran parte de las actividades que desarrollábamos en lugares externos, hoy transcurran dentro de nuestros propios hogares. Dejamos de recurrir a esos **otros** lugares, para confinarnos en un **solo y único lugar**; donde hoy transcurre **absolutamente todo**.

Pudimos ver, como nunca antes, como los ambientes de la vivienda han explorado al máximo sus capacidades funcionales. Como en el día a día del confinamiento, la vivienda ha ido en búsqueda de un **entorno flexible y multifuncional**. Se han montado oficinas, improvisado gimnasios, aulas de aprendizaje, sala de juegos, consultorios psicológicos, salas de spa, entre otras áreas temáticas. Se han incorporado nuevos hábitos dentro del hogar, que no le eran propios y hoy ya le resultan cotidianos.

Las nuevas tecnologías permiten al usuario, la interacción con el «**afuera**» pero también con el «**adentro**» de forma simultánea, influyendo en su habitar. El espacio físico que lo rodea se reconfigura y virtualiza; asumiendo una nueva identidad en dicha conjunción.

El tiempo dirá si será propicio adoptar la tecnología de las telecomunicaciones como nuevo elemento constructivo. Entender a la **vivienda** en su **espacio físico**, pero también en su **espacio virtual**. Puede que quizás, esta crisis epidemiológica abra el interrogante a un **nuevo paradigma arquitectónico**. Lograr entender a la arquitectura y a la vivienda, desde otra **dimensión**; puede que sea nuestro **próximo desafío**.

*Arquitecto.

NOTAS DE CUARENTENA

Desde hace apenas cuarenta días, inesperadamente, los ciudadanos fuimos llamados a confinarnos en nuestros hogares y a adoptar una serie de conductas y nuevas maneras de relacionarnos que nos desconciertan y en gran medida, nos asustan. Todos hemos obedecido, cumpliendo con el lema unánime: «Quedate en casa», con una disciplina que ha admirado a propios y extraños.

Disciplina y resiliencia frente a una crisis donde no parece haber recetas mágicas. La rapidez con la que se tomaron las primeras medidas, el enfoque científico de la comunicación, el dantesco espectáculo de Italia en el espejo retrovisor y la conciencia de las propias limitaciones del sistema sanitario a lo largo del territorio nacional, sin lugar a dudas han contribuido a los logros obtenidos a la fecha.

No todos los países están preparados para actuar de la misma manera. Y en Argentina en particular, la enfermedad se sumará a los problemas que se padecen desde hace años, donde la desigualdad y la economía informal son en muchos casos la norma, y una cuarentena prolongada puede ocasionar serias repercusiones para la supervivencia de muchos hogares.

Enfrentamos por lo tanto una «nueva

normalidad». Lo que era habitual hasta hace poco, hoy representa un alto riesgo de contagio para los ciudadanos. Distanciamiento, barbijo e higiene profunda nos ponen a prueba.

Esta nueva normalidad puede ser una nueva oportunidad para la ciudad a la hora de tomar decisiones estratégicas y decisiones innovadoras, que contribuyan a la salida de la crisis.

¿Cómo haremos una ciudad más eficiente, más confiable, equilibrada y acogedora de estas nuevas demandas que aparecen en agenda? ¿Qué revisión enfrentará la arquitectura?

Balcón, terraza y patio se convirtieron en estos días en activos muy valorados, que el mercado ha ido dejando paulatinamente a un costado al momento de dar valor a una vivienda. Representan estándares genuinos de confort que no han perdurado en el imaginario colectivo. Cuando la realidad nos cierra las calles, descubrimos en las antiguas rutinas el placer extraño de lo conocido.

Ahora permanecer en casa se ha convertido en una tarea insólita, tejida de tantas renunciadas que a veces nos sentimos exiliados en el propio hogar. No éramos conscientes de que nuestro mundo de ayer nos gustara tanto.

La ciudad no volverá a ser la misma.

¿Qué planes, estrategias y/o acciones se deben promoverse para la adaptación y re-uso de los espacios públicos existentes frente a condiciones de pandemia?

¿Qué cambios se divisan en la planeación y diseño del espacio público en un escenario post pandemia, considerando el impacto del aislamiento social sobre las relaciones entre personas y de éstas con el uso de espacio público urbano?

Sin dudas, vamos hacia un nuevo acuerdo de convivencia urbana.

La pandemia nos convoca a fortalecer las capacidades gubernamentales, y a encontrar nuevas formas más colaborativas e innovadoras de articular los procesos de toma de decisiones, potenciando acciones estratégicas que fortalezcan escenarios positivos en tiempos de alta incertidumbre.

Sólo me consuela pensar en el mensaje escondido en El Anillo del Rey, que decía...

Esto también pasará....

Queda mucho por hacer.....

*Arquitecta. Sub Directora General de Proyectos Especiales, Secretaría de Planeamiento, Municipalidad de Rosario.

200 NANÓMETROS

La pandemia del Covid 19, enfrenta a todo el planeta con nuestra propia vulnerabilidad: de certezas, de acciones, de caminos, de futuros.

Hoy, las grandes ciudades y poblaciones de distintas escalas presentan un escenario inimaginable. Las personas viven en el interior de sus casas por temor al contagio de un virus de tan solo 200 nanómetros. Es intangible, pero se lo registra letal y él se empodera, moviéndose libremente entre todos los puntos del mundo, sin distinción de ningún tipo y condición.

Imaginar escenarios posibles de un futuro no tan lejano, puede resultar utópico. La pandemia ha plasmado lo que siempre estuvo allí; la enorme desigualdad de derechos entre los seres humanos: a la vivienda, a la infraestructura básica, a los servicios de salud y equipamiento, a la inclusión y contención social, al acceso a los recursos y a una vida digna.

La configuración del hábitat construido ha invisibilizado la estrecha relación entre los procesos de producción y consumo, subvalorando la relación intrínseca entre bienestar ambiental y bienestar humano.

Intentar brindar respuestas formales-ma-

teriales a la ineficiencia ambiental de los procesos urbanos deviene en una tarea incompleta. El desafío sería internalizar los efectos negativos del capital en las formas de ocupación de suelo, en los modos de gestión y producción frente a la creciente urbanización. Esto requiere un profundo análisis de las múltiples deficiencias del sistema económico y social en dar respuesta a las demandas insatisfechas del hábitat de los sectores más vulnerables.

¿Cuáles serán las densidades aconsejables para una adecuada calidad de vida?

¿Cuáles son y serán los contenidos disciplinares e interdisciplinares que permitirán abordar los problemas ambientales complejos? ¿Cuáles serán los modos de producción, consumo y construcción desde la disciplina frente a la escasez de recursos, el cambio climático, la contaminación de suelo y aire y la generación de residuos?

Mientras tanto, el planeta, deforestado, contaminado, fragmentado, explotado, intenta recuperarse de tanto atropello por su inmensa capacidad de resiliencia frente al impacto humano.

*Magister Arquitecta. Docente e investigadora FAPyD, UNR

IDEAS

1) Bicicletas: estudiar y aplicar sistema de bicicletas públicas similar al de otras ciudades del mundo, ejemplo Berlín. Las bicicletas no tienen estación fija y pueden ser rastreadas por aplicación, siendo dejadas en la vereda con candado automático. Esto vuelve más eficiente el uso y el sistema. Será necesario el desarrollo de la aplicación y más bicicletas para respetar el orden espontáneo. Es necesario aumentar los espacios dedicados en la calle al uso de estos vehículos alternativos, es decir, ampliar la red de ciclo vías y bici sendas.

2) Conectividad: evitar que tantas líneas vayan por las mismas cuadras en el centro. Ejemplo: plaza Sarmiento y Montenegro pasan más de 10 líneas de colectivos generando cuellos de botella. Generar un sistema de colectivos troncales en dichas cuadras que funcionen con transbordo gratuito. Estudiar la situación de transporte público en verano a las playas de Rosario. Es escaso e ineficiente, a veces se espera horas.

3) Estaciones de entrenamiento: cada vez más personas entrenan con la disciplina calistenia (están organizados) u otro tipo de ejercicios en las estaciones de entrenamiento de los espacios públicos. Ellos podrán decir que faltan muchas estaciones y a su vez están mal diseñadas. Convocarlos para darles es-

pacio a una comunidad creciente y que hace un uso del espacio público de forma saludable.

4) Lluvias copiosas con boca de tormenta tapadas generan calles abnegadas. Una solución simple y barata luego de limpiarlas es poner una red, malla (de un material resistente) que haga filtrar el agua y quede la basura en el cordón evitando este problema.

5) Biblioteca de herramientas: no sólo fomenta el espíritu colaborativo propio de las cooperativas. También rompe con el círculo de consumo y de comprar tirar comprar. Esta biblioteca puede prestar a personas individuales para un proyecto puntual, por ejemplo herramientas para una reforma pequeña en la escala a cooperativas de trabajo y oficio, compartiendo un capital que tiene un inversión altísima y que luego no se termina aprovechando.

6) Alentar el uso de energías renovables conectada a la red (sin uso de costosas baterías), dar créditos con el Banco Municipal, alentar su uso tanto en empresas como en viviendas particulares.

7) Fomentar el cooperativismo en las nuevas tecnologías, en la producción de energías renovables, el uso de impresoras 3D. De esta manera se genera trabajo y bienes de calidad sin emisión de Co.

8) Pensar el problema que sufre hoy Rosario en cuanto a trabajos especializados. El mercado laboral está en dificultades no sólo por las nuevas tecnologías. Rosario no cuenta con un gran parque industrial, las ciudades aledañas se están «llevando» las grandes empresas.

*Licenciado en economía y Magister en gestión

DE BACILOS Y CONDUCTAS

Este trabajo, plagado de dudas, empieza con una certeza: ninguno de nosotros vivió nunca nada ni siquiera similar a la pandemia desatada por el Covid19. Aceptado esto, diremos que para analizar hipótesis de comportamientos y posibles escenarios de la nueva normalidad, sólo podemos basarnos en:

1/ Lo sucedido en el transcurso y luego de grandes guerras, cracks económicos, ataques terroristas y otras conmociones que nos afectaron a nivel mundial.

2/ Lo sucedido en el transcurso y luego de otros virus de escala y dificultad de control similares.

3/ La escucha activa de las conversaciones que, como sociedad, estamos manteniendo hoy a nivel global.

Los grandes cambios de comportamiento operan en un modelo pendular. En otras palabras, ante una conmoción, las sociedades tienden a moverse hacia nuevos extremos y lo que las mueve es una emoción primaria: el miedo. Lo que se enciende en ellas es un enorme *estado de alerta*. Permanecen en ese extremo del péndulo durante un tiempo, mayor o menor de acuerdo al temor o terror desatado al principio del conflicto, pero una vez que los Estados comienzan a garantizar las medidas de

seguridad o de reactivación adecuadas, retornan a zonas emocionales más cercanas a los comportamientos iniciales. Pero ¿volvemos al mismo punto del péndulo? No pareciera ser así. En algunas cosas retrocedemos un poco, en otras avanzamos. El péndulo oscila y nos suspendemos, ya corridos, en una especie de *estado de prudencia*.

Quizás sirva analizar un ejemplo que, en mayor o menor medida, vivimos todos: el ataque a las Torres Gemelas. Luego del estupor inicial, sobrevino el terror: todos podíamos ser víctimas. En virtud de esto, permitimos que se nos sometiera a controles que vulneraban nuestras libertades individuales, y en algunos casos hasta la decencia. No estamos diciendo que lo hayamos aceptado sin alguna incomodidad, pero en general entendimos que era preferible desnudarse frente a la policía en un aeropuerto a que nuestro avión fuera derribado por un terrorista. Luego pasamos al *estado de alerta*. Abordábamos de manera más sencilla, pero manteníamos altos grados de resquemores interpersonales. Para no abundar, sólo señalaremos que cuando los países y sus sistemas de seguridad parecieron contener la amenaza, volvimos a confiar en términos generales, pero dejamos en el medio parte de nuestras libertades y activados una gran cantidad de nuevos prejuicios. Quedamos, entonces, en *estado de prudencia*. Luego del 11 de

septiembre de 2001, el sistema de reconocimiento biométrico de cualquier ciudadano es global y el acceso casi total a nuestro *historial* es tolerado por las mayorías. En definitiva, no volvimos al mismo punto de partida del péndulo.

Las grandes conmociones nos dejan cambios que, en el mediano plazo, son menos impactantes de lo que sospechamos al principio y que, sin embargo, operan de manera decisiva en mecanismos que disparan cambios a futuro. De lo sucedido algo nos quedó, ya no somos iguales, el golpe nos conmocionó y entendemos -aunque no lo sepamos- que el lugar que conocimos ya no será el mismo.

En general, los cambios requieren de una vanguardia que los impulse. Luego serán más o menos adoptados de acuerdo a lo seductor de un discurso que nos guíe hacia allí o, mejor aún, a motivos razonables y bien explicados. Ante las nuevas reglas impuestas, los sectores sociales más vulnerables suelen comportarse con mayores niveles de aceptación y a la vez con tendencias más conservadoras, mientras que las clases medias suelen estar más dispuestas a acompañar transformaciones, siempre que sean moderadas. Si los cambios más radicales requieren de una vanguardia, hoy pareciera que ese espacio debe ser ocupado por el Estado, los Estados, que son los grandes admi-

nistradores de la gestión de la pandemia y deberán ser los reguladores del nuevo sistema post Covid19.

Ahora bien, nos sobrevuela una pregunta. Si somos una sociedad tan moderna, con tanto avance tecnológico, ¿cómo pudo pasarnos esto? De nada valió que fuéramos alertados, y lo fuimos, basta con ver el discurso de Barack Obama en diciembre de 2014. La realidad es que mientras esperábamos alguna catástrofe natural por culpa del calentamiento global, nos golpeó un virus. Y tal como suele suceder ante un ataque inesperado, tuvimos el reflejo de agruparnos y reaccionar en masa ante el *enemigo*. Hace muchos años, sociólogos americanos bautizaron este efecto con el nombre *around the flag*: ante la agresión, postergamos nuestras diferencias y nos cobijamos bajo la bandera. Mientras dura ese efecto, las adherencias previas pierden potencia, nos despegamos más fácilmente de nuestras ideas y adoptamos rápidamente un nuevo ideario: todos juntos contra *algo*. Pero este reseteo dura un tiempo. Cumplido el objetivo, volvemos más o menos suavemente a nuestros *clivajes*. Y entonces ¿volvemos todos a pensar exactamente lo mismo que antes? No, definitivamente no. El paso de un gran proceso de conmoción nos deja distintos en muchos aspectos y también en nuestra percepción política. Líderes que respetábamos son puestos en duda, otros

que nos resultaban adversos pueden aparecernos capaces y adecuados. Definimos nuevas adhesiones de acuerdo a cómo capitanearon la tormenta. Otra vez quedamos relativamente cerca de nuestro punto inicial del péndulo, pero no exactamente iguales.

Cuando las grandes conmociones vienen acompañadas de recesión y crisis económica, el siguiente desafío para los Estados es satisfacer la demanda social de una salida con rumbo. Los individuos asumimos que le damos mucho al Estado, por ende esperamos de él que nos resuelva nuestra situación individual. Sentimos que lo que nos pasó no fue por nuestra culpa sino la de los Estados. Si los países decidieron ir la guerra, entonces que atiendan la posguerra y se hagan cargo de la recuperación. Pero ¿tiene el mundo un Plan Marshall disponible para reconstruir una economía dañada a escala masiva por el Covid19? No lo sabemos. Intuimos que no, o que sus efectos no nos llegarán con la misma fuerza que a los países centrales. Para peor, las debilidades estructurales de la periferia provocarán que las demandas sean más altas y la capacidad de respuesta sea menor. Hay que esperar tiempos turbulentos, quizás un tiempo de grandes manifestaciones y protestas, aunque es previsible que las veamos en formatos nuevos, con distanciamiento social, virtuales, etc. Podemos asumir que las grandes aglomera-

ciones de protesta serán observadas como señales de rebelión libertaria o de atraso, dependiendo de dónde se produzcan y de quiénes las protagonicen.

Vale la pena una aclaración: la lucha científica y social contra el Covid19 no es una guerra, acá no hay un ejército enfrentando a otro, el virus tendrá mucha capacidad destructiva pero no piensa, no elabora escenarios, no causa dolor para ganar un territorio o un mercado. Por eso, aunque la reacción *around the flag* es tan verificable como en un conflicto armado, también conlleva riesgos sobre los que conviene mantenerse alertas e informados. La discriminación, por citar sólo un ejemplo. Esta no es una batalla en tanto despliegue de violencia y ejercicio del sometimiento, sino un trabajo conjunto y comunitario de conocimiento, cuidado y respeto

Mientras tanto, ¿qué pasa con quiénes están al mando? Durante eventos de este estilo, es común observar la suba de imagen de los liderazgos paternos: cedemos libertades a cambio de que nos protejan. Con el tiempo, el péndulo nos lleva a revalorizar los liderazgos racionales con capacidad de organización y las instituciones o empresas que demostraron empatía y respuesta solidaria. A largo plazo, ganan adeptos los que hacen las cosas bien. En los picos del proceso también gana terreno la fe, pero luego, cuando se solidifica la idea

de que la solución no fue mágica, las religiones tienden a quedar más en duda de lo que estaban al principio.

Mientras el miedo prevalezca en la agenda, nos recluiremos. Cuando nos demuestren que el virus está relativamente controlado, seremos más parecidos a los que éramos, pero con nuevas conductas. Concretamente, en tiempos en los que estamos discutiendo una nueva normalidad, ¿esperamos, por ejemplo, una reapertura con gran cantidad de gente en las calles? Eso vimos en Europa y si bien las imágenes en un principio asustaron, es previsible suponer que si la curva europea no se dispara nuevamente, su salida nos habrá informado que la calle ya no es tan peligrosa. Pero -y aceptando por un momento que la reapertura europea funcione- el Covid19 también nos habrá dejado un nuevo modo de caminar, de saludarnos, de vestirnos, de movernos. Quizás cuando llegue la vacuna podamos prescindir de algunos de ellos, pero no parece que vayamos a ser los mismos.

Las ciudades están demostrando altos niveles de organización ante el Covid19, en muchos casos por encima de las naciones. Obviamente, a cuanto más federal el sistema, más observable es la afirmación. Las ciudades están reaccionando con saludables espacios de consensos, resiliencia y articulaciones armónicas. También, por su escala, se

vuelven espacios ideales para las experiencias de cambio. En muchos casos estos cambios no precisarán ser radicales, sino más bien acelerar procesos que ya están puesto en marcha.

En las ciudades veremos, por ejemplo, el impacto real de una modalidad de la que estamos participando de modo global: el teletrabajo. ¿Será el espacio de trabajo el mismo que antes del Covid19? Cuando escuchamos atentamente las conversaciones en redes sociales -y esto representa hoy muchos millones de personas intercambiando opiniones por hora, en todo el mundo- se observa una aceptación muy alta a la nueva modalidad, no sólo por parte de los trabajadores sino también de los empleadores. Ambos lados de la mesa encuentran motivos para mantenerlo -económicos, organizativos, profilácticos-. Hay algunos niveles de resistencia muy atendibles y se basan en cierto fastidio a que el espacio de la casa se vuelva contenedor de un nuevo todo, en el que se diluyan las fronteras entre familia, trabajo y ocio. Pero si nos guiamos por las leyes de los grandes números, pareciera ser que el home office ha llegado para quedarse en buena parte de los empleos.

¿Será también en las ciudades donde los mercados inmobiliarios encuentren nuevas oportunidades? El escenario es al menos volátil. ¿Valdrá la pena pagar

suelo caro en zonas de alta densidad si se mantiene la imposibilidad de acceder a la cultura -en términos extendidos- que la centralidad nos brindaba antes de la pandemia? ¿Tendrá sentido mantener las oficinas y los grandes espacios para cientos de trabajadores, o estamos en las puertas de un cambio profundo de la relación espacio-trabajo? Todavía es temprano para asegurarlo pero, como dijimos más arriba, las conversaciones que se escuchan parecen ir en ese sentido. Y esto puede resultar en un mundo distinto para las oportunidades inmobiliarias y de construcción.

Si ya habíamos incorporado con relativa naturalidad muchos comportamientos virtuales, en el último tiempo la tendencia se aceleró dramáticamente. El espectáculo, el comercio y los trámites, que ya eran un terreno de alta aceptación de la virtualidad, se volverán cada vez más tele consumidos. La salud, la educación -insólitamente atrasada en este aspecto- y hasta la sexualidad entraron en una etapa de gran aceleración virtual. Como ya se dijo, en el momento del miedo inicial estos comportamientos se extreman y luego se aquietan, pero para cuando esto suceda ya habremos incorporado la falta de interacción física con mayor aceptación que antes de la pandemia.

El consumo virtual en ascenso sólo eleva en la agenda algo que ya sabíamos:

se deberá invertir mucho en infraestructura de conectividad. Somos un mundo, todo a la vez, buscando vivir un poco más lejos del otro de lo que estábamos, o sea, vamos a consumir cada vez más ancho de banda. Ya lo sabíamos, pero será más pronto. También demandaremos cada vez más sencillez en los procesos de tramitación. En un mundo virtual la cantidad de clicks se multiplican, pero no para algunas cosas sino para muchas, casi todas. Esperamos de los Estados y empresas que nos permitan acceder a todo de manera digital, rápida y eficiente. Quizás asumamos el tráfico de datos como algo natural, sólo resistido por minorías. Si ya los cedíamos sin demasiado reparo a las grandes redes sociales, podemos esperar que lo hagamos para un sistema que cuide nuestra salud o nos garantice diferentes niveles de satisfacción, ya sea un Estado o un portal web.

Preferiremos arreglar lo que se rompe a comprar cosas nuevas. Por placer, por aburrimiento o por necesidad, en millones de casas todos los días alguien desempolva una herramienta. Son altísimos los niveles de conversación sobre la virtud de lo hecho en casa, motivado por tres realidades: estamos más tiempo en ella, le tememos a lo que viene de afuera y nos volvimos más ahorrativos. Hay una reacción hacia lo casero -en todo sentido- y hacia lo envasado que podamos desinfectar con facilidad.

Gana espacio lo orgánico en pequeña escala, lo producido en el hogar. La palabra no es casual: hogar como fuente de calor ante la tempestad externa.

Es esperable que veamos dramáticamente afectado el sistema de transporte que conocimos. Si hablamos todo el tiempo de evitar las aglomeraciones, los trenes, colectivos y subterráneos se verán muy cuestionados y sufrirán, además, un efecto clasista. En contraposición, podemos prever que estaremos más cerca de incorporar la bicicleta, la moto y la caminata a nuestras vidas. Las peatonalizaciones, las súper manzanas y todos aquellos dispositivos e intervenciones urbanas tendientes a suplantar el transporte público, verán mayores niveles de aceptación.

Los traslados más lejanos son un terreno de exploración absoluto. Es previsible que queramos volver a volar y es previsible también que elijamos empresas que aseguren confiables procesos de higiene y distanciamiento, pero no sabemos si el negocio del transporte aéreo será sustentable con las posibles nuevas reglas de ocupación. Además, esperamos atravesar una etapa de mucho reparo a movernos a grandes distancias por esparcimiento. Al lógico temor a la infección -que será resuelto en algún momento por la vacuna- lo acompañará el efecto de la crisis económica, cuya vacuna se percibe más lejana. La abrupta

caída del precio del petróleo es sólo un indicador más de que hoy -y quizás por un largo tiempo- la energía para movernos tendrá menos valor. Por otro lado, es esperable que se fortalezca el turismo de cercanía y en autos particulares. Por el contrario, se verá muy afectado el turismo de congresos, que tenderá a reemplazarse por modalidades virtuales.

Referimos también el enorme atraso que ha demostrado el sistema educativo ante la pandemia. Es previsible que, una vez atravesada la etapa más crítica, los Estados se avengan a readecuar sus modelos hacia instancias más híbridas, a la utilización de la multimedia expandida y líquida. La presencialidad seguirá siendo importante en tanto carácter formativo del individuo y el conjunto, pero ya no privativa.

Para terminar, proponemos releer el final de *La Peste*, de Albert Camus: *“Oyendo los gritos de alegría que subían de la ciudad, Rieux tenía presente que esta alegría está siempre amenazada. Pues él sabía que esta muchedumbre dichosa ignoraba lo que se puede leer en los libros, que el bacilo de la peste no muere ni desaparece jamás, que puede permanecer durante decenios dormido en los muebles, en la ropa, que espera pacientemente en las alcobas, en las bodegas, en las maletas, los pañuelos y los papeles, y que puede llegar un día en que la peste, para desgracia*

y enseñanza de los hombres, despierte a sus ratas y las mande a morir en una ciudad dichosa”

El Dr. Rieux, el héroe discreto de aquel ensayo-ficción escrito mientras los nazis eran expulsados de la París liberada, nos dice que conviene que nos mantengamos alerta. ¿Lo hacemos? ¿Estamos alerta los individuos? ¿Están alerta las sociedades?

Este trabajo no pretende ser una enumeración infinita de predicciones, los ejemplos hasta acá señalados tienen la intención de demostrar el precepto inicial: somos pendulares, emocionales, nos adecuamos rápidamente a nuevos órdenes cuando impera el miedo y luego volvemos a un punto cercano a nuestros pensamientos previos. Cercano, no igual. Algo de lo nuevo nos queda, y ahí hay una oportunidad de innovación. Quizás el rol de los Estados de aquí en adelante sea cada vez más alertar, cuidar, prevenir y diseñar políticas innovadoras que, a la par de fomentar el desarrollo, incentiven el respeto por el espacio en el que vivimos y por el otro, sujeto imprescindible para la realización colectiva.

*Escritor

NOTAS

Cuándo todo se para... ¿Qué es lo que me mantiene vivo?

¿Qué nos sostiene cuándo todo parece derrumbarse?

La arquitectura incide en múltiples aspectos de la vida humana. No en vano nuestra vida transcurre en su mayor parte dentro de edificios.

Esta situación puso de manifiesto una crisis que atraviesa la sociedad y nos hizo volver la mirada hacia algunos supuestos básicos que resultaron ineficaces a la hora de contener «funcionalmente» emociones y acciones concretas.

La actual situación pandémica expuso situaciones tanto físicas como emocionales para las que no estábamos preparados.

La calidad de los espacios impacta indefectiblemente en nuestra mente. Por lo tanto **mi propuesta es rever los parámetros que están en juego cuando proyectamos un espacio.** Esto supone revisar cada uno de los procesos garantizando que los proyectos, futuros espacios, fuesen reconocidos incluyendo y ofreciendo una GANANCIA EMOCIONAL al usuario.

Parte de la actual arquitectura se enfoca fundamentalmente en la imagen visual. **Ésta es la oportunidad de comenzar a valorar el resto de los sentidos a la hora de diseñar,** generando así una arquitectura con rasgos más inclusivos desde otras sensaciones.

¿Qué estímulos produce un edificio, un espacio...? ¿Cómo impacta en las EMOCIONES?

La arquitectura nunca es neutral... o bien es sanadora o bien es nociva. Los espacios estimulan a un modo de ser. Un espacio te puede frustrar o expandir.

Muchos de los espacios, tanto públicos como privados, son espacios hostiles, a veces reflejan la conveniencia, el abandono, la indiferencia, el olvido.

Necesitamos espacios que acompañen una EMOCIONALIDAD CONSTRUCTIVA. Realizar intervenciones que «curen», que abracen y complementen.

Diseñar desde y con los elementos más básicos y vitales que tenemos: el sol, el cielo, los árboles, el aire, el día, la noche... que siempre están, ofrecidos gratuitamente; y que ninguna pandemia evita poder disfrutarlos. Para muchos, el aislamiento representó MONOTONÍA,

DESCONEXIÓN y hasta VACÍO.

Cómo profesionales de la arquitectura, invito a pensar / reflexionar proyectos que induzcan a desarrollar emociones constructivas.

«Qué gratificante contemplar la lluvia por esa ventana... me siento en paz».

«Qué cálida textura el colchón de hojas secas que crea ese patio... me siento co-bijada».

«Qué amplitud ofrece ese balcón, me permite alzar la mano y saludar a mi vecino... y mi vecino saludarme a mí... me siento acompañado».

Invitar a lo que ya es, a lo que ya existe, a lo que está ahí... generando espacios en los diferentes ámbitos que atiendan las necesidades.

Cuando la arquitectura escucha... integra los elementos vitales cómo condición inherente al Ser Humano.

Cuando esta condición sucede, nunca nos sentimos aislados.

Nosotros como arquitectos somos los encargados de actuar / intervenir en el entorno y/o ambiente disponible a toda escala, para brindar el máximo bienestar posible. Creo que a través de esta acción se puede lograr propiciar el empoderamiento de las personas y contri-

buir a ASUMIR, CONVIVIR y SUPERAR controversiales situaciones.

Propongo que no tengamos que recurrir irremediamente a lo «digital» como conexión con el afuera sino que encontremos en lo «tangible» ese mundo que nunca debimos soslayar.

Cuando la arquitectura escucha... puede producir un cambio.

Cuando la arquitectura escucha... puede dar respuesta.

Esto supone abandonar algunos intereses acotados y enfocarnos a planificar, por sobre todas las cosas, contemplando el FACTOR HUMANO en todos los espacios y funciones. Esta propuesta pone en el centro a las personas, abordándolas como una totalidad: física, mental, emocional, cultural y espiritual.

No me estoy refiriendo a bienes de lujo.

Sin duda esto supondrá actores e inversiones, no necesariamente onerosas, pero que tendrán un elevado retorno en todos los niveles intervinientes.

Cuando la arquitectura escucha... puede brindar asistencia, estar presente.

*Arquitecta.

UNA MIRADA HACIA ADELANTE: LA CIUDAD DE LOS INDIVIDUOS

Estos días sirvieron como modo de reflexión y comenzaron a resaltarse las fallas/carencias a nivel colectivo dejando en evidencia ciertos patrones. Uno de ellos fue ver el abanico de posibilidades que pueden ser adquiridas en una propiedad.

El aislamiento demostró que las viviendas estratégicamente pensadas pueden enfrentarse a mayor grado de incierto.

Tanto la iluminación como la ventilación natural dentro de los espacios serán vistos de manera excluyente, ya que el uso inteligente de los mismos provocará una optimización en el consumo que nos promoverá al ahorro.

Por el lado de los materiales utilizados, la tendencia sigue orientada al buen uso de lo sustentable. El autoabastecimiento pasivo va a primar sobre la zonificación a causa de la tecnología. Esto quizás, para muchos especuladores será un dolor de cabeza, pero es también parte del cambio.

La optimización del tiempo será otro factor fundamental. El distanciamiento paulatino registrará un nuevo orden en el conjunto, conformando ciudades menos congestionadas y estresadas dando

como resultado horas ganadas en viajes diarios.

La circulación óptima será por medio de vehículos movidos por personas, los cuales no contaminen, sino que promuevan la actividad física. Se precisarán calles preparadas para estos circuitos.

Todo lo mencionado trae como consecuencia el aumento en la búsqueda de auto-sustento, confort, flexibilidad y versatilidad en los individuos.

Como conclusión de mi humilde punto de vista, el futuro nos enfrenta a pensar espacios que abastezcan nuestras necesidades en forma holística.

*Arquitecto.

SOBRE EL ESPACIO QUE HABITAREMOS POS COVID-19

La palabra «viralización» hasta hace unos tres meses se asociaba casi únicamente a la difusión de las noticias (falsas en su mayoría) por las redes. Un video o un audio se «viralizaba» rebotando en las diversas redes por fuera de la estructura tradicional de los canales de información con una velocidad que hacía imposible contenerlo. Cada retweet o rebote en los grupos hacía que «infectara» a otros grupos y así sucesivamente. Lo paradójico es que a pesar de entender cómo funcionaba el término hasta hace tres meses no lo utilizábamos desde su verdadera acepción. El uso correcto del término nos lo impuso brutalmente la realidad que nos tocó vivir como protagonistas de este cimbronazo que conmueve las estructuras mismas del sistema social, económico y cultural aceptado por casi la totalidad de la población del planeta. A la misma velocidad con que se viralizaban en las redes los videos de mercados exóticos asiáticos, lo hacía el virus real entre las personas y se repartía por el mundo.

Los conceptos de movilidad infinita de personas, libre intercambio de bienes, comunicación al instante, disolución de las fronteras que fueron los motores de la Globalización, son los que hoy drásticamente han colapsado ya que se han vuelto los motivos por los cuales la vira-

lización de un virus nuevo ha provocado escenas dantescas de colapsos de sistemas sanitarios que, a pesar de estar muchos en el denominado primer mundo, han venido soportando décadas de embates de reducción de presupuestos por parte de distintos gobiernos irresponsables. La respuesta primaria y tal vez hoy ya cuestionable, fue el confinamiento obligatorio y la paralización de la *sociedad de consumo* de que nos habla Bauman. Se decretó el cierre de las fronteras internacionales; el cierre de las fronteras provinciales y hasta el cierre de los pueblos y comunas por decisión propia y unilateral de las autoridades locales. Esta paralización hizo que la maquinaria de producción que se encendió con Watts en Inglaterra en el siglo XVIII, que aceitó y lubricó Henry Ford en el siglo XX, que sobrevivió guerras mundiales, crisis y colapsos políticos y económicos se detuviera por primera vez en su historia casi de manera total.

El consumo –la base de la sociedad- se detuvo, y sólo se orientó a los productos básicos como la comida y limpieza ya que nos recluimos en nuestros hogares (los afortunados en tenerlos). Mientras tanto el miedo -viralizado esta vez sí por las redes sociales- ante algo que nadie tiene certeza de su verdadera magnitud hizo que cada salida al supermercado fuera tomada como una patrulla en una zona de guerra y que los pocos que van a trabajar -a realizar un acto cotidiano y

hasta rutinario- crean que están haciendo un acto «heroico».

Ante la incertidumbre provocada por la continuidad de las «etapas de aislamiento» que no es otra cosa que un eufemismo para poder pisar la pelota y ver para qué lado viene el juego (teniendo en cuenta la ventaja de que por la geografía tenemos dos semanas de distancia del foco europeo), comenzamos a revalorizar cosas básicas que en la vorágine que impone la sociedad del consumo habían quedado relegadas: a nivel macro, la importancia del ESTADO, la revalorización del mismo luego de décadas de discursos y acciones en su contra, y en lo micro, lo personal, se redescubrió el valor de los afectos; la importancia del contacto físico; la importancia de estar y pertenecer a un grupo; la importancia de tener un empleo o un oficio y hasta el de realizar una actividad física o asistir a clases en una institución educativa. Todas estas cosas esenciales cambiaron de escenario y se producen hoy por la reclusión en el espacio doméstico, en el hogar -real o virtualmente-. El hogar se convirtió más que nunca en el refugio, en el escenario de la certidumbre en un mundo donde reina la incertidumbre.

Y es en esta pausa que se tomó el mundo donde uno puede comenzar a elucidar hipótesis aventuradas de cambios que desde la disciplina vinieron para quedarse y que van a afectar la idea del

espacio en sus diferentes escalas: XL, L, M, S, XS.

XL. Las Ciudades

Si bien hasta los mismos médicos tienen hoy en día pocas certezas del comportamiento del virus; lo que sí se pudo observar es que los epicentros fueron metrópolis con grandes aglomeraciones de personas, con gran intercambio de turismo internacional, donde albergan y se producen grandes eventos y con un uso masivo del transporte público. Movimiento y densidad fueron dos de los factores de transmisión masiva que sí podemos afirmar que fueron parámetros importantes.

La historia del urbanismo, desde las transformaciones de Hausmann pasando por las ciudades Jardín hasta las propuestas radicales de los CIAM partieron de una premisa HIGIENISTA como bandera principal. En esos momentos la tuberculosis, el cólera o la fiebre amarilla eran las epidemias que asolaban las ciudades tradicionales. Había que abrir calles amplias para el transporte público, no sólo para el tránsito en sus distintos niveles sino también para las infraestructuras por debajo y para que penetrara el aire puro y el sol en las viviendas; había que introducir la naturaleza ordenada del jardín francés o recreada en su esta-

do natural en el modelo del jardín inglés para los momentos de ocio obtenidos gracias a las incipientes reformas laborales, por lo que también había que generar un nuevo tipo de vivienda masiva para las clases populares. De esta manera la tríada aire, sol y espacios verdes están enunciados en cualquiera de las propuestas de Le Corbusier o del Howard, de los CIAM, del TEAM X. Por lo tanto el paradigma del higienismo como punto de partida de las transformaciones urbanas no fue ni será algo nuevo ya que fue el motor de las transformaciones urbanas del siglo XIX y XX.

Lo que sí, y esta vez moviéndose en el terreno de las conjeturas, pueda ser que este fenómeno combinado con la revolución tecnológica de los últimos cinco años acentúe dos de las características de los aglomerados urbanos que se evidencia desde los 80 en adelante: la suburbanización y la descentralización.

La aceptación del teletrabajo y la eficacia de las clases virtuales sumado a las compras virtuales y los servicios de logística cada vez más perfeccionados cortan ya uno de los vínculos más importantes con las grandes ciudades entendidas como centro de servicios y todo apunta a que sea otro elemento más para la desaceleración del crecimiento de una metrópoli en contraposición a ciudades satélites o jardines, ya no vividas como simples ciudades dormitorio.

LARGE. Los sectores urbanos

Dadas las características restrictivas del aislamiento muchos empezaron a revalorizar el barrio, no fue lo mismo estar confinado a un departamento de dos ambientes en el microcentro, a pesar de estar cerca de áreas de grandes parques que en una unidad de características similares pero en el barrio del abasto o la sexta, con mejor calidad ambiental en las calles y menor densidad. La vegetación, las veredas y calles vacías más anchas, la presencia del sol, la gente en los balcones o ventanas –guardianes de la seguridad- hizo que se revalorice a la calle como espacio público en el recorrido diario al almacén y dejen de percibirse como el simple lugar de paso o circulación. Menos de Los Ángeles y más de Jane Jacobs podríamos decir.

Las calles son las primeras plazas, Rosario y cualquier ciudad debe recuperar esta lógica generando pequeñas intervenciones, lugares de encuentro y permanencia que destaquen las características puntuales de cada calle y revaloricen la idea de barrio.

MEDIUM. Los predios y los edificios

Si a finales de los sesenta y principios de los setenta el grupo Archigram proponía la Ciudad Espectáculo, una ciudad que

como una feria ambulante se armaba y desarmaba, hoy vemos la necesidad de montar y desmontar lugares relacionados con la sanidad –hospitales y centros de aislamiento–; re alojamiento para la evacuación de geriátricos y lugares de reclusión temporal de presos para evitar la saturación de las cárceles. Esta arquitectura efímera y específica precisa de una sola cosa puntual: un predio vacío con infraestructuras, siendo los estadios de fútbol, los predios feriales y centros de exposiciones los escenarios donde montar y desmontar estas instalaciones sanitarias, de vivienda y de reclusión temporales. La reserva de espacios estratégicos con infraestructuras y su ubicación en las ciudades son puntos importantes de la renovación urbana, como así también la especialización profesional en un tipo de arquitectura para la emergencia.

La reconversión de los usos es otro aspecto fundamental, los centros de aislamiento requieren de re pensar los lugares que quedan obsoletos momentáneamente para ser usados para otro fin; de esta manera hoteles, hoteles alojamiento son lugares que pueden ser reconvertidos para las cuarentenas obligatorias o los aislamientos forzados. Queda pendiente repensar el programa acerca de los asilos de ancianos y geriátricos, esos lugares con una alta concentración de población de riesgo que han sido los más golpeados por la pandemia.

SMALL. Viviendas

El espacio doméstico es el gran protagonista de esta pandemia, atrás quedó la idea milenial de un espacio dormitorio y una vida puertas afuera (y de viajes por el mundo). En términos concretos colapsó la idea de Le Corbusier del transatlántico, donde las habitaciones eran mínimas y los servicios compartidos y se revaloriza la idea de confort doméstico más asociado a la idílica idea de la forma de vida norteamericana. Pero para eso se necesita espacio.

La tendencia del mercado de los últimos años -en parte respuesta a las normativas de espacios para estacionar- fue en camino inverso, unidades de unos 23m² de un ambiente y departamentos de dos ambientes de 35m². Necesitamos cambiar el paradigma de m² por el de m³ pensar más tridimensionalmente ya que con ayuda de un diseñador se puede salir de todo mal diseño, menos de la carencia de espacio. En cuanto a las tipologías y gracias al éxito del teletrabajo, las tipologías de departamentos deberían mutar hacia un home office: departamentos de tres ambientes dentro del cual uno está destinado al trabajo con un ingreso exterior independiente.

XS. Espacios

En esta reclusión doméstica se revalorizó

la importancia del espacio multiuso, que mute de un espacio para la actividad física a una sala de cine; de un lugar para la realización de las tareas de la escuela virtual al home office.

De la misma manera se revalorizó el punto de contacto entre el hombre urbano y la naturaleza: el patio, la terraza o el balcón. El balcón urbano se convirtió en el nuevo escenario de estancia, de intercambio, de esparcimiento o de protesta. Por lo tanto cabría la posibilidad de replantearse su limitación de ancho (2 metros) que impone el reglamento. Es hora de cambiar el concepto del balcón como lugar de macetas y convertirlo en el patio en altura que merece otro tipo de dimensiones y tratamiento espacial.

Para finalizar, si bien todos son supuestos e hipótesis contando sólo con información incompleta – ya que nadie puede tener hoy certezas-; muchos de los cambios sociales han venido para quedarse. Luego de la pandemia sanitaria, no sólo se mantendrá el distanciamiento y las medidas higiénicas. La «nueva realidad» que se impone estará marcada por la gran crisis económica que produjo el virus, con aumento del desempleo, recesión y conflicto social. Podemos ir en dos direcciones. El barbijo y los guantes, que hasta hace tres meses eran una imagen del metro de Tokio, pasaron a ser de uso cotidiano hasta en los pueblos rurales santafesinos; las escenas de control po-

licial y escraches públicos a gente haciendo deportes o paseando un perro pasaron a ser aceptadas por la población por el temor difundido por el miedo más elemental del ser humano. Eso no podemos permitirlo, lo peor que nos puede pasar es que vayamos a una idea del modelo social de control estatal como en las disciplinadas sociedades asiáticas vislumbrando un futuro en modalidad Black Mirror.

Como contrapartida, lo mejor que nos podría pasar es continuar y consolidar algunos efectos colaterales que esta parálisis temporal logró: se cerró el agujero de Ozono en uno de los polos; se clarificó el aire de las metrópolis, la naturaleza tuvo una tregua y estas son cosas que son más que un llamado de atención: por el camino que veníamos nos íbamos a estrellar.

*Arquitecto. Profesor Titular FAPyD, UNR

100 AÑOS DE ESPACIO DOMÉSTICO

En la segunda década del siglo XX, dando comienzo al movimiento moderno, la arquitectura revolucionó la idea de hogar y modificó sustancialmente la densa atmósfera del espacio privado, creado por la acumulación de historias vividas en objetos domésticos, transferidos por generaciones de cada árbol familiar. En ese sentido, el movimiento moderno quebró de un golpe, mediando dos guerras, las tradiciones y los usos de la vida diaria: no más decoración, adiós a los muebles pesados, rechazo a los materiales de lujo y al uso de paredes. La modernidad llegó para quedarse con superficies blancas, muebles de líneas geométricas, materiales industriales y espacios abiertos. Hoy, a cien años del comienzo del movimiento moderno, seguimos sus paradigmas, y aun cuando lo llamamos modernidad de hecho ya pertenecen a la historia. Sin embargo, el mundo ha cambiado y, nuevamente, el hogar es el centro de ese cambio.

En la corriente década del siglo XXI la arquitectura puede, una vez más, revolucionar la idea de hogar. Hoy el mundo vive una pandemia de alcance global, y el lugar de foco vuelve a ser el espacio doméstico. Cuando los espacios públicos se tornan inalcanzables, el lugar más privado se convierte en inaccesible,

la casa pasa a ser escuela, trabajo, plaza, gimnasio, despensa, teatro, y mucho más.

¿Cuál es la respuesta que la arquitectura puede dar en este momento? La planta libre creada en el movimiento moderno está ahora en crisis ya que el núcleo familiar requiere momentos de privacidad y silencio y, a su vez, de esparcimiento y comunidad. Los lugares excluidos de las casas «modernas» como el porch, el zaguán, el patio interno, la huerta, la galería, la sala, etc., pueden ser revaluados. Quizás la planta libre se encuentre con la casa chorizo, creando un nuevo paradigma, y así el espacio doméstico se reinventa para comenzar un nuevo centenario.

*Arquitecta

PENSAR A.C./D.C.

a.C. (antes del Covid)

Como en una especie de hiperlapso, vivíamos sin tiempo para pensar. Hacíamos acuerdos tácitos, donde las cosas no eran del todo eficientes ni correctas, pero funcionaban y avanzábamos. Consumíamos todo, fast-fashion, fast-food, fast-learning, fast-Real Estate. Hasta en algo tan perdurable como un Bien Raíz le pusimos velocidad y modas. Inventamos los espacios comunitarios en el mundo inmobiliario, poetizando con marketing de venta, altas densidades que ocultaban la real intención de bajar costos y maximizar ingresos.

Y un día, un virus global explotó dejándonos en un silencio profundo. Nos miramos con miedo, nos refugiamos y tuvimos tiempo para reflexionar.

d.C. (después del Covid)

Así como el estiaje del río deja al descubierto su lecho, la cuarentena expuso nuestras ineficiencias pero también varias virtudes conseguidas. Estos problemas siempre tienen un espacio en dónde resolverse, ahí es donde encontramos a la arquitectura, que nace en la mente del arquitecto.

Cuestionar todo y dar de nuevo no parece la opción. Debemos replantearnos los procesos para lograr una mejor eficiencia y autosustentabilidad, facilitar las tareas, explicar y colaborar.

Quizás ya no podamos viajar tanto, pero podremos redescubrir lugares por disfrutar no tan lejos. Los espacios públicos deben proponer actividades más individuales quizás por un tiempo, pero posibles.

El comercio deberá hacer una transformación profunda generando vínculos virtuales más eficientes. Se cuestiona el sistema «just in time» y grandes espacios de exhibición para plantear otro de mayores superficies de stock y distribución cercana al consumidor. Y ahí habrá arquitectos pensando en esa reconversión.

El transporte público rosarino es un problema irresuelto desde hace décadas. Con bajas frecuencias y poca interconexión, hoy resulta imposible de ser sobreutilizado como antes. Transportes más chicos y con mayor frecuencia, estaciones seguras y con servicios, trasbordos y bicisendas pueden ser una posibilidad. Otra manera de encarar este problema es acercarle servicios a la gente. Para eso, también harán falta arquitectos. La ciudad debe ser el suelo

en donde los acercamientos se produzcan. Rosario en eso tiene experiencia, descentralizar para acercar lo cotidiano.

Es probable que los mayores costos de producción requieran una reelaboración de las reglas de juego. El juego es otro y si no posibilitamos el equilibrio del sistema, se producirá exclusivamente lo más rentable. Es importante no destruir fuentes de empleo genuinas con normas y leyes rígidas que no permitan el diálogo y el acuerdo.

Descubrimos la cantidad de intermediarios que pueden evitarse si nos digitalizamos. Esto implica sincerar los porcentajes de rentabilidad y comisiones en un mercado que va a estar muy resentido como el inmobiliario.

La mayor transformación quizá se dé en nuestras casas, convertidas en espacios multifunción donde conviven todas actividades de la vida. Con la imposibilidad de «tercerizar» salidas redescubrimos la importancia del balcón generoso; que no necesitamos auto pero sí una bacha en el ingreso. Que mientras desarrollamos destrezas con pies y codos para no tocar nada, necesitamos más espacios intermedios que hagan de fuelle entre exterior e interior.

En un mundo donde la espontaneidad no va a ser posible por un tiempo, los arquitectos que trabajamos con bienes

durables que permanecen años al servicio de sus usuarios debemos facilitar la convivencia armoniosa, entre espacios y actividades. «Dar lugar» es la clave ahora, cuando el valor de nuestros hogares aumenta en relación inversa a lo que baja su precio. Seamos creativos y racionales, la Historia, vista en perspectiva, nos ha mostrado el camino.

*Arquitecta

ESPACIO HABITADO. REFLEXIONES

Los tiempos de COVID-19 han puesto en descubierto, y son motivo de reflexión, temas relacionados a la habitabilidad de la vivienda.

Durante estas semanas la mayor parte de los debates que hemos escuchado, en ámbitos disciplinares y los que no, refieren a las condiciones en la que hemos desarrollado la cuarentena. Con nuestros estudiantes, desde las asignaturas proyectuales, abordamos un ejercicio -Espacio Habitado- en el que les proponíamos el reconocimiento y la reflexión acerca de las condiciones espaciales de los lugares que habitan durante el aislamiento. Cuestiones referidas a espacios intermedios, espacios abiertos propios y superficies de las viviendas han liderado la lista de temas a discutir.

Si algo podemos aportar es que, reconociendo no solo las críticas de los estudiantes, es imperioso una revisión en los modos de producción del hábitat y la vivienda. Desde la redefinición de las superficies de las unidades habitacionales, el diseño de espacios que permitan flexibilidad de usos, a la incorporación de espacios abiertos o al menos intermedios de interfase entre el interior y el exterior.

La importancia que ha cobrado tener un balcón, una terraza o un pequeño patio

donde poder salir, era impensada meses atrás. La vivienda se convirtió en refugio, lugar de trabajo, de estudio, de ocio, de práctica deportiva y de vida, todas están actividades desarrolladas -en muchísimos casos- en espacios por demás reducidos y sin posibilidad de readecuación.

El habitante debe consolidarse como el principal actor en los proyectos de viviendas, se deben auspiciar propuestas que dignifiquen la vida de las personas. Sin embargo, durante las últimas décadas las variables en la producción -en especial de la vivienda en altura- han priorizado la inversión de quienes promueven los emprendimientos dejando en un segundo plano las necesidades del habitante.

Es aquí donde la administración local puede marcar una diferencia, redireccionando los intereses en la producción de viviendas, promoviendo y regulando las condiciones de habitabilidad en términos de sustentabilidad.

Recualificar los proyectos de viviendas colectivas, proponiendo la incorporación de espacios exteriores propios, estableciendo superficies mínimas cubiertas que permitan la flexibilidad de usos y nuevas configuraciones de viviendas, son variables -entre otras- que posicionarían a los usuarios como protagonistas en los proyectos -aun los de inversión- enriqueciendo la vida cotidiana.

*Arquitecta. Profesora Titular FAPyD, UNR.

PRESENTACIÓN DE IDEAS

1. MONOBUS: Diseño de transporte público (bus) con espacios individuales a los cuales se accede directamente desde la acera y/o plataforma, con asientos individuales, pasamanos, cinturón de seguridad, lector de pago x scanner, climatización adecuada, con cierre de puertas individuales automáticas, con un espacio para discapacitados, otros para madres con niños, y los demás para adultos y personas en general. Con sistema de desinfección automática con el descenso de cada pasajero. Eléctrico. Conducción automática x GPS. Carriles especiales. Paradas sistémicas. Se adjunta croquis elemental dado la falta de tiempo y herramientas técnicas para su desarrollo gráfico. (Es la idea).

2. ESTACIONAMIENTO PÚBLICO. Utilizar los espacios que bordean al río, en la zona centro, la barranca, en tramos sectores subterráneos y en otros a nivel, destinados a estacionamiento masivo. (Desde Av. Wheelwright, Av. Belgrano, Fluvial, hasta 27 de Febrero). Luego con un sistema de minibús dinámicos, modernos, privados, climatizados, etc. para traslado de las personas a diferentes áreas del centro con paradas determinadas y frecuencia permanente. Durante las noches destinar dichos espacios para estacionamiento de los vecinos de cada área. Esto permitiría sacar el auto del centro, y terminar con la

obligatoriedad de cocheras en terrenos mínimos que solo provocan imágenes de las plantas bajas de los edificios con innumerables portones, cortinas metálicas, etc. afectando el buen diseño a los edificios.

3. TRAMITACION PARA GESTION DE PERMISOS: Unificar en un solo Canon, (por m2 a construir), todos los diferentes sellados para los diferentes trámites que se requieren para cada permiso, por ejemplo el Permiso de Edificación. Que todos los trámites necesarios para la obtención del Permiso de Construcción, se puedan gestionar vía digital, presentación y aprobación, que se constituyan en un único archivo, fácilmente identificable por terreno, y que finalmente, al cumplimentar la totalidad de los requerimientos, se pague un solo Canon. No más el sellado en cada trámite y la gestión personal para resolverlo. Esto evitaría muchísimo el movimiento de las personas en los distritos, ahorraría tiempo en cada dependencia, gastos, etc.

4. REVISIÓN DEL CÓDIGO URBANO. Terminar con la aplicación de normativa para cada caso en particular de acuerdo a la ubicación del terreno, que solo conlleva a una imagen de ciudad caótica, y/o a depender de la predisposición subjetiva para la aprobación de cada caso. Fundamentalmente entre las principales arterias de la ciudad.

Pensar de una vez por toda, una imagen de ciudad hacia donde se tienden con las políticas públicas e inversiones privadas. Terminar con las decisiones subjetivas que provocan finalmente injusticias. Tantas restricciones existentes solo han provocado una oferta magna de los mismos productos respecto de las viviendas, que termina en no responder a las necesidades humanas del mercado, etc.

inminente una solución urgente para reparar las calles y veredas. Son intran-sitables. Tanto las aceras, por falta de mantenimiento y de control, (ha sido una buena idea la decisión de utilizar un único material para todas), como las calles que están afectadas por baches gigantes que no sólo arruinan los vehículos sino que provocan realizar maniobras intempestivas y provocan accidentes permanentes, etc.

5. BICICLETAS, MOTOS, CARROS Y OTROS. Ordenar, controlar y aplicar sanciones a la falta de cumplimiento de las normas. Hoy no tienen respeto. Es peligroso para todos, peatones, ciclistas, y conductores la actual realidad del caos e indiferencia con que hoy se mueven esos vehículos en la ciudad. Absoluta impunidad y accidentes diarios y pérdidas humanas en toda la ciudad. Incluir la prohibición de camiones en horas picos en el centro de la ciudad que hoy se han naturalizado porque «nadie los ve», etc.

6. DEFINIR LAS POTESTADES. Revisar algunas circunstancias existentes en la actualidad respecto a la invasión de áreas. Ejemplo: la guardia urbana ha avanzado, porque se lo han permitido, sobre determinadas Dependencias de aplicación, avanzando sobre la propiedad privada y los derechos individuales.

7. TRANSITABILIDAD DE LAS CALLES. Es

*Arquitecta

LA HORA DE LAS PREGUNTAS

La pandemia nos interpela como arquitectos desde la ciencia y el confort, desde las demandas de la Higiene y la posibilidad de un mejor vivir. La reclusión obligada -en espacios domésticos que se muestran inadecuados e insuficientes, en ciudades que se han convertido simultáneamente en trampas y objetos del deseo- reclama nuestra responsabilidad.

Podríamos sintetizar el largo peregrinar de casi dos siglos de arquitectura moderna, como el intento de superar la condición artística y restringida a la representación del poder y la virtud, para reconvertirse en un disciplina útil, en un instrumento para el desarrollo social y económico. Y en esta transfiguración mucho tuvo que ver la peste como coartada, como argumento. La misma peste que, con su ubicuidad, resucitó las hipótesis hipocráticas sobre el medio como posible causa de la enfermedad y consolidó la Higiene como razón de Estado. Su mirada circular, móvil y vigilante sobre los escenarios de la vida cotidiana, las construcciones privadas y los espacios públicos otorgó autoridad técnica a normativas, hasta ese momento, justificadas por el decoro; y el arte urbano se transfiguró en urbanismo científico y la arquitectura en un servicio público que atiende a la salud y el bienestar en sentido amplio.

En sintonía con las sugerencias imprecisas de la Higiene sobre el rol terapéutico de la luz y el sol, la circulación del aire y las aguas, o las acechanzas en el polvo, el hollín, la humedad y la oscuridad, la moderna arquitectura denostó de molduras y ornamentos. Adoptó el revoque blanco como una piel tirante en interiores y exteriores, los ventanales amplios y horizontales de vidrio plano, los placares empotrados y las sillas suspendidas sobre líneas metálicas; también un concepto de espacio fluyente que se hacía eco de las corrientes de aire forzadas que atravesaban pabellones de vivienda abiertos a ambos frentes y orientados según el escrupuloso cálculo de un eje helio térmico. Y casi como médicos del habitar, como árbitros responsables y geniales científicos, fuimos convocados a laudar sobre la vivienda popular aún rural, las escuelas y los sanatorios, los loteos y la regulación de los usos del suelo, ampliando exponencialmente nuestras competencias hasta la loca pretensión de tener mucho que decir sobre la ocupación del territorio.

En ese marco, detengámonos en un tema recuperado desde una vivencia inusual estos últimos días: la unidad de habitación. En parte inspirada por viajeros encandilados con el ingenio de los camarotes en trenes y paquebotes, la reducción extrema de superficies fue otro de los objetivos paradójicamente vinculados a la Higiene. No sólo pro-

metía una disminución de los costos (de materiales y de tierras) en unidades promovidas en forma masiva por el Estado. También, a través del diseño escrupuloso e imaginativo (recorde-mos la cocina de Frankfurt de Margarete Schütte-Lihotzky), con dispositivos plegables o encastrables propio de un mecanismo de relojería, aseguraba tanto la satisfacción de una serie de nuevas demandas y comodidades, como la buscada restricción de las energías malgastadas en el trabajo doméstico y los meros desplazamientos internos: Frederick Taylor *dixit*.

Pero la simple revisión de la obra de los arquitectos de los años 20 nos muestra que la vivienda seriada, en general colectiva, solo era una parte de sus investigaciones, en un intento de constituirse en el brazo técnico de la intervención del Estado en el mercado inmobiliario y como mecanismo compensatorio de la desigualdad social. Estos mismos arquitectos ensayaron otras declinaciones de la casa máquina para los sectores medios y altos, en sus departamentos y residencias, imponiéndolo como un modo distinto de concebir el habitar que lentamente atravesó todas las clases y todas las actividades.

El *Existenzminimum*, justificado en principio por las destrucciones de la Gran Guerra y los desplazamientos masivos a los centros urbanos en el oeste europeo,

y por la industrialización a través del territorio soviético, inspiró los dos primeros congresos CIAM. También no tardó en seducir a las nuevas familias urbanas modernas, aún en nuestra región, que imaginaron una liberación sportiva y saludable de sus vidas, dejando atrás el peso de objetos y muebles heredados para disfrutar de otra espacialidad expansiva sobre el horizonte verde de un jardín privado, una plaza o una avenida arbolada. Acompañaron y justificaron esta reducción de superficies en el ámbito privado, la incorporación de la mujer al mundo laboral o al menos la esfera pública, la reducción del número de hijos y su escolarización temprana, el triunfo de la fábrica y las oficinas como espacio laboral ajeno a la casa, y una gradual socialización (en realidad comercialización) de tareas propias del ámbito doméstico: desde la provista de ciertos alimentos, el cuidado de enfermos y la confección de la ropa, hasta las celebraciones y el duelo. Y este saber de mecánicos especializados, capaces de sacar la punta al metro cuadrado, no sólo nos aseguró un lugar en las instituciones públicas, sino que estimuló nuestra gradual hegemonía en el mercado de la vivienda desplazando, con nuestro ingenio, versiones convencionales en manos de técnicos e idóneos de la construcción.

El hoy, inesperado, nos ha puesto frente a frente con el resultado de nues-

tras maquinaciones... y nuestras responsabilidades. Esta peste clausuró de hecho muchas de las dimensiones socializadas, colectivizadas, de nuestra vida cotidiana: del trabajo al ocio, de la educación y el cuidado a la gestión de la reproducción de la vida cotidiana, del transporte a la muerte, y nos enfrentó a lo que quedaba de nuestras casas como máquinas insuficientes para habitar.

Se trata de una circunstancia extra-ordinaria pero, según expertos, de probable reproducción. La «optimización» de las superficies no ha sido sólo resultado de la codicia, sino de también de nuestra persuasiva didáctica. Hemos convencido, contra toda evidencia y desoyendo preceptos de la regulación ambiental pasiva, respecto a la prescindencia de aleros y dispositivos de oscurecimiento; también de la inutilidad de los lavaderos y los espacios para el secado de la ropa. Hemos aderezado el atractivo de la cocina abierta, trasladando sin ambas escenografías de una sitcom, propias de culturas con sistemas eléctricos de cocción. y ajenas al churrasco o la milanesa. Alterando toda justificación económica, hemos trocado «superficies útiles» por una multiplicación de baños que alienten el vivir juntos pero separados, y hemos engatusado con la fascinación de las *amenities* que, lejos como estamos de las utopías comunitarias de hace más de un siglo, han contribuido a desnudar nuestro individualismo e into-

lerancia, además de convertirse en lastre insoportable dentro del presupuesto de los gastos fijos.

Entre nuestros desaciertos, quizás los más graves por su incidencia tengan que ver con nuestra interferencia en las normativas urbanas.

Repetidamente he puesto en cuestión el sentido de las regulaciones en la construcción, y las que vienen al caso son las relativas a la ventilación y asoleamiento. Quizás justificadas en épocas previas a la «profesionalización de la construcción», que el Estado ha promovido y financiado, resultan hoy vergonzantes en su insuficiencia y reduccionismo. No promuevo otras más estrictas, sino que hago un llamado a apoyarnos en el conocimiento y la responsabilidad de nosotros, los arquitectos, con recursos más complejos y certeros para ponderar la «habitabilidad» de los edificios según sus programas, ciclos de ocupación, orientación, altura y localización. Un voto que, sin embargo, puede chocar con alguna evidencia de nuestros extravíos. Me refiero, en particular, a las consecuencias de las recientes normas «amortiguadoras» de altura en el área central y sus anillos, contra las que me pronunciara en un texto de 2007 sobre la «banalidad del orden». De ellas somos, también, responsables. En la ingenua búsqueda de una regularidad ajena a la naturaleza y potencialidades

de nuestras ciudades de rápida sustitución, bajo el espejismo de una nueva Barcelona, algunos se dejaron llevar por cierta fobia a la altura y las medianeras, el olvido de las bondades del FOT, el caso omiso a las consecuencias de la multiplicación de fosos de aire y luz hacia la profundidad del lote y, sobre todo, una inexplicable desconfianza hacia sus colegas y su disciplina.

Estos días hemos confirmado el extravío. Lo que demandábamos, más que nada, era luz, sol, la posibilidad de una mirada extendida, de un horizonte.

La pandemia ha abierto interrogantes sobre la viabilidad de las grandes ciudades, el transporte público, la explosiva combinación de extensión con concentración urbana. También sobre los departamentos cápsulas en la húmeda penumbra. Es la hora de las preguntas. También de reconocer y aceptar nuestra responsabilidad.

*Dra. Arquitecta. FAPyD, UNR

MAYDAY MAYDAY - ALFA BRAVO COVID? - 10 SIMPLES CONSEJOS PARA DIRIGIR UN AEROPUERTO EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Ser director de un aeropuerto internacional durante el transcurso de una de las 10 pandemias más letales de la historia pasa de ser de emocionante a frustrante en cuestión de horas.

Las perspectivas y expectativas iniciales de un ingeniero civil que asume como representante del directorio de un aeropuerto se podrían detallar en: diagnosticar la actualidad estructural y funcional de la pista, chequear el avance del proyecto de la ampliación de la nueva terminal en ejecución, verificar los costos de funcionamiento operativo, renovar tecnologías de iluminación y balizamiento para la mejora de calificación internacional y otros muchos tecnicismos que una pandemia, como la que en este momento estamos atravesando, tira a la basura en cuestión de segundos.

La nueva y única visión a futuro, en un momento como este, consta de pronosticar la reconversión de la industria aeronáutica completa, y tratar de anticiparse a las nuevas necesidades, requerimientos y desafíos que nos depara un futuro en una industria que puede llegar a ser la más afectada de todas en corto, mediano y largo plazo.

Esto suena tan desafiante como aterrador, pero es el rol que me toca, desde mi asunción el 4 de marzo de 2020 como director del Aeropuerto Internacional de Rosario.

La metodología LEAN tiene, entre sus conceptos de mejora continua, una simple herramienta llamada PDCA (en español: Planificar, Ejecutar, Chequear y Corregir), que nos enseña que diagnosticar el problema, comprenderlo, es el primer paso para Planificar. ¿Y cuál es el mejor camino para diagnosticar? Dicen que quien aprende de sus errores es inteligente pero quien aprende de los errores ajenos es sabio, por eso investigar qué están haciendo en otras partes del mundo, quizás me dé la solución, imaginé. Para mi sorpresa, los informes de las consultoras como KPMG y los *webinar* de la ACI (Airports Council International) indican que para que la industria no colapse es necesaria una reconversión, porque debido a los protocolos a cumplir, las caídas económicas actuales son el comienzo de los quebrantos a futuro. Pero la situación puede llegar a estabilizarse en 2 años, siempre y cuando se encuentre una vacuna o tratamiento al COVID-19, de lo contrario, la situación puede ser desesperante.

Darwin dijo que «No es la especie más fuerte ni la más inteligente la que sobrevive, sino la que mejor se adapta a los cambios», y localmente, como aereo-

puerto regional tenemos la posibilidad de ser la «cucaracha» de la pandemia. Esa cucaracha que sobrevivió a miles de catástrofes donde muchísimas especies se extinguieron, pero que, por su capacidad de adaptación a los cambios, sigue contando la historia. Hoy la adaptabilidad y la capacidad de operar en un entorno completamente adverso pueden ser la única posibilidad de supervivencia.

Eso requiere Innovar, pensar «fuera de la caja», y para innovar se necesita cambiar y para cambiar se necesita:

1. Insatisfacción. (check)
2. Visión. (Nadie inventa su misión: la detecta, la descubre; y esto hoy vale más que nunca.
3. Procesos flexibles (para implementar la innovación sin caer en una burocracia que genere ineficiencias).
4. Mayor conocimiento de las personas y sus capacidades. (Vital)

Necesitamos personas que estén dispuestas a afrontar los desafíos que ninguna persona experimentada ha afrontado hasta hoy. Pero, ¿es necesaria la experiencia? ¿Necesitamos personas experimentadas? Las personas que hayan experimentado una pandemia ya no están con nosotros pero además, las

soluciones que nos trajeron hasta aquí no serán las soluciones que nos resuelvan los nuevos problemas de la reconversión total de la industria.

El concepto de innovar es romper reglas y tomar riesgos, algo muy diferente a lo que intentamos hacer todos los días, que es poner reglas para disminuir los riesgos, entonces el requisito imprescindible de innovar es poder equivocarnos, probar, evaluar, y volver a intentarlo. Tenemos que entender que tropezar no es malo, pero encariñarse con la piedra sí.

Cuestiones que hoy en día fueron un hecho, se están volviendo a replantear, como el diseño actual de una aeronave: ¿el concepto actual es el correcto o quizás ahora convendrá que las cargas de bodega estén distribuidas entre los asientos para mantener el distanciamiento? Tal vez los tiempos TAT (turn around time) que intentan disminuir las aerolíneas para mantener los aviones mayormente en el aire deberán replantearse y ofrecer un nuevo servicio a los pasajeros mientras cumplen con los protocolos de seguridad e higiene, que serán cada vez más exhaustivos (sólo recuerden cómo se viajaba en avión antes del 11 de septiembre). O bien replantearse si las distancias en los pasillos de un aeropuerto son las necesarias ya que, en situación normal, uno tiene una cercanía menor a 1,5 m con un promedio

de 240 personas en un viaje entre dos aeropuertos capitalino, hoy considerado inconcebible.

Los nuevos conceptos tecnológicos como BIM (Building Information Modeling o Modelado de Información para la Construcción) son herramientas digitales que nos ayudan en la toma de decisión temprana de muchas de las incógnitas que este nuevo repensar de la industria nos traerá ya que uno puede simular e iterar distintos escenarios y medir los diferentes resultados para que las decisiones sean las correctas y así evitar los riesgos de testear sobre la realidad.

Como industria aeronáutica hay un concepto que debemos tener bien claro: *poder asegurar la sustentabilidad de toda la industria*. Y cuando hablamos de sustentabilidad, tenemos que hablar de sustentabilidad ambiental, sustentabilidad económico-financiera, y sustentabilidad social.

Es este un buen momento de analizar el impacto ambiental de una terminal aeroportuaria. El parate de la industria permitió hacer una comparativa de la calidad de vida de toda la comunidad que habita en la zona con el aeropuerto en operaciones y con el aeropuerto «cerrado», y esto puede dejar pruebas del real impacto que produce en el ecosistema.

Si hablamos de sustentabilidad econó-

mica y financiera, volvemos a pensar en el impacto de las procesos y protocolos sanitarios que, en situaciones normales de operación, tendrán un impacto en los tiempos TAT (aviones en tierra), (en Corea del Sur se realizan más de 3 mediciones de temperaturas desde el ingreso a la terminal hasta el ingreso a la aeronave); y en el factor de ocupación de una aeronave, donde el distanciamiento en clase turista con las distribuciones de pasajeros actuales tiende a cero. Vamos a tener que garantizar que el punto de equilibrio del negocio no sea tan elevado que genere tickets que sólo van a ser adquiridos por personas con alto poder adquisitivo (el fin de las low-costs) y el retiro de capital de inversiones a otras industrias más rentables.

Finalmente, debemos mejorar la experiencia del pasajero, porque luego de cada crisis, siempre tiende a empeorar. Previo al 11 S, el paso de un pasajero en un aeropuerto era fascinante. Uno se sentía privilegiado. Hoy la sensación es la de ser revisado como si estuviésemos sospechados de un delito, y pronto se sumará la sensación (por los nuevos controles sanitarios) de que fuésemos portadores de un plaga egipcia de Moisés. Los métodos de control de seguridad deberán ser no invasivos, las terminales más pequeñas y agradables, y la empatía será una herramienta vital para sacar a la industria de la terapia intensiva.

Estamos obligados a evolucionar por definición. Una persona, ente o sociedad que evoluciona es la que renueva sus problemas. Y la pandemia es nuestro nuevo conflicto, que nos llevará a tener nuevos problemas. Problemas donde la experiencia nunca tuvo participación. Necesitamos nuevas y renovadas ideas.

Mi experiencia previa en dirigir una empresa constructora por supuesto que fue de gran ayuda, pero en definitiva, quienes nos toca estar en esta posición tenemos que liderar personas, marcar el norte, motivar, formar equipos, definir la forma de alcanzarlo, el modo y, principalmente, la cultura.

Volviendo a las expectativas que nombraba al comienzo, una gran revelación fue que el desafío nunca fue ni es técnico, el desafío es y será de liderazgo, de liderar personas que ayuden a salir de la crisis con un pensamiento diferente, renovado e innovador. Tenemos que lograr que la pandemia marque un cierre, un cierre del VIEJO MUNDO. Un mundo donde prevaleció el control, la confidencialidad, la intermediación, la exclusividad, los contratos y los resultados. Para marcar también un comienzo de un NUEVO MUNDO, donde primen la creatividad, la autonomía, la generosidad, la confianza, la libertad de acción, la proactividad, y la transparencia.

No sabemos qué va a cambiar, pero tenemos que asegurarnos que algo cambie, tenemos que renovar nuestros conflictos, porque si nada cambia, significa que volveremos a tener los mismos problemas de siempre, y en definitiva, no tuvimos la capacidad de aprovechar esa oportunidad para ser mejores, aunque eso implique el esfuerzo de movernos, haciendo honor a la frase de Lewis Carroll, hoy es más vigente que nunca, que dice: «Para mantenerse en el mismo lugar, hay que correr bastante rápido».

Ah me olvidaba, los 10 Consejos que promete el título son:

1- Tranquilizarse... y transmitir tranquilidad:

En épocas inciertas, vale la pena escuchar y reflexionar más que opinar. En Latinoamérica tenemos muchos cursos de Oratoria, pero nos harían falta más cursos de Escuchatoria.

2- Elegir la información:

qué leer, con quien charlar, a quien escuchar, la combinación de exceso de información (también llamada infobesidad), y de ubicuidad que nos da la tecnología, esa omnipresencia que nos hizo creer tenemos que estar en todas partes y saber sobre todo, nos termina tendenciando a terminar presos de la opinión colectiva infundada y nos perjudica en nuestra forma de pensar «fuera de la caja». La era de la información está terminando para dar comienzo a la era de la gestión

de toda la información disponible.

3- No preocuparse, sí ocuparse: Preocuparse en estos casos es entrar en un pánico que genera una inmovilización inútil. Hacer foco sin hacer focalismo (quedarnos con lo primero que nos dijeron) es un gran desafío. Y nunca promediar la información y así formar una opinión fundada porque dice la frase que «los promedios ahogan a los enanos».

4- Participar (ACI): Nadie es más inteligente que todos juntos, por eso, es recomendable participar, compartir experiencias y objetar posiciones irracionales, en el caso de la industria aeroportuaria, participar de la Airports Council International (ACI) fue una gran ayuda, a veces para encontrar soluciones, otras veces para validarlas pero siempre tener en cuenta que «si no estás en la mesa, estarás en el menú...».

5- Compartir: no existe esa información vital exclusiva que nos salve solo a nosotros. El concepto del abanderado en la escuela, quién sacó mejores notas, el que corrió sólo para llegar primero a la meta, todos ellos no ayudan en una época donde la meta es elevar la marea para todos, debemos crear el concepto de abanderado por colaboración, quien más ayude a los demás a pasar el curso, a solucionar los problemas, a generar una inteligencia colectiva.

6- Aprovechar: Las crisis tienen una ventaja para aprovechar, que es la pérdida automática de la zona de confort, esa zona de confort de la que muchas veces se nos dificulta salir y más aún en abundancia. Con una pequeña muestra bastaría consultar a distintas empresas: «¿Quién aceleró la transformación digital en tu empresa? (la teleconferencia, la nube, etc.)» ¿El CEO? No. ¿El Gerente de IT? No. La respuesta correcta es: El COVID-19!. Debemos aprovechar las ventajas de nuestro nuevo punto de vista.

7- Alejarse de los apocalípticos: Es simple, si realmente tienen razón, si nada tiene solución, de nada sirve lamentarse desde hoy y perder toda esperanza. ¡Moriremos en el intento!

8- Work-life balance (Familia y Amigos):- No perder nunca esos tiempos, esto nos implica tomar mejores decisiones!

9- Comer bien y sano: No perder nunca esos tiempos, esto nos implica tomar mejores decisiones!

10- Hacer ejercicios: No perder nunca esos tiempos, esto nos implica tomar mejores decisiones!

*Ing. Civil. Director del Aeropuerto Internacional de Rosario.

EL TIEMPO PESA

En el encierro el tiempo no corre
repta
se arrastra lentamente
como una babosa enferma
Es una verdad tropical
El tiempo pesa
Nos demuele las ganas y el deseo
Los minutos pasan sin pasar
El tiempo ese animal
invisible y fugaz
ya no levanta vuelo
No hay tiempo que perder
No hay nada que ganar
No valen las lecturas
Ni los juegos de azar
Difícil encontrar en el hacer
antídoto certero
Hay que recuperar
el mientras tanto
Adornar con astucia
los modos de la espera
Imaginar el día después
Propiciar zambullidas
hacia adentro
Además del cuerpo
Ejercitar la introspección
El puro y duro
pensamiento
Estamos secuestrados por propia
voluntad
No hay con quien negociar
rescate alguno
Es necesario estar de solo estar
Ahorrar en abrazos y besos
Para cuando nos toque

volvernos a apurar
Mamíferos con reloj
Ambiciosos
Soberbios
Vale la pena recordar
Que este viaje sin viajar
tiene un final
Y que más temprano que tarde
Llegaremos.

*Periodista y Escritor

UN LEGADO OPTIMISTA PARA COVID 19

La mal-llamada gripe española de 1918 infectó a más de 500 millones de personas y la causa de 100 millones muertes. Dado que coincidió con la Primera Guerra Mundial y la depresión económica, es difícil separar los efectos que la epidemia podría haber tenido en la forma en que las personas vivieron los efectos igualmente devastadores de la guerra y la hambruna. A medida que devoramos colectivamente artículos, recorriendo el pasado para encontrar pistas de lo que nos espera en el futuro, siento curiosidad por los efectos a largo plazo que Covid 19 podrá tener en nuestras vidas. Cambiar el tamaño de los corredores de circulación para facilitar el correcto distanciamiento social, insertar protectores de acrílico en los mostradores y aumentar el número de divisiones dentro de los hogares me parece similar otros tipos de inversión espacial que hemos visto en el pasado, como los búnkeres subterráneos en hogares alemanes o el blindaje de abastos con vidrio antibalas en tiendas en Brooklyn que aún vemos en algunos locales. En otras palabras, elementos que pueden haber sido absolutamente críticos durante un período de tiempo, pero no estructurales en la forma en que vivimos o las elecciones que hacemos.

Como consecuencia directa de la gripe

española, hasta ahora, he podido identificar dos casos de cambios a largo plazo. El primero implica ajustes en el diseño de interiores y muebles motivados por razones sanitarias. Se pensó que aumentar la luz y la circulación de aire ayudaría a matar los gérmenes (aún se desconocía la causa exacta de la gripe) y la eliminación de cortinas recolectoras de polvo típicas de las casas del siglo XIX, y de muebles con intrincados grabados que esconden bacterias era crucial para mantener los hogares libres de enfermedades.(2) En otras palabras, los interiores blancos y espaciosos inundados de luz asociados con la arquitectura moderna y las superficies continuas de madera doblada y acero tubular, utilizadas por Alvar Aalto, Marcel Brewer, Le Corbusier y Mies van der Rohe en sus muebles, fueron consecuencia de la creciente preocupación por la higiene además de responder a una estética industrial y a la practicidad.

El otro cambio aún más sorprendente que he conocido es la historia detrás del modelo de gobierno en Suecia como estado de bienestar. La gripe afectó especialmente a la ciudad de Östersund, como consecuencia de la guerra, aumentó el número de cuadrillas del ejército, incrementando la población de la ciudad en un 50%. Los soldados se albergaron en lugares confinados, facilitando la propagación de las enfermedades. Otro factor que agravó la

situación fue la severa desigualdad de la ciudad que resultó del proceso de industrialización de décadas anteriores. Muchas familias vivían en espacios pequeños, chozas de madera y tiendas de campaña. Aparentemente, todo esto cambió cuando el director del banco de la ciudad, Carl Lignell, decidió tomar el asunto en sus propias manos usando fondos federales para convertir una escuela en un hospital, ya que la ciudad no tenía uno.(2) Mandó a personas a permanecer en sus casas bajo cuarentena, convocó a un equipo médico para buscar a las personas enfermas y trasladarlos a la escuela transformada en refugio. Estos esfuerzos se fortalecieron con la cooperación de toda la ciudadanía, organizando la ayuda, recaudando fondos, alimentos y ropa para los más vulnerables. Después de la epidemia, lo que había sido un Estado débil, adoptó el enfoque cooperativo de la reforma social y cien años después, Suecia es uno de los estados de bienestar más ejemplares del mundo.

Entonces, ¿cuáles podrían ser los efectos a largo plazo de COVID-19? Me gustaría creer que también estarán vinculados con la eliminación de lo superfluo y al empoderamiento de instituciones enfocadas en mitigar la desigualdad. Todos hemos quedado impresionados al ver cuán tan rápido han disminuido los niveles de contaminación en la atmósfera y cómo algunos animales en

extinción han recuperado sus hábitats. Lo que es superfluo e innecesario en este caso es la forma en que contaminamos y destruimos el medio ambiente, la forma en que abusamos y no compartimos el planeta sanamente con los demás seres. Está claro que la forma en que venimos viviendo y nuestro comportamiento podrían ser diferentes. El momento que decidamos convertirlos en una prioridad y trabajar colectivamente para su cumplimiento podríamos lograr resultados tan inmediatos y tan visibles como los que hemos visto estos meses. Algo que habría parecido imposible o titánico hace tan solo unos meses, ha sido logrado en cuestión de semanas. No es justo seguir excusando estos cambios por su efecto sobre la economía o por su dificultad de regulación. Es la economía misma y nuestros hábitos los que pueden (ya lo hemos visto) y deben cambiar.

En cuanto a la desigualdad, como era de esperarse, los más vulnerables no tienen defensa ante la propagación del virus. Los espacios reducidos en que viven los habitantes de asentamientos informales, el hacinamiento de migrantes en ciudades, la precariedad de las personas que viven en la calle, y la necesidad inmediata de trabajar para poder comer coloca la amenaza de enfermarse hasta en un segundo plano. Así como los suecos se indignaron ante la inequidad que vieron manifestarse hace un

siglo, ¿podríamos ahora nosotros colectivamente indignarnos de la injusticia humanitaria que crea y perpetúa un sistema de gobierno desinteresado o exento de atender las desigualdades sociales que sustenta el modelo de consumo? ¿O continuaremos abrazando la indiferencia como sociedad? Cada crisis es una oportunidad de re-creación. Mi esperanza es que este momento ayude a cambiar nuestra orientación – coloque temas difíciles pero medulares en el centro de la discusión – que podamos vencer el miedo y la tendencia hacia el individualismo, y mas bien veamos con claridad donde enfocar energías, creatividad e inversiones para que en 10, 50 o 100 años, hallamos logrado crear un bien colectivo – al modo de Suecia. Ese sería un legado optimista del Covid 19 para el 2020.

(1) Paul Overy, *Light Air and Openness: Modern Architecture Between the Wars*, London: Thames & Hudson, 2008.

(2) Brian Melican, "How Spanish flu helped create Sweden's modern welfare state". *The Guardian* August 29, 2018.

*Arquitecta

HACIA UNA MEJOR NORMALIDAD

Les escribo desde Chelsea, en la ciudad de Nueva York, una tarde soleada del 17 de mayo de 2020. Hace 65 días que acá dejo de ser normal, ir a la escuela, usar transporte público, trabajar en una oficina, reunirse en la Universidad, tomar un café o un trago en un bar. Hace 65 días que se ha convertido en absolutamente normal lavarse las manos rigurosamente con mucho jabón, no tocarse la cara, usar máscaras y guantes al salir de la casa, solo ir a sitios donde uno pueda ir caminando.

A lo largo de la historia y de la geografía ha habido muchas variaciones de lo que se considera *normal*. Se ha tolerado la esclavitud, el circo Romano, el linchamiento, la guillotina, la tortura de los presos políticos, el encarcelamiento de los homosexuales, el castigo físico de los niños, la negación del voto a las mujeres, y todo esto ha acontecido dentro del marco de lo «normal» en su momento y lugar.

Yo soy profesora de arquitectura en la escuela de graduados de Columbia University, también dirijo un pequeño estudio de arquitectura con ocho empleados y soy mamá de un adolescente. Crecí en Argentina y viajé a los Estados Unidos en 1986 a poco tiempo de haber terminado el secundario en el Politécnico Superior de Rosario. En estos 50 y

pico de años, he pasado por varios *normales*, no tan normales. Cuando contemplo lo que será «normal» en un futuro cercano, no puedo dejar de imaginar un «normal» mejor del que tolerábamos como «normal» unos meses atrás

Worldbank.org estima que el covid-19 incrementará la pobreza en un factor de 0.7% mundial. Eso significa que la población de niños menores de 18 años en extrema pobreza en el mundo saltará de 300 millones en marzo 2020 a 321 millones este mayo. En Argentina nuestra idea de normal incluía 4.7 millones de niños que viven en estado de extrema pobreza, cuyos padres no tienen ingresos suficientes para vivir, que duermen en casas sin agua potable o cloacas. En New York, nuestra normalidad incluye 30% de niños debajo de la línea de pobreza. En una ciudad de 8.3 millones, donde 1.7 millones son niños, 500,000 niños viven en la pobreza extrema con inseguridad de alimentos, y 21,000 de ellos se los define «sin-hogar» o «homeless», viven en la calle en una ciudad donde rutinariamente hace menos de 3 grados centígrados. ¿Cómo puede ser que hayamos llegado a considerar normal que, en la misma ciudad, vivan niños en el lujo, con chofer y mayordomos y otros sin hogar o comida, a cuerdas uno del otro? Niños viviendo en pobreza extrema es parte de nuestro normal. Aunque hay diferencias y matices locales, esta situación se encuentra

tanto en New York como en Rosario, Rio de Janeiro o Londres, Buenos Aires, o Paris. Es difícil de explicar como nosotros como adultos llegamos a tolerar como normal la indigencia infantil.

Mi área de competencia no es la política ni la economía. Como arquitecta y profesora una de mis áreas de competencia es el de la vivienda multifamiliar. En los EEUU se construyó mucha vivienda subsidiada por el gobierno durante la presidencia de F.D. Roosevelt y durante la posguerra. Este subsidio a la construcción de vivienda ha disminuido año a año desde el gobierno de R. Regan. El presupuesto anual para Vivienda y Comunidad es 4% del total gasto estatal, mientras que el de Defensa es 57% del total.

Una de las consideraciones aglutinadoras hacia la nueva normalidad que proponen tanto la senadora Elizabeth Warren, Bernie Sanders, el Gobernador Gavin Newsom de California, como muchos intendentes de ambos partidos es dedicar más presupuesto a Vivienda y Comunidad, con el doble propósito de reactivar la economía a través del gasto en infraestructura y construcción y, además, corregir una de las debilidades endémicas de la situación de pobreza extrema actual. Como arquitecta mantengo que la vivienda es un paso fundamental al progreso económico y de bienestar de una sociedad. Un adulto que posee un hogar para albergar a sus

seres amados piensa dos veces antes de hacer cualquier actividad desestabilizante. Con más hogares, habría sin dudas menos guerras y conflictos.

La idea es usar este momento de gran cambio para propulsar un mejor estado normal. ¿Qué es lo que entiendo como «mejor»? Mejor, en este contexto, sería construir una trama social que atenúe las diferencias, que minimice los extremos, que expanda las zonas medias, que facilite el intercambio, que beneficie a más gente, que proteja más niños.

Es seguramente auto evidente que la vivienda y la infraestructura de agua potable y de cloacas son un eslabón fundamental en atenuar la pobreza, frenar la violencia y promover la pacificación. Si hace falta evidencia, uno puede mirar a Medellín, Colombia, Curitiba, Brasil, BukitMerah, Singapur, o Yangzhou o Shenzhen en China. Otra de las cosas que hemos aprendido a través de los últimos 30 años de la experiencia Asia, China, Singapur, Japón, es que, al construir hogares, disminuir la pobreza e invertir en educación, también se desacelera el crecimiento de la población. Básicamente, más hogares y más educación, menos hijos y menos pobreza. Al mejorar el estado económico, la tendencia es a tener menos hijos y a invertir más en el beneficio de ellos. La sobrepoblación es una amenaza más marcada en poblaciones con pobreza extrema y falta de vivienda.

La pandemia ha demostrado que somos, queramos o no, parte de una red de sistemas interconectados. Nuestro sistema de democracia representativa, capitalismo postindustrial, estructurado globalmente, puede mejorar dándole cabida a más personas y al mismo tiempo reducir el uso de recursos del planeta. La pandemia ha evidenciado muchas cadenas de suministros que existen que son absurdas y la necesidad de repensar la distribución de suministros y crear cadenas de abastecimiento locales y más circulares. En Columbia hablamos de la huella de carbono -carbon footprint- y carbono incrustado -embedded carbon- donde se calcula el costo de los materiales de construcción teniendo en cuenta el transporte y la polución que estos materiales cargan consigo desde su fabricación hasta ser ensamblados en su sitio.

En 1994 al graduarme de Columbia recibí una beca para viajar y entrevistar al ingeniero Eladio Dieste en Montevideo. Dieste efectuó todos sus edificios con ladrillos hechos localmente. Sin transporte alguno. Simplemente, excavar los cimientos, calcular la capacidad estructural de dicho suelo y con el material excavado fabricar ladrillos en el mismo sitio o cerca, y con esos ladrillos construir la iglesia, el galpón, el centro comercial encargado. El proceso que Dieste encaró en los 70 en Uruguay vuelve a ser un paradigma innovador en cuanto a lo

formal y práctico en términos de huella de carbono.

Cuando pensamos en cambiar un sistema hay una gama de actitudes. Desde el *conservador*, que quiere conservar el sistema tal cual es. Al *reformista* que quiere reformarlo de manera mínima. Al *progresista*, que piensa que un sistema evoluciona a otro a través de cambios sostenidos progresivamente. Al *radical* que acelera el ritmo y la profundidad del cambio y por último al *revolucionario* que ve el cambio como una vuelta repentina y completa al sistema. En este momento y situación post-pandemia, yo propongo adoptar una actitud progresista. A pesar de que veo una necesidad de cambio profundo a nuestros sistemas, pienso que la manera más beneficiosa es hacerlo de manera progresiva sin caos y sin violencia. Veo tres esferas y acciones que pueden beneficiar a Argentina en lo global, a Rosario en lo local y cada uno de nosotros como habitantes.

En primer lugar, a nivel global se va a reevaluar la calidad y seguridad del alimento. La importancia y la vinculación entre comida y salud es ahora más evidente que nunca. La Argentina ocupa lugar número 11 como productora agrícola mundial. Trigo, maíz, soja, ganado vacuno y productos lácteos encabezan la lista en términos de producción y también en termino de ingresos de divisas a través de impuestos a nivel na-

cional. La nueva normalidad va a favorecer a los productores que respondan de manera más efectiva a la preferencia global por productos orgánicos, biológicos, y sostenibles. Así como en la construcción esperamos leyes que van a limitar las huellas de carbono permitidas, globalmente va a ver más demanda por proteínas vegetales, ¡más cuidado con los animales y seguramente la prohibición absoluta a comer murciélagos! El arroz, la soja, la lenteja, los garbanzos, el olivo, la vid han sustentado de forma segura y progresiva a la población del planeta por milenios y serán ahora más apreciados que antes. A nivel global y nacional, los ingenieros agrónomos deben advocarse a crear planes que incentiven una forma más diversa, local y sustentable de usar nuestros suelos y beneficiar tendencias como las granjas cooperativas, el cultivo de suelo artesanal, la diversidad de semillas, el reciclaje de aguas, el ganado de pastura y agro urbano en vez de advocarse a la agro-ganadería industrial. El gobierno puede incentivar nuevas tendencias, que implican riesgo a corto plazo, pero beneficio a largo plazo, disminuyendo los impuestos de los que innoven e incentivar a los pequeños productores y cooperativas locales.

En Segundo lugar, a nivel local la Argentina tiene 44 millones de habitantes en 23 provincias y 58 localidades de más de 100.000 habitantes. Los urbanistas y ar-

quitectos deben forjar un plan de obras públicas de alta prioridad. Como la pandemia ha demostrado, una prioridad es facilitar la comunicación de información y conexión entre diferentes lugares, sin requerir el viaje físico, posibilitando la descentralización al mismo tiempo. Un ejemplo de esto es la biblioteca Parque España de Medellín, Colombia de Giancarlo Mazzanti. Este edificio además de biblioteca es una parada de cable carril - transporte público- al pie de un barrio informal de bajos recursos, tiene también una sede de gobierno municipal, una sala de computadoras abierta 24 horas, un puesto de policía y un puesto de guardia con una ambulancia. También en Medellín, el intendente Sergio Fajardo construyó una cancha cubierta de básquetbol, también ubicada en la parada de transporte público al pie de un barrio informal, y está con instalaciones sanitarias, duchas con agua caliente, que los habitantes locales usan para el aseo diario antes y después de jugar al basquetbol y también antes o después de trabajar.

En Tercer lugar, a nivel de los ciudadanos, creo que habría un gran beneficio al instituir un sistema de crédito hipotecario basado en los sueldos. En Singapur 91% de la población son propietarios de sus hogares, en los Estados Unidos es el 65%. El alto porcentaje de propietarios en los Estados Unidos se debe a las facilidades que existen para el préstamo hipotecario -mortgage- subsidiado por el gobierno.

Esto fue instituido en el gobierno de F.D. Roosevelt y expandido durante la posguerra. Acá en EEUU una persona o familia puede conseguir un préstamo de 8 veces el sueldo anual y pagarlo a 30 años con una tasa de interés baja y estable, que en este momento es del 2.5% anual. No sé el porcentaje de propietarios de la Argentina, pero creo que un sistema de créditos hipotecarios-para comprar casas o hacer reformas o expansiones a propiedades- haría circular dinero que en este momento no está en circulación. A su vez un sistema de crédito inmobiliario generaría estabilidad porque todo hipotecado desea poder cumplir con los pagos y así mantener el título de su propiedad. Por supuesto un sistema de crédito hipotecario requiere el doble compromiso del gobierno a mantener la estabilidad de la moneda y del hipotecado a ahorrar e invertir en su hogar. Este sistema dio lugar al boom de la industria de posguerra, porque también agiliza

muchos rubros económicos dependientes de la construcción, como el de los materiales de construcción, sanitarios, equipamientos de cocinas, electrodomésticos, las profesiones de arquitectos, agrimensores, ingenieros, constructores, los oficios de plomeros, electricistas, albañiles y pintores.

Las tres ideas que propongo para la nueva normalidad, el hincapié en el bio-agro artesanal y cooperativo, la inversión en obras públicas distribuidas en las provincias y localidades, el establecimiento del crédito hipotecario, no son ni nuevas, ni revolucionarias. Por el contrario, son ideas que han perdurado en la historia, pero creo que usadas en combinación pueden dar lugar a una mejora progresiva de las condiciones de muchos y esa es mi visión de la nueva normalidad, algo que mejora la condición de muchos, de a poco.

Los dejo con un pensamiento de Eladio Dieste. En esa misma visita del 1995, le pregunté por qué el ladrillo y no las cubiertas en voladizo de Félix Candela, por ejemplo. Dieste nos dijo con toda paciencia: «El ladrillo puede ser puesto en su lugar por un joven o un viejo, un niño o una niña. Uno a una, poco a poco se convierte en una hermosa pared y luego en un noble espacio...». Que así sea nuestra nueva normalidad.

*Arquitecta

Fuentes de información:

- Presupuesto <https://www.nationalpriorities.org/blog/2019/03/11/trumps-fy2020-budget-request/>
- Poblaciones en Argentina https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Ciudades_de_Argentina_por_poblaci%C3%B3n
- Biblioteca en Medellín <https://www.archdaily.com/2565/espana-library-giancarlo-mazzanti>
- Home Ownership https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_countries_by_home_ownership_rate

¿URBANISMO EFÍMERO? REFLEXIONES SOBRE EL VACIAMIENTO URBANO Y OTRAS INTENSIFICACIONES DE LO REAL

Discutiendo los efectos urbanos de Covid-19, Michael Kimmelman, el crítico de Arquitectura del New York Times, aunque no arquitecto, consideró la estrategia anti-urbana de la pandemia. «Las ciudades están diseñadas para ser ocupadas colectivamente. La pandemia desatada a partir de Covid-19 es anti-urbana por definición, y ataca la necesidad humana básica de conectarse». En la ausencia de lo humano, de gente literalmente, aparece una versión aún más radical y mucho más efímera de lo urbano, es decir, el hecho urbano reducido a imágenes, la estética de lo urbano vacía de su necesaria y esencial ética social...Pero esas imágenes, casi irreales: calles y avenidas vacías, enormes promenades urbanas deshabitadas e irreconocibles, podemos empezar a apreciarlas, casi como una especie de ficción actualizada de lo real. En consecuencia, esto que está pasando, dentro de tanto dolor y sufrimiento, es un fenómeno bastante fascinante y hasta sublime. Aquí aparece la idea del vacío urbano, no entendido tradicionalmente como vacío espacial sino como vacío humano. Es decir, lo urbano sin lo humano, una especie de urbanismo del post-humanismo.

Si el espacio urbano fue siempre el teatro social de lo colectivo, en este caso, es el drama del vacío basado en una experiencia individual y eminentemente anti-social. La relación entre la arquitectura como disciplina autónoma pero también como práctica enraizada en un compromiso urbano y social, ha sido siempre una condición central, aunque dicotómica en el desarrollo de las posiciones y discursos más originales de la historia de la disciplina. Mis postulados, escritos y nuevo libro titulado 'Iconos Mudos' habla bastante sobre este problema dicotómico en la arquitectura y sobre todo, dentro de lo real. Sin embargo, en ningún momento imaginamos una versión tan literal y radical del icono mudo como la que vivimos actualmente, donde la idea de una arquitectura diseñada para la atracción colectiva y cohesión social [el icono], mutaría de la noche a la mañana en una fortaleza individual y casi autónoma de distanciamiento social e irritación urbana [mudez]. En la dicotomía entre lo que intenta comunicar y lo que se retira, entre lo perdurable y lo efímero, donde la rapidez de movimiento, velocidad y proliferación de imágenes se intensifica y aliena al mismo tiempo.

Pero quizás la pregunta debería ser, ¿qué podrían producir las estrategias de evacuación y aislamiento, en nuestras ciudades, al menos temporalmente? Si la tendencia natural es que la

gente emigre desde la periferia hacia las ciudades, esta pandemia global obliga a replantearnos esa tendencia, y quizás tenga un efecto negativo en el urbanismo de masa y alta densidad, tanto como en la distribución de espacios públicos y espacios abiertos, a nivel colectivo como individual. O quizás, por el contrario, y una vez pasada la histeria y relajados los controles, absolutamente necesarios por cierto, de protegernos del «otro» como si fuera un posible enemigo, empecemos a ver que la interconexión humana, tanto local como global, social y culturalmente es tan problemática como necesaria: en su peor versión produce una pandemia capaz de exterminar una buena parte de nuestra especie, pero en sus otras versiones, no menos problemáticas o dañinas, produce avances tecnológicos como internet, face-time, o zoom!, sí, zoom!, ¿quién lo hubiera dicho unos meses atrás?, y con ello asegura y permite la comunicación, o una versión chata y condensada de la misma, cuando más la necesitamos.

¿Qué tipo de cultura urbana se generará a partir de las necesarias prácticas de distanciamiento, que seguramente deban mantenerse por un tiempo mucho mayor al de la pandemia?, es muy difícil divisarlo aún. Lo que sí está claro es que nuestras ciudades no van a cambiar sustancialmente, al menos en el corto o mediano plazo, solo la psicología indivi-

dual lo hará, y con ella nuestra conciencia colectiva y el modo de relacionarnos con el ambiente urbano.

Rosario, como ciudad de tamaño y densidad media, con una extensa red de espacios públicos y en estrecha relación con el medio ambiente natural, tanto del río Paraná y su delta, como de la llanura pampeana, corre con algunas ventajas. Pero falta mucho, no solo por hacer, también por pensar.

Cuando podamos salir, nos encontraremos nuevamente con nuestras ciudades, con sus bellezas y miserias, problemas y posibilidades, un extrañamiento conocido, y es en esa familiar extrañeza, donde podemos y debemos preguntarnos sobre lo que viene, sin intentar predecir el futuro, pero entendiendo que es nuestra responsabilidad social y cultural mirar hacia adelante, y encontrar respuestas inteligentes, superadoras y hasta sublimes, a preguntas que quizás todavía no se han formulado.

*Arquitecto

ANOTACIONES MIENTRAS TANTO

Repensar las preguntas

¿Qué es lo esencial? ¿La pandemia de COVID-19 puede transformar la manera en que vivimos, pensamos y diseñamos el espacio? ¿Cómo se pueden transformar los espacios para la salud, las dinámicas de trabajo y recreación, las relaciones interpersonales, las costumbres, la cultura, la producción y la movilidad? ¿Un mundo sin turismo más que el local? ¿Se acabarán las conferencias presenciales? ¿Habrá que acostumbrarse a un mundo sin partidos de fútbol con público? ¿Se detendrán los avances tecnológicos? ¿Existirán grandes cambios en la manera en que las sociedades se organizan? ¿Cómo podemos contribuir?,... éstas son algunas de las tantas preguntas que nos interpelan.

Rafael Iglesia solía decir que lo importante era saber hacer las preguntas correctas y comentaba como ejemplo que *«había un creyente que le pregunta a un cura: padre, ¿puedo fumar cuando rezo? y el cura le contesta que no, que es un momento en el que debe estar con el creador, un momento de intimidad. Al otro día el hombre vuelve y le pregunta al cura: padre, ¿cuándo fumo puedo rezar? y el cura le contesta: cualquier momento es bueno para rezar hijo mío»*.

Creo que ante la pandemia que nos acecha, tenemos que repensar las preguntas que solíamos hacernos para lograr encontrar las respuestas que necesitamos. ¿Son las planteadas al inicio las preguntas correctas?. La sociedad, ante un problema (de cualquier índole) tiende a repetir las mismas estrategias hasta el cansancio aunque ya conozca los resultados de antemano, sólo por la dificultad para alejarse de aquello que conoce y le da seguridad. No podemos continuar repitiendo las mismas soluciones porque los problemas a partir de esta pandemia mundial han cambiado y más aún en un mundo globalizado donde la epidemia también se globaliza rápidamente.

Solidaridad y capacidad de adaptación

«...el príncipe Próspero era feliz, intrépido y sagaz. Cuando sus dominios quedaron semi despoblados llamó a su lado a mil caballeros y damas de su corte, y se retiró con ellos al seguro encierro de una de sus abadías fortificadas. Era ésta de amplia y magnífica construcción y había sido creada por el excéntrico, aunque majestuoso gusto del príncipe. Una sólida y altísima muralla la circundaba. Las puertas de la muralla eran de hierro. Una vez adentro, los cortesanos trajeron fraguas y pesados martillos y soldaron los cerro-

jos. Habían resuelto no dejar ninguna vía de ingreso o de salida a los súbitos impulsos de la desesperación o del frenesí. La abadía estaba ampliamente aprovisionada. Con precauciones semejantes, los cortesanos podían desafiarse el contagio. Que el mundo exterior se las arreglara por su cuenta; entretanto era una locura afligirse...la seguridad estaban del lado de adentro. Afuera estaba la Muerte Roja.» Edgar Allan Poe. La máscara de la muerte roja

En el cuento, Allan Poe describe al Príncipe Próspero encerrado con su Corte en una fortaleza, esperando que la peste roja pase de largo mientras sus súbditos mueren en el exterior. Pero este aislamiento no pudo evitar que la peste traspase sus murallas hasta alcanzarlo. Y aquí es donde aparece como esencial la Solidaridad ante una situación como la epidemia.

Vemos actualmente que una de las primeras opciones de política pública es fijar algún tipo de «frontera» como recurso de contención. La reacción de las personas es prácticamente la misma a través de los tiempos: la sociedad busca poner distancia.

Para contener la epidemia hace falta sacrificar la libertad de las personas, establecer zonas de control y exclusión, adecuar, si se puede, los hogares, ambientes laborales y alterar radicalmente

los hábitos de consumo y de enseñanza.

Una característica de los seres humanos es que somos capaces de adaptarnos a nuevos contextos y desafíos. Con frecuencia tendemos a ser muy individualistas pero situaciones excepcionales como ésta ponen en evidencia cuánto dependemos de los demás.

Consecuencias y esperanzas

Hemos leído en estos días menciones de antecedentes de epidemias que cambiaron las sociedades. Tras la de **fiebre amarilla** de fines del siglo XIX, por ejemplo en Buenos Aires los vecinos abandonaron la zona de más concentración, para instalarse en zonas de menor densidad y se multiplicaron las redes de agua y cloacas. En los ochenta con el **VIH-sida**, se instaló el uso del preservativo y luego en la década del noventa el **cólera** propició el crecimiento de la red de agua potable. A partir de aquellas epidemias se cambiaron algunos hábitos de higiene personal, limpieza y ventilación de ambientes y revalorización de espacios verdes. Se incrementaron los hospitales y centros de salud y su acceso para toda la población.

Hoy, quizá los cambios más grandes a partir del **COVID-19** tengan que ver con

los hábitos relativos a la higiene personal, con el lavado de manos y el alcohol en gel presentes en la rutina de todos (los que no deberían convertirse en mañías sino en manifestaciones de nuestro deseo de superar esta nueva situación).

Es difícil imaginar qué sucederá tras la actual pandemia, cómo nos afectará la nueva situación y lo que nos podrá dejar como aprendizaje a nuestra vida futura. Seguramente seguiremos sosteniendo hábitos que parecían prescindibles e incorporaremos nuevas rutinas que comprobamos optimizan nuestro quehacer diario.

En la sociedad actual las relaciones están cada vez más propiciadas por las nuevas tecnologías. Paradójicamente, con la cuarentena estamos viendo iniciativas que buscan la presencia del otro.

A veces nos refugiamos en lo virtual huyendo de la vida real como si fuera una liberación pero cuando lo que se nos impone contra nuestra voluntad es lo virtual y, en cambio, se nos limita el contacto directo con el otro, aparece el deseo de lo que nos falta.

Sin duda, el dejar de saludar con las manos, un beso y un abrazo haría desaparecer uno de los hábitos más argentinos que tenemos.

Cuando se termine la pandemia y se vuelva a la normalidad, que seguramente será otra, deberemos asegurar la preservación ambiental y repensar los modelos de desarrollo. Hay quienes apuestan a que habrá un cambio radical y hay quienes predicen que no habrá ninguno.

Abrí la nota con un pensamiento de Rafael Iglesia y la cierro con una de sus reflexiones:

«Nuestra disciplina no puede, por sí sola, aportar respuestas a este nuevo mundo. Las pistas para encontrarlas habrá que buscarlas en la economía, en los modos de producción y en una filosofía política capaz de contener el modelo y hacerlo viable para la mayor cantidad de gente posible. Sólo así recuperaremos los valores de Igualdad, Fraternidad y Libertad que iniciaron esta gran aventura que nos convirtió en ciudadanos».

*Arquitecta

HAY OTRO MUNDO...ESTÁ EN ESTE... IGUALDAD.

Palimpsesto: Manuscrito antiguo que conserva huellas de una escritura anterior borrada artificialmente.

En un momento de crisis de la vida urbana, las ciudades invisibles son un sueño que nace del corazón de las ciudades invivibles.

El hombre moderno ha construido un lugar donde el consumo acelerado afecta su calidad de vida, se malgastan recursos, se mercantilizan relaciones, se producen desechos de manera exacerbada.

La ciudad xenófoba y las mutaciones debaten entre los deseos que logran borrar la ciudad, o son borrados por ella.

La igualdad no siempre ha sido descrita, arquitecturizada, dibujada, pintada.

Los signos forman una lengua, se generan desde el espacio público, el hombre, sus sentidos, emociones e interrelaciones.

Desarrollo del Estado/ políticas públicas.

Lo político objetivo: el hombre en comunidad.

Lo político subjetivo: el hombre en familia.

Signos de la igualdad que generan el estado de bienestar general: capital, trabajo, tierra, hábitat, educación, salud.

Asentamiento informal marginal inhumano.

Asentamiento irregular normalizado indigno.

La Plaza: espacio público.

Ordenador del crecimiento y desarrollo de la ciudad.

Signo de ocupación territorial. Expansión hacia la periferia. Nueva distribución del hombre y sus actividades.

Un territorio ocupado como huella de las catedrales, una nave central destinada a recreación/deportes/cultura. Dos naves laterales para los edificios públicos: distrito municipal, centros de salud/ educativos/ culturales/ comercios/ bancos/ seguridad, hogares para los sin techo: mujeres/hombres/niños/ ancianos.

Área de la plaza 16 has 20%.

Área de incidencia urbana 72 has 100%.

Equipamiento:

Comunicación en redes construye una sociedad democrática, interactiva, atemporal.

Energía autosustentable: solar.

Desagüe pluvio cloacal/ agua/ electricidad /gas.

Vivienda/Jardín: nueva huella, reemplazo de asentamientos.

Tipología: Unifamiliar FOS 15%-Lote 15x40m.Cochera

Colectiva FOS 30%-Lote 1 ha. Cocheras.

Uso suelo libre: patio vinculado a la calle/producción cooperativa para forestación urbana/frutihortícola.

Tipología según demanda demográfica.

Cosmopista/huella de la muralla: La costa del Paraná y una última traza anular que une Puente Rosario Victoria, Ruta Prov. 0-12, Arroyo Saldillo, la cosmopista.

Trazado ferro automotor de transporte de pasajeros y carga, continente distribuidor, nodos con la llegada de las líneas ferroviarias, autopistas, rutas provinciales, nacionales.

Nodo exterior/ Puerto seco: unidades de trasbordo de cargas y pasajeros, logística de servicios portuarios/biosanidad, estacionamiento de camiones/ centros de abastecimiento, alojamiento y recreación, parque industrial, planta de tratamiento de efluentes cloacales

e industriales y de recuperación de residuos, instituto carcelario con escuela agrotécnica. Nodo interior: la plaza como ordenador del tejido urbano. Comercios/ administración/ producción pequeña y mediana/ aeropuerto/ estadios de fútbol.

Transporte Público: corredores urbanos Norte Sur / Este Oeste, formando una cuadrícula, con combinaciones a un solo trasbordo, que no supere los 90 minutos de viaje entre ida y vuelta, carriles exclusivos, paradas de micros cada 300 m.

Río/Puerto/Muelles: vía navegable para transporte de cargas y pasajeros, traza interprovincial Norte Sur, puerto deportivo/paradores, pesca, recreación, balnearios.

La ciudad de la igualdad, con sus políticas públicas, determinará costumbres, modos, usos, horarios, para ordenar las relaciones interpersonales de la sociedad.

Igualdad poema de amor a la ciudad.

*Arquitecto

VIBRACIONES FUTURISTAS

La necesidad de visiones sobre el futuro vibra con más intensidad en algunas épocas que en otras, y todo pareciera indicar que esta década (nuestros años '20) podría llegar a cristalizar, a fuerza de eventos para los que evidentemente nadie estaba preparado, las llamadas a pensar hacia dónde va el planeta que con tanta desesperación se vienen alzando desde hace al menos (me atrevo a decir) 50 años. Viajar hacia algunos momentos pasados de «vibración futurista» y preguntarnos cómo ciertas circunstancias históricas más amplias influyeron en las maneras en las que prácticas estéticas elaboraron visiones futuras de la ciudad y la arquitectura puede ser útil para imaginar nuestro propio futuro.

¿Qué sería de la CittàNuova de Antonio Sant'Elia sin el velozmente cambiante paisaje tecnológico de principios del siglo XX y la víspera de la Primera Guerra Mundial? ¿Cómo explicar las utopías tecnooptimistas de Archigram sin la obsesión con el espacio, la cultura de consumo masivo y la fascinación por la obsolescencia programada de los años '60? ¿Desde dónde abordar la ya-notan-reciente imaginación apocalíptica en exploraciones que van desde Exodus de Rem Koolhaas hasta las distopías postuladas por el cine animado japonés en los '80s sino desde el descarte

de la cornucopia asociada a la crisis del petróleo? ¿Y qué decir sobre este siglo antes del COVID y las visiones de un mundo post-humano en películas occidentales?

Todas estas prácticas surgen de momentos históricos en los que las relaciones mediadas por la tecnología entre ambiente natural y ambiente humano precisaron de imágenes fantásticas que permitieran encuadrar la discusión de futuros posibles en presentes más bien extraños. ¿Qué podemos decir desde nuestro propio extraño presente? Los temas que se discuten en esta cuarentena globalizada existían desde antes del COVID, pero el calibre de la crisis ha acelerado exponencialmente (palabra de moda, si las hay) su relevancia en los debates actuales: el reordenamiento espacial de la geopolítica en función de la dicotomía nacionalismos - globalización, la toma de conciencia de los peligros y las posibilidades de la dependencia tecnológica, las libertades individuales en el contexto de una sociedad crecientemente medicalizada, la inminencia vertiginosa de una crisis ambiental que ya se vislumbra casi inevitable.

¿Volverán acaso las cúpulas de Buckminster Fuller en forma de hospitales modulares transportables por el aire? ¿Las carpas inflables de Ant Farm, los tapabocas-burbuja de HausRucker Co

para evitar la toxicidad del aire? ¿Plug-In Cities inalámbricas, megaestructuras con tecnología 5G? ¿Fun Palace con losas móviles para el esparcimiento con distanciamiento social? ¿Androides que sueñan con salir algún día de sus casas?

¿Estaremos frente a un nuevo momento de vibración futurista?

*Arquitecto

**900
VIRUS CIRCULARES,
TRANS-MUTACIONES
ELÍPTICAS, PERMUTACIONES
RECURRENTES.**

ACTO 1: En la escena principal, un personaje viste un abrigo cubierto de lenguas pintadas de colores que las agita mientras pasea sigiloso por las galerías del palacio (Rumor). En una mano sostiene un cofre, en la otra, un ancla. Nadie ha visto su verdadera cara. Las galerías rodean a un jardín cuadrado donde solo Claveles goza del beneficio del riego. Panaderos, Naranjos y Orquídeas pelean entre ellas para sobrevivir. Si sorteas a Sequía, tendrán que vérselas Oscuridad, encargado de opacar todo lo que se atreva a brillar más que EL. Si sobreviven a Oscuridad, EL, frío como las llaves con las que cierra puertas, les susurrará al oído: «mientras yo sea el Rey sus vidas seguirán a salvo!» Pondrá sus maldades a cuenta de otro y les cobrará cinco rupias por su generosidad.

ACTO 2: Por fuera del palacio, boas constructoras han tomado la jungla como propia, eliminando todo ser por debajo de su estatus. Sus sombras se proyectan en los muros interiores del palacio transmutadas en sirenas. En el interior se escuchan susurros de palabras que pasan de un papel a otro, siempre las mismas palabras y la frase del membre-

te «el predestinado calderero no merece el almizcle». Entre sirenas y aroma a almizcle, los seguidores de EL bajan a las galerías de vez en cuando para dejar su mensaje a los hambrientos: «los piosos viven por encima de la caldera en la indignancia y en la alegría».

ACTO 3: Ingresan al claustro tres varones con sombrero (terrateniendo), lustran sus zapatos al unísono y se retiran del palacio sin dejar herencia (conocimiento). Los patrones de estancia corren como ratas desorientadas en el patio del claustro: se saben conservadores, pero ya no saben más que conservar. Desesperados, herederos sin herencia y patrones de estancia se escabullen a través del portón entreabierto. Al salir, la Gran Boa de mirada penetrante y amarilla los transforma en insectos. Su sombra, transmutada en sirenas, continúa proyectándose en los muros interiores del palacio.

ACTO 4: Ocupa la escena principal, Sin Nombre, un ser vestido de géneros múltiples. Porta una pala en la mano y mariposas en la panza. Recorre el jardín lentamente. Abre sus brazos y un enjambre de mariposas inunda el espacio. El aroma a almizcle baja desde las torres. Oscuridad se retira corriendo. Sin Nombre, de pie en medio del jardín, dice: «existe en alguna parte un poder de intensidad, generosidad y humanidad suficiente capaz de regar TODAS

las flores del jardín? Capaz de sacar a la humanidad del cautiverio de su propio palacio, de su auto-alienación? De desarmar la voracidad rapiñadora de los especuladores y burócratas? Necesitamos másjardineros!».Naranjos, Panaderos y Orquídeas florecen.

ACTO 5: Entran Grillos Topo (antes patrones de estancia) de remera negra, Grillos Domésticos, de blanco (antes herederos sin herencia), y Langostas de traje reversible (personajes más antiguos que no habían sido identificados). Los grillos topo crean un club llamado «status quo» integrado por Langostas. Para pertenecer al club, las Langostas debían cumplir una sola condición: vestir prendas reversibles, un color para cada salto. Grillos Topos gobernarán entre las sombras y cumplirán su función de conservar. Porque se ha dicho que la trans-mutación no cambia el talento original. Grillos Domésticos ocuparán los puestos visibles de responsabilidad desde el cuarto vacío del palacio, dirán frases hechas y colocarán velos sobre las acciones de los grillos topo. En tiempos de decadencia se dirá que sólo las Langostas gozan de patrimonio.

ACTO 6: Ingresan los tres varones con sombrero, lustran sus zapatos al unísono, construyen una horca y una zanja de 500km. Sólo aquellos con cualidades

reversibles serán perdonados. Porque también se ha dicho que Langostas, reversibles y saltarinas, estaban para perpetuar a los terratenientes.

Bibliografía

Bertolucci, Bernardo. Novecento (film), 1974.

Maier, Michael. Atalanta Fugiens, hoc est, Emblemata nova de secretis naturae chymica. Kassel: Bärenreiter, 1964; 1ra. ed. 1618.

New Jerusalem Bible. Garden City: Doubleday, 1985; 1ra. ed. 110.

Ovid, Ovid's Metamorphoses. Trans. Stanley Lombardo. Indianapolis: Hackett Publishing Company Inc., 2010; 1ra. ed. 8.

Reeve, C. D. C. Plato: Republic. Indianapolis: Hackett Pub. Co, 2004.

Rumi, Y. A. D., López, A., Maniez, P., & Kudsi-Erguner, A. 150 cuentos sufíes. Barcelona: Paidós Ibérica, 1994.

Shakespeare, William. Henry IV. Oxford: Oxford University Press, 1998. 1ra. presentación 1600.

*Magister Arquitecta. Profesora Titular FAPyD, UNR. Cofundadora de matéricos periféricos.

RESPECTO DE HÁBITAT Y PANDEMIA

Cuando hablamos de hábitat humano no podemos referirnos solamente al espacio construido, las tecnoestructuras concebidas por el genio creativo. El hábitat hoy es más que las tecnoestructuras, que la gran creación del hombre llamada ciudad, es el ambiente entendido en su sentido más amplio. No es casual que un incidente ocurrido en tierras remotas habitadas por culturas milenarias, termine en unos pocos meses extendiéndose hacia los cuatro puntos cardinales, con impactos de diversa magnitud en la vida cotidiana de sociedades tan disímiles y diferentes modos de ocupación del territorio.

¿Somos conscientes de lo que realmente ocurre en nuestro hábitat (local, global)?

La globalización es un fenómeno instalado en el mundo actual, un hecho de espontaneidad asombrosa, y conocemos poco de herramientas para su manejo y gestión.

Estamos obligados a una adaptación al encierro, al confinamiento, a sacrificar el contacto regular con el exterior, con el otro, al hacinamiento, a las malas condiciones de habitabilidad interior. Aprendemos a valorar el espacio privado y el

espacio colectivo de interacción social, (distancia 2m). Se reconoce en el hecho cotidiano la necesidad de recrearse en el espacio exterior, del contacto con la naturaleza. De mantener y sostener los vínculos entre ambiente construido y ambiente natural. Nos sorprende el silencio, las estrellas en el cielo nocturno, la resiliencia de la vida natural y su devenir, como si las descubriésemos hoy.

Reconocemos la importancia vital de la espacialidad, las dimensiones y relaciones interior- exterior, los conceptos de habitabilidad, bienestar y calidad de vida. Reconocemos los límites de la adaptabilidad. Anhelamos la ausencia de los satisfactores.

Para sobrellevar las falencias se necesita resiliencia y paciencia (así opera la naturaleza).

Una cosa queda irrefutablemente explícita, el bienestar individual está íntimamente ligado al bienestar general.

Este acontecimiento de singular impacto mundial pone en evidencia, entre otras cosas, las desigualdades sociales y particularmente el habitar en vergonzosas condiciones por parte de la población marginada, los «invisibles». Las desigualdades que otrora se relataban como realidades locales o regionales hoy se manifiestan globalmente. Vemos como en el hacinamiento y la falta

de infraestructura sanitaria, la propagación y mortalidad aumentan exponencialmente.

Como arquitectos tenemos una obligación irrenunciable, no podemos continuar produciendo objetos hedónicos, despilfarrando ingentes cantidades de energía y materia en pos de ofrecer satisfactores de moda.

Es imperativo orientar la imaginación y creatividad a satisfacer las necesidades de aquellos que no han logrado alcanzar condiciones mínimas de habitabilidad personal y social. Debemos ofrecer soluciones alternativas que permitan a los grupos sociales más vulnerables recuperar algo de dignidad, alcanzar un mínimo de bienestar y gozar de un hábitat saludable.

Si tomamos conciencia de los errores cometidos y miramos a nuestro alrededor, es posible que nuestra sensibilidad para interpretar las necesidades de la vida cotidiana, el manejo de las herramientas proyectuales que tanto ejercitamos, nos permitan imaginar y proponer respuestas alternativas a las necesidades más urgentes de los «invisibles» (aprox. 40% de nuestros conciudadanos), que no tienen la oportunidad de afrontar esta pandemia del mismo modo que muchos de nosotros.

*Magister Arquitecto. Docente Investigador FAPyD, UNR.

PREGUNTAS PARA LA POST-PANDEMIA: LO EVIDENTE

¿Era necesario que una pandemia global dinamitara el mundo tal cual como lo conocemos para que nos demos cuenta que un monoambiente, angustiantemente ínfimo en tamaño y con escasa luz natural al fondo, no es una vivienda digna? ¿No estaba a la vista de todos que una caja de zapatos no es una casa?

¿Era necesario que un virus indomable nos lleve al absoluto confinamiento durante casi cincuenta días para darnos cuenta que todo departamento debe tener un espacio exterior asoleado? ¿No estaba a la vista de todos que un balcón de un metro de profundidad no tiene otra función más que permitirle al barrio escuchar la conversación cuando se sale a hablar por teléfono?

¿Era necesario ver los cadáveres abandonados en las calles de Guayaquil o las fosas comunes en Nueva York para aceptar que la salud debe ser un derecho humano y no un negocio? Sin contar a los antivacunas, que poco entienden de sanidad, ¿Hacía falta este desastre mundial para asentir que, aunque nuestros cuerpos se enfermen cada uno en su individualidad y particularidad, la salud es, ante todo, un hecho social y no personal?

¿Y cómo seguirá la historia?

¿Será necesario que se agote el petróleo y colapse el sistema de movilidad para que –finalmente– desarrollemos a toda máquina tecnologías de producción de energía limpia y económica; o vamos a trabajar desde ahora en la búsqueda de su reemplazo para que este no sea caótico y torpe?

¿Será necesario que el calentamiento global avance a un punto de no retorno y lo percibamos en la propia carne con sequías, inundaciones, incendios y todo tipo de catástrofes naturales para que empecemos a cambiar el sistema productivo y de consumo, hacia uno menos destructivo; o vamos a ocuparnos desde ahora de que esa amenaza no se vuelva realidad? ¿Estamos preparados en el ámbito de la arquitectura para admitir que un doble muro y una terraza jardín no garantizan ninguna sustentabilidad –nada más lejos de ello–, sino que el cambio debe ser radical si queremos tender a un mayor grado de eficiencia ambiental?

¿Qué tiene que suceder para que nos demos cuenta que el nivel de desigualdad socioeconómica de nuestra sociedad es insostenible e inaceptable? ¿Podemos desde la arquitectura y el urbanismo ya ir creando soluciones concretas, aplicables y efectivas para modificar las desigualdades urbano-te-

ritoriales; o vamos a esperar que otra crisis nos ponga contra las cuerdas?

El coronavirus no vino a mostrar ni enseñar ninguna de estas cuestiones –está claro que los virus no tienen objetivos que son eminentemente humanos–, pero es válido entender la actual crisis como una gran oportunidad de cambiar todo lo que deba ser cambiado. No sólo lo que quedó en evidencia que a todas luces está mal, sino también aquellos problemas latentes, algunos casi invisibilizados, que, si no comenzamos a buscar soluciones desde ahora, nos estallarán en la cara en un futuro próximo.

*Arquitecto. Docente FAPyD, UNR.

EL REY ESTA FINALMENTE DESNUDO

«... Well, the band has stopped playing
but we keep dancing
The world keeps turning, the world
keeps turning...»

«... la banda ha dejado de tocar pero
seguimos bailando, El mundo sigue
girando, el mundo sigue girando ... »
Tom Waits. The world keeps turning

La banda ha dejado de tocar. De eso no
hay dudas.

Hay un silencio espeso, una calma que
precede a la tormenta.

Nada va a ser igual. Y no lo decimos con
melancolía.

El rey esta finalmente desnudo.

Poco sabemos hoy del virus COVID-19
y sus mutaciones y mucha es informa-
ción equivocada. Realizar un análisis
especifico resulta ya caduco al terminar
de escribirlo.

Los momentos de crisis, son episodios
únicos, ventanas que permiten encon-
trar oportunidades donde lo viejo ya no
está y lo nuevo aun no existe, son mo-
mentos donde pensar, y en esto nos de-
tenemos, **pensar colectivamente**, nos
va a hacer mejores.

Siempre entendimos que una buena
pregunta es mejor que la más brillante
respuesta. Entonces: ¿es la única solu-
ción para combatir al COVID-19 una for-
mula (confusa) de densidad urbana, lo
que llamamos distanciamiento social?

En los tiempos medievales, los residen-
tes europeos con dinero se retiraban
de las ciudades durante los tiempos de
plagas. Miles de años más tarde, el pa-
trón sigue siendo el mismo.

¿Es necesariamente la ciudad el terreno
fértil de infección?

No, absolutamente no.

Lo que sí sabemos es que las ciudades
son los lugares donde la injusticia so-
cial, la desigualdad económica, la con-
centración de poder en manos de una
elite reducida, se expresa nítidamente.
Los pocos y los muchos coexisten en los
vagones del subte y en las calles. Se ig-
noran a veces piadosamente, otras con
desprecio en esa convivencia.



Entierros de fosa comun en Hart Island, NY

La población urbana mundial crece a millón por semana. Más de la mitad del planeta vive en las ciudades, y se espera que para mitad del siglo XXI esta tendencia se incremente y llegue el 75%, donde la mitad habita en la pobreza.

En la ciudad de Nueva York -donde vivimos- las muertes de ciudadanos con menos recursos económicos -hacinados en edificios y departamentos, necesitados de seguir yendo a trabajar- dobló a las de aquellos con mayor poder adquisitivo -que en muchos casos escaparon a segundas casas aisladas de la trama social. Y esto no es casualidad.

¿Qué proponemos? ¿Qué herramienta tenemos para pensar una vida urbana diferente, más sana, equitativa, higiénica y saludable?

Michael Sorkin decía que la única respuesta al terror es un exceso de democracia.

Nada más acertado, nada mejor dicho, nada más contundente.

¿Qué es la democracia? Es una forma de organización social que reconoce el **poder soberano** del conjunto de la ciudadanía.

Poder soberano.

Poder para diseñar las ciudades para

las personas, cualquiera sea su raza, su estrato social, su creencia religiosa. Ciudades inclusivas, ciudades sustentables, con escala humana, con espacios abiertos repartidos equitativamente en el territorio, amable, educada. Una ciudad que sepa utilizar sus recursos naturales y económicos para el bien de todos.

Poder soberano.

Poder para utilizar la tecnología, el conocimiento y las inversiones para adelantarnos al problema. Pero también para ser humildes y reconocer que no siempre sabremos cuál conocimiento será el necesario.

Poder soberano.

Poder para dejar hacer a los que saben, no necesariamente a los que más hablan, sino a los que están más informados. Al mismo tiempo que les pedimos que nos tengan en cuenta -que nos digan lo que piensan y sobre todo, que todos formemos parte de sus decisiones.

Nueva York, Mayo 2020

*Arquitectos

